Boletín Oficial del
Obispado de Santander

AÑO CXLIV NÚM. 4 OCTUBRE - DICIEMBRE 2020

INDICE

IGLESIA EN SANTANDER	
OBISPO	
Decretos	
Constitución de un nuevo tribunal eclesiástico para la causa matrimonial Santamaria Calco-España González	359
Decreto de ratificación de la elección de los miembros de la junta directa de los Scouts Católicos de Cantabria M.S.C.	360
Decreto de incardinación en la diócesis de Santander del Rvdo. Sr. D. Juan Fernando Jaramillo Patiño	361
Decreto autorizando la actuación en esta Diócesis de Santander de la "Archicofradía de la Santa Cruz y Pasión de nuestro Señor Jesucristo" y aprobación de Estatutos	362
Decreto de ratificacion de la elección del Presidente de la Archicofradía de la Santa Cruz y Pasión de nuestro Señor Jesucristo	363
Decreto de convocatoria de elecciones de Arciprestes	364
Decreto de convocatoria de elecciones del nuevo Consejo Presbiteral	364
Decreto de convocatoria de elecciones del nuevo Consejo Pastoral Diocesano	365
Cartas Pastorales	
Jornada Mundial por el trabajo decente. ¿Por qué no pasar a una situación mejor?	366
Aquí estoy, envíame. Domund 2020	367
Carta a los contemplativos y contemplativas de la diócesis	369
¿Se pierde el sentido cristiano de los funerales?	370
Conmemoración de todos los difuntos	372
La religión en la escuela	373
Pastores misioneros. Día del Seminario 2020	375
Una Navidad en tiempos de pandemia	376
La enseñanza ¿desconcertada?	377
Perdonar es un ejercicio de amor y de libertad	379
Sacar partido a los propios fracasos	381
Homilías	
Homilía para la fiesta de la Virgen del Pilar	383

Santa Catalina de Alejandría	384
Los ancianos, Tesoro de la Iglesia y de la Sociedad	387
Notas	
Nota de apoyo al Consejo Evangélico de Cantabria	389
VICARIO GENERAL	
Decretos	
Decreto sobre el cementerio de Comillas	390
SERVICIOS PASTORALES	
Cancillería	
Nombramientos	392
Intenciones del Papa. Apostolado de la Oración 2021	395
Vida diocesana	
Crónica diocesana	397
Actividad del Sr. Obispo	405
En la Paz del Señor	415
IGLESIA EN ESPAÑA	
CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA	
CXVI Asamblea Plenaria	
Discurso inaugural del Cardenal Omella	416
Saludo del Nuncio Apostólico	434
Nota final de la Asamblea Plenaria	436
La Vida es un don, la eutanasia un fracaso. Nota de la Conferencia Episcopal Española antre la aprobación en el Congreso de los Diputados de la ley de la eutanasia	443
Calendario de Jornadas y Colectas en España	445
IGLESIA UNIVERSAL	
FRANCISCO	
Mensajes	
Mensaje Urbi et Orbi. Navidad 2020	448

Homilías	
Jornada Mundial de los Pobres	451
Natividad del Señor	455
Carta Apostólica	
Carta Apostólica Patris Corde, con motivo del 150 aniversario de la declaración de San José como Patrono de la Iglesia Universal	457

Iglesia en Santander

OBISPO

Decretos

DECRETO DE CONSTITUCIÓN DE UN NUEVO TRIBUNAL ECLESIASTICO PARA LA CAUSA DE NULIDAD DE MATRIMONIO SANTAMARÍA CALVO – ESPAÑA GONZÁLEZ

MANUEL SANCHEZ MONGE, POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SEDE APOSTÓLICA, OBISPO DE SANTANDER.

Debiendo proceder a la causa de nulidad del matrimonio SANTAMARÍA CALVO – ESPAÑA GONZÁLEZ, y siendo necesaria la constitución de un nuevo Tribunal para esta causa

DECRETO

El nombramiento Ad Casum de los siguientes miembros del Tribunal

Ilmo. Sr. D. Oscar Mario Ugalde Vargas, Juez Ponente e Instructor.
Ilmo. Sr. D. Alejandro Cortés Diéguez, Juez "Ad Casum".
Ilmo. Sr. D. Isidoro Crespo Panadero, Juez "Ad Casum".
Mons. D. Sergio Llata Peña, Defensor del Vínculo "Ad Casum"

Santander a quince de octubre de dos mil veinte.

+ Manuel Sánchez Monge
Obispo de Santander

Por mandato de S.E. Rvdma.
Isidro Pérez López
Canciller Secretario General

DECRETO DE RATIFICACIÓN DE LA ELECCIÓN DE LOS MIEMBROS DE LA JUNTA DIRECTA DE LOS SCOUTS CATÓLICOS DE CANTABRIA M.S.C

MANUEL SÁNCHEZ MONGE, por la gracia de Dios y de la Sede Apostólica, Obispo de Santander**.**

El día 4 de octubre de 2020 en la Asamblea de la Asociación SCOUTS CATÓLICOS DE CANTABRIA M.S.C. se realizó el nombramiento de los miembros de la Junta Directiva, según consta en el acta de dicha Asamblea, que quedó conformada de la siguiente manera:

Presidente: D. José María Gómez Fernández, con DNI 72135121Z
Secretaria: Dña. Alba González Calleja, con DNI 72157285Y
Tesorera: Dña. Alejandra Catalina Pérez, con DNI 72209541Y

DECRETO

La ratificación de esta elección, que seguirá en vigor hasta la fecha de unas nuevas elecciones realizadas según sus Estatutos.

Que el representante legal de la Asociación SCOUTS CATÓLICOS DE CANTABRIA M.S.C. es su Presidente: D. José María Gómez Fernández, con DNI 72135121Z

Dado en Santander, a veintisiete de octubre de dos mil veinte.

+ Manuel Sánchez Monge
Obispo de Santander

Por mandato de S.E. Rdvma.
Isidro Pérez López
Canciller Secretario General

DECRETO DE INCARDINACIÓN EN LA DIÓCESIS DE SANTANDER DEL RVDO. SR. D. JUAN FERNANDO JARAMILLO PATIÑO

MANUEL SÁNCHEZ MONGE, por la gracia de Dios y de la Sede apostólica, Obispo de Santander

Vista la notificación de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica por la que se concede el indulto de dejar libremente la Congregación Legionarios de Cristo, visto el parecer del Director General de los Legionarios de Cristo para incardinar en esta Diócesis al Rvdo. Sr. D. Juan Fernando Jaramillo Patiño, y tras la solicitud del mismo con fecha 1 de diciembre de 2020,

DECRETO

La Incardinación en la Diócesis de Santander del Rvdo. Sr. D. Juan Fernando Jaramillo Patiño, a partir de la fecha señalada.

Dado en Santander, a ocho de diciembre de dos mil veinte.

+ Manuel Sánchez Monge
Obispo de Santander

Por mandato de S.E.R.
Isidro Pérez López
Canciller Secretario General

DECRETO AUTORIZANDO LA ACTUACIÓN EN LA DIÓCESIS DE SANTANDER DE LA "ARCHICOFRADÍA DE LA SANTA CRUZ Y PASIÓN DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO" Y APROBACIÓN DE ESTATUTOS

MANUEL SÁNCHEZ MONGE, por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica Obispo de Santander**.**

A semejanza de las Órdenes Terceras de San Francisco y de Santo Domingo, la Cofradía de la Pasión arranca también de los tiempos de su Padre y Fundador, San Pablo de la Cruz.

La denominación de la Cofradía de la Pasión es "Archicofradía de la Santa Cruz y Pasión de nuestro Señor Jesucristo" y dentro de ella aparece la sección penitencial denominada como "la Hermandad de Nazarenos del Santísimo Cristo de la Buena Muerte y Nuestra Señora la Virgen de la Amargura".

Esta Cofradía fue erigida canónicamente por el P. General de los Pasionistas y establecida en Santander en el año 1903, y tanto sus Estatutos como la autorización para su actuación cuenta con la aprobación del Superior Provincial.

Al no haberse realizado a su tiempo los trámites para el reconocimiento de esta Asociación, en este día

DECRETO

- La autorización para la actuación en esta Diócesis de Santander de la "Archicofradía de la Santa Cruz y Pasión de nuestro Señor Jesucristo" y de la sección penitencial "Hermandad de Nazarenos del Santísimo Cristo de la Buena Muerte y Nuestra Señora la Virgen de la Amargura".

- La aprobación de los Estatutos de la Archicofradía de la Santa Cruz y Pasión de nuestro Señor Jesucristo" que constan de 61 artículos, y del Reglamento interno de la "Hermandad de Nazarenos del Santísimo Cristo de la Buena Muerte y Nuestra Señora la Virgen de la Amargura" que consta de 11 apartados y tres disposiciones

Dado en Santander, a nueve de diciembre de dos mil veinte.

+ Manuel Sánchez Monge
Obispo de Santander

Por mandato de S.E. Rdvma.
Isidro Pérez López
Canciller Secretario General

DECRETO DE RATIFICACIÓN DE LA ELECCIÓN DEL PRESIDENTE DE LA ARCHICOFRADÍA DE LA SANTA CRUZ Y PASIÓN DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

MANUEL SÁNCHEZ MONGE, por la gracia de Dios y de la Sede Apostólica, Obispo de Santander**.**

La ASOCIACIÓN "ARCHICOFRADÍA DE LA SANTA CRUZ Y PASIÓN DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO", nos ha entregado el acta de la votación para elegir nuevo presidente de la Archicofradía en la que consta que salió elegido D. Ángel González Fernández, así como el nombramiento del presidente por el Superior Provincial de la Provincia SCOR de la Congregación Pasionista

DECRETO

La ratificación de esta elección, que seguirá en vigor hasta la fecha de unas nuevas elecciones realizadas según sus Estatutos.

Que el representante legal de la Asociación "ARCHICOFRADÍA DE LA SANTA CRUZ Y PASIÓN DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO", es su Presidente: D. Ángel González Fernández,

Dado en Santander, a nueve de diciembre de dos mil veinte

+ Manuel Sánchez Monge
Obispo de Santander

Por mandato de S.E. Rdvma.
Isidro Pérez López
Canciller Secretario General

DECRETO DE CONVOCATORIA DE ELECCIONES DE ARCIPRESTES

MANUEL SÁNCHEZ MONGE, por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica Obispo de Santander.

Por las presentes convocamos elecciones para la designación de nuevos Arciprestes.

Para realizar esta elección los arciprestes, convocarán a los presbíteros de su arciprestazgo a una reunión para proceder a la elección del nuevo arcipreste antes del 15 de enero. En esta elección se tendrá en cuenta lo señalado en el artículo 4 del Directorio del Arciprestazgo, el Arcipreste y el Consejo de Arciprestes

Santander a quince de diciembre de dos mil veinte

+ Manuel Sánchez Monge
Obispo de Santander

Por mandato de S.E. Rvdma.
Isidro Pérez López
Canciller Secretario General

DECRETO DE CONVOCATORIA DE ELECCIONES DEL NUEVO CONSEJO PRESBITERAL

MANUEL SÁNCHEZ MONGE, por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica Obispo de Santander.

Previendo que el Consejo Presbiteral, así como sus consejeros, finalizan el próximo 22 de febrero, considero oportuno erigir un nuevo Consejo Presbiteral a tenor del canon 495 del Código de Derecho Canónico.

Por las presentes convocamos elecciones para la designación de nuevos Consejeros, que seguirán los procedimientos indicados en los Estatutos aprobados el veintinueve de junio de dos mil diez con las modificaciones realizadas el veintinueve de diciembre de dos mil quince.

Oportunamente el Canciller Secretario General proporcionará el proceso de elecciones, las listas de electores y elegibles y demás requisitos para poder ejercer el derecho al voto.

Santander a quince de diciembre de dos mil veinte.

+ Manuel Sánchez Monge
Obispo de Santander

Por mandato de S.E. Rvdma.
Isidro Pérez López
Canciller Secretario General

DECRETO DE CONVOCATORIA DE ELECCIONES DEL NUEVO CONSEJO PASTORAL DIOCESANO

MANUEL SÁNCHEZ MONGE, por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica Obispo de Santander.

Previendo que el Consejo Pastoral Diocesano, así como sus consejeros, finalizan el próximo 26 de febrero de 2021, considero oportuno erigir un nuevo Consejo Pastoral Diocesano a tenor de los cánones 511-514 del Código de Derecho Canónico.

Por las presentes convocamos elecciones para la designación de nuevos Consejeros, que seguirán los procedimientos indicados en los Estatutos aprobados el veintinueve de junio de dos mil diez con las modificaciones realizadas el veintinueve de diciembre de dos mil quince.

Santander a quince de diciembre de dos mil veinte

+ Manuel Sánchez Monge
Obispo de Santander

Por mandato de S.E. Rvdma.
Isidro Pérez López
Canciller Secretario General

Cartas Pastorales

JORNADA MUNDIAL POR EL TRABAJO DECENTE
7 de octubre de 2020,
¿Por qué no pasar a una situación mejor?"

La Jornada Mundial por el Trabajo Decente se realiza en medio de la cruda situación que ha generado la pandemia del coronavirus. Esta pandemia no sólo ha traído una gran crisis sanitaria, sino que ha incrementado las condiciones de pobreza y desigualdad en el mundo laboral. Frecuentemente, las primeras personas en quedarse sin trabajo son aquellas cuyo empleo ya era precario, afectando de una forma dramática y especial a las mujeres y a la juventud. Las trabajadoras han sido afectadas de manera desproporcionada corriendo el riesgo de que algunos de los modestos progresos en materia de igualdad alcanzados en las últimas décadas se están perdiendo y las desigualdades relacionadas con el trabajo aumentan considerablemente. En resumen, la crisis de la pandemia ha puesto de relieve las debilidades estructurales del Estado de bienestar en España y la necesidad del trabajo decente para el desarrollo de una sociedad fraterna. Esta crisis nos ha enseñado que se puede consumir menos y mejor, que el servicio de aquellos oficios menos valorados, social y económicamente son los que sostienen la vida y el cuidado comunitario.

¿Seguiremos mirando para otro lado o estaremos dispuestos a cambiar estilos de vida que permitan una distribución mejor de los recursos para todos? El papa Francisco nos recordaba en el Mensaje Urbi et orbi del Domingo de Pascua de este año **2020** "Si actuamos como un solo pueblo, incluso ante las otras epidemias que nos acechan, podemos lograr un impacto real. ¿Seremos capaces de actuar responsablemente frente al hambre que padecen tantos, sabiendo que hay alimentos para todos? ¿Seguiremos mirando para otro lado con un silencio cómplice ante esas guerras alimentadas por deseos de dominio y de poder? ¿Estaremos dispuestos a cambiar los estilos de vida que sumergen a tantos en la pobreza, promoviendo y animándonos a llevar una vida más austera y humana que posibilite un reparto equitativo de los recursos? ¿Adoptaremos como comunidad internacional las medidas necesarias para frenar la devastación del medio ambiente o seguiremos negando la evidencia? La globalización de la indiferencia seguirá amenazando y tentando nuestro caminar... Ojalá nos encuentre con los anticuerpos necesarios de la justicia, la caridad y la solidaridad. No tengamos miedo a vivir la alternativa de la civilización del amor, que es «una civilización de la espe-

ranza: contra la angustia y el miedo, la tristeza y el desaliento, la pasividad y el cansancio. La civilización del amor se construye cotidianamente, ininterrumpidamente. Supone el esfuerzo comprometido de todos. Supone, por eso, una comprometida comunidad de hermanos». En este tiempo de tribulación y luto, es mi deseo que, allí donde estés, puedas hacer la experiencia de Jesús, que sale a tu encuentro, te saluda y te dice: «Alégrate» (Mt 28,9). Y que sea ese saludo el que nos movilice a convocar y amplificar la buena nueva del Reino de Dios."

Acerquémonos con afecto y compasión al sufrimiento y el sacrificio de tanta gente. Y hagamos el firme compromiso de eliminar las desigualdades, de reparar la injusticia que mina de raíz la salud de toda la humanidad. Preparemos un cambio fundamental en el mundo post-COVID. Y oremos para reorientar nuestra mirada hacia la esperanza, especialmente cuando ésta se vuelve tenue y corre el riesgo de sucumbir.

+Manuel Sánchez Monge,
Obispo de Santander

AQUÍ ESTOY, ENVÍAME. Domund 2020
13 de octubre de 2020

Vivimos unos momentos marcados por los sufrimientos y desafíos causados por la pandemia covid-19. Estamos realmente asustados, desorientados y atemorizados. El dolor y la muerte nos hacen experimentar nuestra fragilidad humana. Pero al mismo tiempo todos somos conscientes de que compartimos un fuerte deseo de vida y de liberación del mal. En este contexto, nos llega la llamada de Dios, la invitación a salir de nosotros mismos por amor de Dios y del prójimo. Es una oportunidad para compartir, servir e interceder. La misión que Dios nos confía a cada uno nos hace pasar del yo temeroso y encerrado al yo reencontrado y renovado por el don de sí mismo. Es, por tanto, el momento para escuchar la invitación del Señor: "¿A quién enviaré?" (Is 6,8).

Esta llamada viene del corazón de Dios, de su misericordia que interpela tanto a la Iglesia como a la humanidad en la actual crisis mundial. Dios ha revelado que su amor es para todos y cada uno de nosotros (cf. Jn 19,26-27). Y nos pide nuestra disponibilidad personal para ser enviados. Él es Amor en un movimiento perenne de misión, siempre saliendo de sí mismo para dar vida. «La misión, la "Iglesia en salida" no es un programa, una intención que se logra mediante un esfuerzo de voluntad. Es Cristo quien saca a la Iglesia de sí misma. En la misión de anunciar el Evangelio, te mueves porque el Espíritu te empuja y te trae» (Sin Él no podemos hacer nada, LEV-San Pablo, 2019, 16-17). Dios siempre nos ama primero y con este amor nos encuentra y nos llama. Nuestra vocación personal viene del hecho de que so-

mos hijos e hijas de Dios en la Iglesia, su familia, hermanos y hermanas en esa caridad que Jesús nos testimonia.

Ahora bien, la respuesta a la llamada de Dios ha de ser una respuesta libre y consciente. Solo podemos percibirla cuando vivimos una verdadera amistad con Jesús vivo en su Iglesia. Solo entonces podremos decir: "Aquí estoy, envíame" (cf. Is 6,8). Preguntémonos: ¿Estamos listos para escuchar la llamada a la misión, tanto en la vía del matrimonio como de la virginidad consagrada o del sacerdocio ordenado, como también en la vida ordinaria de todos los días? ¿Estamos dispuestos a ser enviados a cualquier lugar para dar testimonio de nuestra fe en Dios, Padre misericordioso, para proclamar el Evangelio de salvación de Jesucristo, para compartir la vida divina del Espíritu Santo en la edificación de la Iglesia? ¿Estamos prontos, como María, Madre de Jesús, para ponernos al servicio de la voluntad de Dios sin condiciones (cf. Lc 1,38)?

Hoy día se trata de comprender lo que Dios nos está diciendo en estos tiempos de pandemia. La enfermedad, el sufrimiento, el miedo, el aislamiento nos interpelan. Nos cuestiona la pobreza de los que mueren solos, de los desahuciados, de los que pierden sus empleos y salarios, de los que no tienen hogar ni comida. Ahora, que tenemos la obligación de mantener la distancia física y de permanecer en casa, estamos invitados a redescubrir que necesitamos relaciones sociales, y también la relación comunitaria con Dios. Y la oración, mediante la cual Dios toca y mueve nuestro corazón, nos abre a las necesidades de amor, dignidad y libertad de nuestros hermanos, así como al cuidado de toda la creación. La imposibilidad de reunirnos como Iglesia para celebrar la Eucaristía nos ha hecho compartir la condición de muchas comunidades cristianas que no pueden celebrar la Misa cada domingo. En este contexto, la pregunta que Dios hace: «¿A quién voy a enviar?», se renueva y espera nuestra respuesta generosa y convencida: «¡Aquí estoy, mándame!» (Is 6,8). Dios continúa buscando a quién enviar al mundo y a cada pueblo, para testimoniar su amor, su salvación del pecado y la muerte, su liberación del mal (cf. Mt 9,35-38; Lc 10,1-12).

Nuestra diócesis de Santander cuenta con 123 misioneros, que dijeron un día "Aquí estoy, envíame" y han mantenido esta palabra durante muchos años. 91 se encuentran aún en países de misión, 32 han regresado a España por razones de edad o de enfermedad. La labor de todos ellos es digna de admiración, pero, sobre todo, es un acicate también para seguir avanzando en nuestro compromiso misionero aquí en nuestra tierra o en terrenos de misión. Oremos y seamos también generosos en nuestra aportación económica para la evangelización en pueblos verdaderamente empobrecidos.

+Manuel Sánchez Monge,
Obispo de Santander

CARTA A LOS CONTEMPLATIVOS Y CONTEMPLATIVAS DE LA DIÓCESIS

23 de octubre de 2020

Queridos Hermanos y Hermanas contemplativos de nuestra diócesis de Santander:

Hace poco ordenaba dos nuevos sacerdotes para nuestra diócesis. Fue un día de gran gozo y alegría. Sólo tenemos 4 seminaristas en nuestro Seminario. Necesitamos urgentemente nuevos candidatos al sacerdocio. Por eso acudimos a vosotros para que tengáis más presente vuestra oración por las vocaciones. Es el trabajo principal vuestro y de todos: "La mies es mucha y los obreros pocos, ROGAD...", es el mandato del Señor.

El sacerdote es un verdadero regalo al mundo de hoy si ayuda a diferenciar la lógica del mundo y la lógica de Dios. El mundo se guía por el afán de poder, de disfrutar, de progresar aun a costa de la deshumanización. La lógica de Dios camina por las sendas de servir y entregarse a Dios y a los demás, es decir, la lógica basada en el servicio humilde y desinteresado. El sacerdote es regalo de Dios para el mundo también cuando trabaja con entusiasmo en la edificación y acompañamiento de la comunidad eclesial. El sacerdote es regalo de Dios para el mundo cuando reza por él y cuando da testimonio de Jesús con su estilo de vida, con sus gestos y sus palabras, con su fuerte vivencia de la misericordia, de la entrega y de la alegría que verdaderamente dura.

Si estamos convencidos de que los curas no se fabrican, sino que son un regalo de Dios, hemos de pedírselos con insistencia. Y sobre todo pediremos que el Señor abra nuestro corazón para acoger aquellos que Él quiera enviarnos. Nuestra oración ha de ser perseverante para que el Señor vea que necesitamos urgentemente seminaristas.

Cristo sigue llamando hoy. La llamada del Señor al ministerio no es fruto de méritos particulares, sino que es un don que acoger. Pero hay que responder a esa llamada y a ese don dedicándose no a un proyecto propio sino al de Dios, de un modo generoso y desinteresado. Ayudemos a que algunos de nuestros adolescentes, jóvenes y adultos escuchen la llamada amorosa de Dios y, atraídos por ella, recorran el camino que les llevará al ministerio sagrado. Que pongan sus ojos en Él, para seguir sus huellas sin miedos ni vacilaciones. Dios es fiel a sus promesas y llevará a término la obra que en ellos ha comenzado.

Si este momento de invierno vocacional en nuestra diócesis lo viviéramos, con la ayuda de Dios, como una oportunidad para valorar el ministerio sacerdotal y hacer un esfuerzo compartido por todos de orar y trabajar por las vocaciones, se convertiría en un momento de gracia que traería consecuencias muy beneficiosas para nuestra diócesis.

Repitamos con frecuencia esta oración:

Señor Jesús,
Que nos prometiste: "pedid y recibiréis, llamad y se os abrirá",
regálanos las vocaciones sacerdotales
que tanto necesita tu Iglesia y el mundo de hoy.
Haz que las familias sean el campo fértil donde puedan germinar.

Bendice el trabajo apostólico de sacerdotes, catequistas y educadores,
para que logren despertar y madurar la vocación sacerdotal
en aquellos que Tú, Señor, has elegido a tu servicio.
Ilumina la tarea educativa de los formadores del Seminario
para que creen un verdadero cenáculo
donde el encuentro contigo ayude a cada seminarista
a configurar su corazón de buen Pastor con el tuyo.

Que Santa María, Reina de los Apóstoles,
lleve de la mano a los seminaristas y sa-
cerdotes para que sean realmente gloria
de la Iglesia
y un verdadero don de Dios para el mundo. Amén

Con todo afecto en el Señor,

+Manuel Sánchez Monge,
Obispo de Santander

¿SE PIERDE EL SENTIDO CRISTIANO DE LOS FUNERALES?
30 de octubre de 2020

El pluralismo religioso y cultural característico de nuestro momento histórico está propiciando una profunda transformación en la vivencia de la muerte y en la forma de afrontarla. En la celebración litúrgica del funeral se destacan a veces la generosidad, la solidaridad y la fraternidad que dignifican a la persona y a la sociedad, pero se deja al margen la cuestión de Dios. Algunos viven la muerte solo como la llegada al final de un camino. Otros eluden los interrogantes que el hecho de la muerte debería plantearles, porque la inquietud por la salvación ya no está en su horizonte vital. Algunos cristianos desconectan la fe en Dios y la esperanza en la vida eterna. No pocos de los que se declaran católicos confiesan creer en Dios y afirman que todo termina con la muerte.

Todo eso está provocando cambios muy significativos a la hora de "despedir" a los seres queridos. A veces, la oración por los difuntos se entiende como un recuerdo y la celebración de las exequias como un homenaje al difunto. Se ha generalizado la cremación y en ocasiones resultan insólitas las formas de deshacerse o conservar las cenizas, sin tener en cuenta el respeto debido al cuerpo de quien está llamado a resucitar con Cristo, de acuerdo con la fe cristiana. La Iglesia enseña que "las cenizas del difunto, por regla general, deben mantenerse en un lugar sagrado, es decir, en el cementerio o, si es el caso, en una iglesia o en un área especialmente dedicada a tal fin por la autoridad eclesiástica competente"

Esto explica que muchas personas, incluso personas alejadas de la Iglesia con ocasión de un fallecimiento soliciten la presencia del sacerdote. Este hecho no debe ser desdeñado porque constituye una ocasión privilegiada para ofrecer una palabra de consuelo y esperanza desde el Evangelio.

El centro de las exequias cristianas es Cristo Resucitado y en ningún momento la persona del difunto. Por tanto, los funerales han de ser signo y fuente de auténtica esperanza cristiana y deben ayudar a los participantes a crecer en ella. Si se enfocan así se convertirán en un momento de verdadera evangelización. Porque un funeral no es un homenaje a ningún muerto. Es sencillamente pedir a Dios con una Misa que tenga misericordia del fallecido. Hay que cuidar mucho la homilía del sacerdote o diácono y las intervenciones de familiares o amigos al final de la celebración cargadas de elogios superlativos del muerto, en ocasiones falsos, así como poesías o música profana que le gustaban al difunto... Esas intervenciones no deben alterar el clima creyente de la liturgia de la Iglesia y evitarán un juicio global sobre la persona que ha muerto.

Expresiones como: "allá donde estés, si es que estás en algún lugar", etc... son incompatibles con la fe cristiana. Por otra parte, los cantos escogidos deben respetar también este criterio.

Para la fe cristiana tanto el cuerpo como el alma forman parte de la identidad de cada ser humano concreto. El cuerpo del difunto, que ha sido templo del Espíritu Santo y que se ha alimentado de la Eucaristía, está llamado a la plenitud de la salvación en la resurrección del último día. Por tanto, hay que desterrar la creencia en la reencarnación ya que no considera el cuerpo como un elemento esencial constitutivo de la propia identidad irrepetible y única de la persona humana. Lo mismo ocurre con la comprensión de la muerte como "muerte total" (de alma y cuerpo), y de la última venida del Señor como una nueva creación de la nada. Esta hipótesis no garantiza la continuidad entre la persona que murió y la que resucitará.

Si la muerte es el momento en que el ser humano vive más radicalmente su pobreza y su fragilidad, esperamos que sea también el momento de la manifesta-

ción suprema de la misericordia de Dios. Oramos para que las promesas de Dios se cumplan en nuestros hermanos difuntos y suplicamos con humildad la gracia de que su voluntad de salvación se realice en todos los hombres. Si nadie puede presumir de una certeza absoluta sobre su propio estado de gracia, ¿cómo podemos emitir juicios sobre los otros? Dado que toda persona puede frustrar el plan de salvación que Dios quiere para ella, no es conveniente hacer afirmaciones que banalicen la presencia del pecado, aunque hay que subrayar que la "misericordia del Señor es eterna" y que "Dios no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva" (Ez 18, 23; 33, 11).

Manuel Sánchez Monge,
Obispo de Santander

CONMEMORACIÓN DE TODOS LOS DIFUNTOS.
2 de noviembre de 2020

1. Tomar conciencia de la verdad de nuestra vida

Recordar a los que nos han precedido puede dar a la jornada del de 2 de noviembre un tinte triste, oscuro, encerrado en pura nostalgia, que se traduce en ofrenda de flores y en recuerdo nostálgico de los que ya se han ido. Pero en esta fecha cabe un encuentro con la realidad identificadora del ser humano, con su fragilidad y su límite, que tiene su cumbre en la certeza de la propia muerte. Si los pensamientos de las postrimerías infunden respeto, el tener en cuenta la verdad de nuestra existencia, sin dramatismo ni evasiones, concede sabiduría.

2. La apertura a la transcendencia, invocar la fuerza de Dios

La experiencia de los propios límites, cuando se llega a percibir el abismo del sinsentido, el vértigo de la nada, puede ayudar a renacer. Se puede recuperar la luz del propio conocimiento y un futuro esperanzado. Porque cuando se llega a la profundidad de uno mismo cabe el grito de auxilio, la apertura a la trascendencia, la invocación de la fuerza de Dios, la mirada al acontecimiento liberador de la Cruz de Cristo. El salmista reza: "Desde lo hondo a ti grito, Señor. Señor, escucha mi voz". Hay que bajar al abismo para sentir la mano liberadora. Hay que haber probado la propia fragilidad, para que se iluminen los ojos por la misericordia. Cuando nada ni nadie parece que acompañan, porque el encerramiento y acoso de las circunstancias conducen al aislamiento más oscuro, ahí cabe la apertura más luminosa, la que supera los límites de lo tangible, y se instala en el corazón la razón secreta de la esperanza.

3. La fe nos permite transcender la muerte

La fe nos permite trascender la realidad más infranqueable, la muerte, y lo que parece origen de destrucción, se convierte en razón de vida. La que se afirma en lo imperecedero, en Aquel que ha vencido al Maligno y a la muerte y que a través de sus heridas nos permite comprender la luminosidad de las llagas, la verdad fascinante que se esconde al otro lado de todos los límites. "La perla se forma en las llagas de los moluscos. Imposible descubrir el tesoro sin poner las manos en las heridas. (...) La herida, límite de nuestras posibilidades y momento final en que ya no queda más remedio que rendirse, es el punto y momento en que puede nacer una nueva relación con Cristo y sentir nuestra total dependencia de Él" (A. GRÜM y M. DUFNER).

4. La muerte es el paso para vivir en las manos de Dios

Por la fe sabemos que la muerte no es algo definitivo ni para siempre. No es dejar de existir para caer en la nada. Es tan solo el paso a una nueva forma de vivir con el Señor. Nuestros muertos están en las manos de Dios, que son las mejores. Esto nos consuela a los creyentes y mitiga en nosotros el dolor de la separación de nuestros seres queridos. Los primeros cristianos entendían la muerte como entrar en un sueño del que despertarían en las manos de Dios. Por eso llamaron cementerios (dormitorios comunes), en vez de necrópolis, a los lugares donde reposan los muertos.

LA RELIGIÓN EN LA ESCUELA
19 de noviembre de 2020

La Fundación educativa SM ha realizado una gran encuesta a 19.000 docentes, alumnos y familias tratando de ver cómo se sitúa la sociedad de hoy ante la clase de Religión. Estas son algunas de las conclusiones más interesantes. El 'Informe 2020 Panorama de la Religión en la Escuela' revela que ocho de cada diez alumnos reconoce que la asignatura le ha ayudado a «ser más tolerante y mejor persona». Por otra parte, las clases de Religión Católica tienen un impacto «poco o nada relevante» en las ideas políticas y sindicales de los alumnos. Para el 40% del alumnado, de hecho, no les ha influido en sus inclinaciones políticas.

Por el contrario, ocho de cada diez profesores consideran que la clase de Religión ayuda a los alumnos a comprender otras culturas y contribuye a la formación ética y a sentirse ciudadanos del mundo entero. Además, el 80% de los estudiantes que

han pasado por esta asignatura admite que ha sido relevante para su vida personal y volvería a cursarla si tuviera que estudiar de nuevo. No olvidemos que la asignatura de Religión es demandada por más del 67% de los padres y alumnos.

«Tras las conclusiones de este informe no parecen sostenibles ya algunos estereotipos sobre la enseñanza religiosa que perviven en algún imaginario y que castigan injustamente la realidad de la enseñanza de la religión hoy. No parece razonable seguir acusándola de adoctrinamiento y privilegio de la Iglesia más propio de otro tiempo», asegura Carlos Esteban, autor del informe. La filosofía y la enseñanza religiosa son las dos asignaturas que más ayudan a integrar la personalidad y a generar pensamiento crítico.

Los profesores de Religión son mayoritariamente seglares, no hay apenas sacerdotes ni religiosos dando clases, y la mayoría está implicado en acciones sociales para la promoción de la justicia social (71%).

Además, siete de cada diez familias no solo muestran una satisfacción general con las clases de Religión sino que la consideran «necesaria» para la educación de sus hijos. Un 70% rechaza también abiertamente la imagen de adoctrinamiento que se quiere dar desde algunos sectores políticos a la asignatura.

«La clase de Religión no tiene problemas reales en el sistema educativo ya que hay una satisfacción general entre profesores, alumnos y familias. Funciona razonablemente bien y tiene un notable», concluye el autor del Informe.

Todo esto hay que encuadrarlo en un momento en que está a punto de ser aprobada una Ley de enseñanza (Lomloe) con una fuerte carga ideológica que pretende un preocupante recorte de libertades, entre otras la libertad de los padres para elegir el proyecto educativo de sus hijos, eliminando las oportunidades de promoción social e integración que la escuela concertada incorpora a su modelo educativo.

Por otra parte, y lo que resulta más doloroso, es que pone en duda los centros específicos de educación especial ignorando el derecho y la libertad de los padres de estos alumnos para elegir el centro que mejor responda a las necesidades educativas de sus hijos. No es casualidad que el 41,8% de los alumnos de educación especial están en centros concertados. De ahí la necesidad de reclamar una educación más plural, de calidad y en libertad.

Se necesitan muchas mejoras pedagógicas y organizativas y se precisa un pacto educativo político y social para. desde el consenso, proteger la calidad de la educación y la financiación, tanto en la red pública como en la concertada. Dediquemos los esfuerzos necesarios a lo fundamental y no nos perdamos en temas que siembran división y no procuran el consenso.

+Manuel Sánchez Monge,
Obispo de Santander

PASTORES MISIONEROS
Día del Seminario 2020
3 de diciembre de 2020

Este año, debido a la pandemia, celebramos el Día del Seminario en la fiesta de la Inmaculada. Y lo hacemos bajo el lema: "Pastores misioneros". Ser discípulo de Jesús significa poner al Señor en el centro de la propia vida. Sin sentirse seducidos por Jesucristo y sin vivir una profunda intimidad con Él no hay auténtico discipulado. Ser discípulos misioneros no es vivir ensimismados en el espiritualismo sino estar atentos a las necesidades de los hermanos, especialmente de los pobres y convertirse para ellos en oasis de misericordia. Discípulo de Jesucristo es aquel que no se deja robar la alegría y la esperanza, porque ha puesto su confianza plena en el Señor, que es «fuente y origen de toda alegría» (cf. EG, n. 1). "En las manos que han sido taladradas; en las manos que solo se han abierto para acoger y bendecir; en esas manos por las que pasa un amor tan grande, es confortador entregar el espíritu" escribía Teilhard de Chardin en vísperas de su muerte.

Ser discípulo misionero es recorrer un itinerario en busca una transformación: entrar en la órbita de Jesús y de sus amigos, la Iglesia. Y anunciar a los demás la Buena Noticia: Cristo vive resucitado. Un anuncio apasionado, que deja huella en la persona que lo vive y en la persona que lo recibe. El discípulo misionero no propone cosas para aprender, sino que comparte vivencias y resonancias profundas. No presenta un programa que ofrece saberes sino un itinerario que involucra a la persona y ofrece oportunidades. El discípulo misionero, más que dar las respuestas, acompaña en un aprendizaje vivencial. Introduce en el misterio de Dios y en el misterio de lo que somos.

El sacerdote, como pastor misionero, ha sido enviado y consagrado por el Señor para reproducir los rasgos de Cristo, buen pastor. El, a través del sacerdote misionero ofrece su Palabra, se hace presente y activo en los sacramentos y guía a la comunidad uniéndola, dirigiéndola y dinamizándola. Por eso unas veces camina delante de ella, otras veces en medio de ella y otras detrás de ella para recoger a los rezagados y que no se descuelguen del redil. La misericordia es el rasgo predominante de Jesús buen pastor. El sacerdote, como pastor misionero, sale a buscar a la oveja perdida, especialmente en el momento actual, cuando el número de indiferentes crece más y más. Sin embargo la experiencia pastoral nos dice que debajo de la indiferencia religiosa e incluso del rechazo, duerme una insatisfacción y una pregunta a las que sólo puede dar respuesta el encuentro personal con Jesucristo.

Necesitamos sacerdotes y seminaristas que sean auténticos pastores misioneros. Y hemos de pasar de una pastoral vocacional de la espera a una pastoral vocacional de la propuesta. Ofrezcamos un acompañamiento que sirva para el dis-

cernimiento de la auténtica vocación. No merecemos los sacerdotes misioneros que necesitamos, pero el Señor nos los puede regalar. Pidámoslos con perseverancia y abramos el corazón para acogerlos. Encomendemos la fidelidad de nuestros sacerdotes y seminaristas.

+Manuel Sánchez Monge,
Obispo de Santander

UNA NAVIDAD EN TIEMPOS DE PANDEMIA

Después de muchos meses, nosotros seguimos todavía viviendo bajo las restricciones de esta pandemia que padecemos. Hay gente que ha perdido a sus seres queridos, algunos en una terrible soledad. Muchos han experimentado la dureza de la enfermedad y sus secuelas. La crisis sanitaria ha desembocado en una crisis económica de fuertes repercusiones: algunos han perdido su trabajo o temen perderlo dentro de poco, la pequeña y mediana empresa está sufriendo duramente las consecuencias. También nuestro estilo de vida ha sufrido cambios muy notables: hemos experimentado el confinamiento en varias versiones, no podemos saludarnos, ni abrazarnos, caminamos con mascarilla, cuando nos encontramos con alguien sentimos miedo de contagiarle o ser contagiados, la incertidumbre está haciendo mella entre nosotros.

La pandemia ha echado abajo nuestros planes y prioridades en la tarea evangelizadora. La fe en Dios de algunos se ha tambaleado. En el centro de sus temores hay preguntas fundamentales acerca de la bondad de Dios. En todas partes vemos cómo el miedo a la enfermedad y a la muerte se va extendiendo Cuesta mucho que los fieles se incorporen a los actos del culto y a las tareas pastorales. Hemos percibido más claramente la necesidad de reformar nuestra sociedad a la luz de los valores del Evangelio y de la doctrina social de la Iglesia. Es también esencial que capacitemos a nuestros fieles para que, como ciudadanos católicos, se comprometan a hacer frente a los desafíos de nuestra sociedad: el aborto y la eutanasia; la inmigración y la pobreza antigua y nueva, la justicia social; la ideología de género y la familia; el medio ambiente y la libertad religiosa.

¿Cómo celebrar con alegría la Navidad este año? Hemos de aprovechar la ocasión para no perdernos en el folclore y acercarnos a lo esencial. Festejemos que Dios se ha hecho uno de nosotros para compartir también nuestros miedos e inquietudes y ayudarnos a superarlos. Y para que podamos ser hijos en el Hijo amado. Cultivemos la fraternidad universal y la amistad social, como nos pide el Papa. Las personas no son números, son hijos de Dios y hermanos nuestros. Y Jesús se ha hecho niño para que no temamos acercarnos a Él y podamos expresar la ternura que llevamos dentro. Dios no nos abandona: “Yo estaré con vosotros siempre hasta

el fin de los tiempos", ha prometido. Necesitamos ofrecerle a nuestro prójimo la buena noticia de que tenemos un Redentor que murió para que pudiéramos tener vida y que pasó por cañadas oscuras, para que nosotros no temiéramos mal alguno, ni siquiera la muerte.

Es también importante que la Iglesia proclame una vez más la verdad de que la historia humana es historia de la salvación, de que Dios tiene un hermoso plan para cada corazón humano, para cada nación y para toda la creación. Tenemos que fomentar en la gente la esperanza de que, incluso en el sufrimiento y en la muerte, Dios está actuando para el bien de quienes lo aman.

En los momentos que atravesamos, nuestro prójimo necesita más que nunca de la Iglesia. Ésta es la hora del testimonio cristiano. La caridad es la fuente de nuestros antivirus. Estemos atentos a las situaciones de pobreza extraordinaria. Necesitamos un humanismo sólido y convicciones fuertes para acoger al diferente. Ésta es nuestra misión en estos momentos: llevar la sanación y la esperanza a la gente de nuestro tiempo, especialmente a los que sufren enfermedad o soledad o carecen de las mínimas condiciones para una vida digna.

+Manuel Sánchez Monge,
Obispo de Santander

LA ENSEÑANZA ¿DESCONCERTADA?

Las familias, profesores y alumnos de la enseñanza concertada han salido a la calle masivamente para rechazar la ley de educación, la Lomloe o 'ley Celaá', recientemente aprobada en el Congreso de los diputados por un voto más de los estrictamente necesarios. Una ley que ha sido aprobada a toda prisa y sin diálogo ni consenso con los especialistas en educación y los representantes de las familias que tienen a sus hijos en la enseñanza concertada.

La nueva ley se ha visto rodeada de polémica en especial en torno a sus puntos más delicados: desaparición del español como lengua vehicular, las limitaciones a la concertada, y la amenaza de desaparición de los Centros de Enseñanza para alumnos con discapacidad o con necesidades especiales.

En primer lugar la ley Celaá atenta contra la pluralidad del sistema educativo y cercena la libertad de los padres para elegir el Centro educativo que mejor corresponda a sus convicciones pedagógicas, éticas y religiosas, recogido en el artículo 27 de nuestra Constitución.

La eliminación del español como lengua vehicular de la enseñanza se ve como algo ridículo puesto que es una de las lenguas más habladas en el mundo y como un atentado contra los derechos lingüísticos de todos los españoles.

Otro de los aspectos más comprometido de la Lomloe es el relativo a las escuelas concertadas, pues la prohibición de cesión de suelo público o algunas de las nuevas políticas de escolarización imponen serias limitaciones a este tipo de centros. Se trata de una ley fuertemente intervencionista que promueve la restricción de derechos y libertades ciudadanas y atenta contra la pluralidad de nuestro sistema educativo, elemento sin duda clave en una sociedad democrática. La educación concertada también se vería seriamente amenazada, ya que se encarecerían los servicios complementarios que ofrece (comedor, ruta escolar, actividades extraescolares...) y para muchas familias esto podría ser una carga difícil de soportar, con lo que afectaría a la conciliación de trabajo y atención a los hijos.

Además, contempla que los alumnos pasarán de curso cuando el Equipo docente lo considere y también con una o dos materias suspensas y que bachillerato podrá estudiarse en tres años.

Es verdad que la nueva ley recoge la oferta obligatoria de Religión en los Centros, pero la nota no contará para el acceso a la Universidad o a becas, y elimina el deber de cursar una materia alternativa.

Se repite como un mantra que la enseñanza concertada es elitista. Pero no lo es. Voy a poner un ejemplo que conozco de cerca: la diócesis de Santander tiene tres Colegios concertados, uno en Cueto, otro en el Barrio Pesquero y otro en la parroquia de la Anunciación. De los dos primeros no hace falta demostrar que no son elitistas sino lo contrario. Y del de la parroquia de la Anunciación invito a que pasen y vean la cantidad de alumnos que tienen hijos de inmigrantes. Y aun los grandes Colegios de Religiosos hay algunas Congregaciones que tienen dos en Cantabria, uno en la capital y otro en el mundo rural. Por ejemplo los Escolapios y los Hermanos de la Salle. Excluirla, por tanto, es una clara segregación impropia de democracias europeas, que promueven la libertad de enseñanza y la financian sin complejos para favorecer una libertad de elección real.

En definitiva, nos encontramos con una ley que divide a muchos y no contenta del todo a nadie

+Manuel Sánchez Monge,
Obispo de Santander

PERDONAR ES UN EJERCICIO DE AMOR Y DE LIBERTAD

El perdón no intenta justificar la banalidad del mal, cubriéndolo con excusas superficiales. Precisamente porque asume con dolor la ofensa recibida o cometida. Por otro lado, perdonar no consiste, de ninguna manera, en no querer ver el daño que se nos ha hecho o intentar disimularlo. A veces tratamos de pasar de largo las injurias porque no queremos conflictos. Nos refugiamos en el dicho: "No ofende quien quiere, sino quien puede". En definitiva, buscamos la paz a cualquier precio. Esta actitud es peligrosa, porque puede llevar a una completa ceguera ante los valores. Hay ciertas situaciones que reclaman la indignación e incluso la ira. Quien perdona, no cierra los ojos ante el mal; no niega que existe objetivamente una injusticia. Si lo negara, no tendría nada que perdonar. Es normal que una injusticia nos duela y nos cause una herida. Pero si no queremos verla, no podemos sanarla. Un dolor reprimido y ocultado puede conducir, en ciertos casos, a que una persona se vuelva agria, obsesiva, miedosa o insensible. A que rechace la amistad, o que tenga pesadillas.

"Estamos llamados a amar a todos, sin excepción, pero amar a un opresor no es consentir que siga siendo así… Al contrario, amarlo bien es buscar de distintas maneras que deje de oprimir, es quitarle ese poder que no sabe utilizar y que lo desfigura como ser humano. Quien sufre la injusticia tiene que defender con fuerza sus derechos y los de su familia precisamente porque debe preservar la dignidad que se le ha dado, una dignidad que Dios ama" (Francisco, *Tutti fratelli* 241)

Perdonar es amar intensamente. El verbo latino *per-donare* lo expresa con mucha claridad: el prefijo *per* intensifica el verbo que acompaña, *donare*. Es dar abundantemente, entregarse hasta el extremo. El poeta Werner Bergengruen ha dicho que el amor se prueba en la fidelidad, y se completa en el perdón. **No hay perdón sin amor, no hay perdón sin relación. El perdón es un don,** es una gracia. Es un acto de generosidad que se convierte en lo más humano por ser lo más divino. "A la encrucijada del perdón –escribe Javier Barraca- llega siempre quien ama… Hay un momento en que debemos librar la batalla decisiva de nuestro querer, y esto no ocurre fuera sino dentro de cada cual". El perdón sucede siempre, como diría María Zambrano, en ese rincón "íntimo, secreto, en esa misteriosa oficina donde la alquimia del perdón tiene lugar".

El acto de perdonar es un ejercicio de libertad. El odio provoca la violencia, y la violencia justifica el odio. Cuando perdono, pongo fin a este círculo vicioso. Impido que la reacción en cadena siga su curso. Entonces libero al otro, que ya no está sujeto al proceso iniciado. Pero, en primer lugar, me libero a mí mismo. Estoy dispuesto a desatarme de los enfados y rencores. No estoy "re-accionando", de modo automático, sino que pongo un nuevo comienzo, también en mí.

Perdonar exige un corazón misericordioso y generoso. Significa ir más allá de la justicia. Hay situaciones tan complejas en las que la mera justicia es imposible. Si se ha robado, se devuelve. ¿Pero si alguien pierde un órgano de su cuerpo, un familiar o un buen amigo? Es imposible restituirlo con la justicia. Precisamente ahí, donde el castigo no cubre nunca la pérdida, es donde tiene espacio el perdón. Dios confiere al ser humano la posibilidad de amar con amor de misericordia, no sólo siendo don para otros sino perdonando. Por ser un don del Espíritu, el perdón es capaz de regenerar el amor humano. San Juan de la Cruz exhortaba: "Donde no hay amor, pon amor y sacarás amor"[1]. He aquí la maravillosa posibilidad que Cristo nos ha dado: una fecundidad nueva en el amor humano, victoriosa incluso sobre nuestro pecado.

El perdón es un acto de fuerza interior, pero no de voluntad de poder. Por eso es humilde y respetuoso con el otro. No quiere dominar o humillarlo. Perdonar es un acto de fortaleza espiritual, un gran alivio. Significa optar por la vida y actuar con creatividad. Para poder perdonar así el secreto consiste en no identificar el agresor con su obra. Todo ser humano es más grande que su culpa. Y todos necesitamos el perdón, porque todos hacemos daño a los demás, aunque a veces no nos demos cuenta. Necesitamos el perdón para deshacer los nudos del pasado y comenzar de nuevo. Es importante que cada uno reconozca la propia flaqueza, los propios fallos –que, a lo mejor, han llevado al otro a un comportamiento desviado-, y no dude en pedir, a su vez, perdón al otro.

Lo contrario al perdón es encerrarse en sí mismo y ser incapaz de pedir ni de dar perdón. "Es necesario reconocer en la propia vida que «también ese duro juicio que albergo en mi corazón contra mi hermano o mi hermana, esa herida no curada, ese mal no perdonado, ese rencor que sólo me hará daño, es un pedazo de guerra que llevo dentro, es un fuego en el corazón, que hay que apagar para que no se convierta en un incendio" (Francisco, *Fratelli tutti* 243). Quien no es capaz de perdonar queda atrapado en el pasado. Da pábulo a su rencor recordando una y otra vez el acontecimiento que le produjo tanto dolor. De este modo arruina su vida. Quien no perdona no será nunca feliz. La soberbia y el egoísmo imposibilitan la felicidad en la tierra.

Por otra parte, las heridas no curadas pueden reducir enormemente nuestra libertad. Pueden dar origen a reacciones desproporcionadas y violentas, que nos sorprendan a nosotros mismos. Una persona herida, tiende a herir a los demás. Y, como muchas veces oculta su buen corazón detrás de una coraza, puede parecer dura e intratable. En realidad, no es así. Lo que hace es defenderse. Parece dura, pero es insegura; está atormentada por malas experiencias. Hace falta descubrir las llagas para poder limpiarlas y curarlas. Podemos renunciar a la venganza, pero no al dolor. Aquí se ve claramente que el perdón, aunque está estrechamente unido a

[1] SAN JUAN DE LA CRUZ, *Carta* XXII, en *Obras completas,* BAC, Madrid 1946, 1230.

vivencias afectivas, no es un sentimiento. Es un acto de la voluntad que no se reduce a nuestro estado psícológico. Se puede perdonar llorando.

Una persona que ama, siempre se hace pequeña y vulnerable. Se encuentra cerca a los demás. Es más humano amar y sufrir mucho a lo largo de la vida, que adoptar una actitud distante y orgullosa ante los demás.

El perdón no implica siempre y menos de forma inmediata el olvido. Los que perdonan de verdad pueden no olvidar, pero renuncian a ser poseídos por esa misma fuerza destructiva que los ha hecho mucho daño. Rompen el círculo vicioso, frenan el avance de las fuerzas de la destrucción. Deciden no seguir inyectando en la convivencia la venganza que tarde o temprano termina recayendo una vez más sobre ellos mismos. Porque la venganza nunca sacia verdaderamente la insatisfacción de las víctimas. El perdón libre y sincero es una grandeza que refleja la inmensidad del perdón divino. Si el perdón es gratuito, entonces puede perdonarse aun a quien se resiste al arrepentimiento y es incapaz de pedir perdón (Cf. Francisco, *FT* 250-251)

El fruto más importante del perdón es la paz del corazón. Afirmaba el papa Francisco el 15 de mayo de 2019: "Del perdón de Jesús en la cruz brota la paz, la paz auténtica viene de la cruz; es don del Resucitado, un don que nos da Jesús. Pensad que el primer saludo de Jesús resucitado es "paz a vosotros", paz a vuestras almas, a vuestros corazones, a vuestras vidas".

Para terminar nos puede ayudar este sabio consejo: "¿Quieres ser feliz un momento? Véngate. ¿Quieres ser feliz siempre? Perdona".

+Manuel Sánchez Monge,
Obispo de Santander

SACAR PARTIDO A LOS PROPIOS FRACASOS

Resulta indispensable aprender a convivir no solo con los propios éxitos, sino también con los propios fracasos. Tanto el éxito como el fracaso forman parte de las realidades humanas que pueden transparentar lo mejor y lo peor del ser humano. Así, el éxito puede hacer hombres o mujeres prepotentes, soberbios, insoportables; pero también puede volver a otros encantadores, simpáticos, emprendedores... A algunos el fracaso les hunde en la impotencia y la agresividad. A otros, en cambio, les hace increíblemente sensibles, compasivos y resistentes.

La cultura actual pregona el poder, el dinero y la popularidad como valores centrales para ser reconocido, respetado y admirado. Y como como ejes fundantes del sentido de la vida. Triunfa quien los consigue, al menos uno de ellos, y fracasa

quien no alcanza ninguno. En la cultura de la inmediatez o de la idolatría del instante todo se vuelve rápido, vertiginoso y urgente. Todo a golpe de clic.

Todos, en un momento u otro, hemos de vivir momentos tenebrosos, sin salida. El fracaso se alberga en el subsuelo de toda vida humana. Y entonces nos puede sobrevenir la depresión, la ansiedad, el temor a lo desconocido... Pero no podemos quedarnos ahí. Hemos de encender las luces largas de nuestra vida. Porque hay que otear lo que se esconde detrás del fracaso. Hace falta coraje y ganas de superación para descubrir que hay derrotas que, bien asumidas, se convierten en victorias. Los fracasos encierran muchos valores en su interior: nos hacen más humildes, menos arrogantes, nos invitan a ser fuertes y volver a empezar. A muchos los ayudaron los fracasos a conseguir éxitos duraderos y a otros los éxitos repentinos les condujeron a auténticos fracasos.

El Evangelio propone ser fiel en lo poco, ser último, ser pequeño y tener poco... Contradice, pues, nuestra "filosofía del éxito", pero son los caminos que Dios escogió para formarnos, levantarnos y bendecirnos. El servicio a los demás aporta sentido de vida y felicidad al ser humano. Pero es un don, que nos transciende y que Dios ofrece al hombre que, libre como es, lo puede aceptar o rechazar. Las palabras, los gestos y la vida de Jesucristo contradicen lo que parece obvio en la cultura humana, porque Él invita a perder la propia vida para encontrarla: «El que encuentre su vida la perderá; y el que pierda su vida por mí la encontrará» (Mt 10,39). Esta afirmación se repite cinco veces en los evangelios sinópticos (Mt 10,39 y 16,25; Mc 8,34-35; Lc 9,24 y 17,33) y tal reiteración no puede ser fortuita, sino que expresa clara y nítidamente un mensaje transmitido por la propia persona de Jesús.

San Pablo expresa esta contradicción entre la lógica humana y la sabiduría divina en los siguientes términos: «El mensaje de la cruz es una locura para los que se pierden, pero para los que se salvan -para nosotros- es fuerza de Dios" (1 Cor 1,18-25). Y san Juan transmite este mismo mensaje en el relato del lavatorio de los pies: "Si yo, que soy el Señor y el Maestro, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavarse los pies unos a otros. Os he dado el ejemplo, para que hagáis lo mismo que yo he hecho con vosotros" (Jn 13,12-16). El servicio humilde y sacrificado a los demás, especialmente a los más débiles, es el distintivo del discípulo de Jesús de Nazaret.

Léon Bloy (1846-1917) escribió que «hay lugares de nuestro pobre corazón que no existen todavía y en los que se introduce el dolor a fin de que existan». Por ello, «el sujeto espiritual es el que logra que el fracaso no tenga la última palabra, sino que sea más bien la ocasión de un progreso».

+Manuel Sánchez Monge,
Obispo de Santander

Homilías

HOMILIA PARA LA FIESTA DE LA VIRGEN DEL PILAR

Santander, 12 de octubre de 2020

Celebramos hoy la fiesta de Nuestra Señora la Virgen del Pilar. Mencionarla es evocar los comienzos de la evangelización de nuestra tierra. Desde su columna del Pilar en Zaragoza, María guía y conduce nuestra historia de fe. Ella nos precede y nos anima, nos asegura el cumplimiento de las promesas de Dios y hace que nos sintamos pueblo peregrino y solidario. En definitiva, como buena madre, nos une a todos en una sola familia. En la oración colecta hemos pedido al Señor que nos dé, por medio de su Madre, la Virgen del Pilar: "fortaleza en la fe, seguridad en la esperanza y constancia en el amor".

1. Fortaleza en la fe

Como su prima Isabel le decimos a María: "Dichosa tú que has creído" (Lc 1, 45). Ella creyó y confió siempre en Dios. Durante toda su vida estuvo unida al Señor con la firmeza indestructible de su fe. Una fe que se tradujo siempre en una actitud de permanente disponibilidad: "Aquí está la esclava del Señor. Hágase en mí según tu Palabra" (Lc 1, 38).

Hoy querernos compartir el gozo profundo que nos proporciona la fe en Dios. Por la fe Dios es norte, cobijo, asidero y cimiento de nuestra vida. Una auténtica renovación de los cristianos pasa necesariamente por conseguir una fe que ha de ser madura y ha de incidir en la vida social. Cada uno de los discípulos de Jesús tiene que dar testimonio vivo de ese amor personal que echa sus raíces en Dios y se prolonga hacia el prójimo, teniendo por modelo a María que es para nosotros *modelo de fe* coherentemente vivida.

2. Seguridad en la esperanza

El hombre, casi sin darse cuenta busca seguridad, busca apoyos. El sentimiento de seguridad es componente básico del psiquismo humano. La falta de seguridad, al sentirse amenazado o privado de algún apoyo, suscita temor. Podemos intentar apoyarnos en algo: dinero, las propias capacidades, las influencias, etc. La fe es apoyarse en Alguien, en Cristo, y confiar totalmente en El.

En la hora de la Pasión, María permaneció fielmente unida a su Hijo en comunión indecible de amor, dolor y esperanza. María conservó la esperanza el sábado santo justo cuando parece que había desaparecido de nuestro mundo. María es la mujer que espera en Dios, también cuando parece que la esperanza se queda sin cimientos. La esperanza atraviesa el espesor de las tinieblas. María, elevada en cuerpo y alma a los cielos, nos precede como la primera cristiana salvada, como la

Nueva Eva. Ella nos empuja, mientras peregrinamos, a superar el cansancio, el fracaso, el pecado y la misma muerte.

3. Constancia en el amor

"El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones con el Espíritu Santo que se nos ha dado". María ha vivido bajo los impulsos del Espíritu durante toda su vida. Este amor, que llenó su corazón, le proporcionó una mirada nueva para ver la realidad. Nada humano le fue extraño. Todo lo miró y lo vivió desde la mirada de Dios sobre ella.

El amor a los hermanos no es algo que nazca de nuestros deseos. ¡Tantas veces nos sentimos humanamente incapaces de amar!, pero es el amor de Dios derramado en nuestros corazones el que nos hace vencer nuestra incapacidad para amar, y así podemos amar incluso a nuestros enemigos. Es el Espíritu Santo quien viene en nuestra ayuda para que podamos realizar las mismas obras de Cristo, que murió en la cruz disculpando a sus verdugos y pidiendo perdón para ellos: "Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen".

+Manuel Sánchez Monge,
Obispo de Santander

SANTA CATALINA DE ALEJANDRÍA
Seminario de Monte Corbán 2020
25 de noviembre de 2020
Os. 2, 16b-17d, 21-22; Sal. 44; Mt 25, 1-13

Saludo con todo afecto al Sr. Rector y al Director Espiritual del Seminario, al Claustro de profesores, seminaristas, personas de servicio y amigos del Seminario. Queridos hermanos sacerdotes, diáconos, miembros de Vida Consagrada y fieles laicos. Queridos fieles de la parroquia de San Román de la Llanilla que os unís con gozo a nuestra celebración. Mi gratitud al Seminario de Monte Corbán, que nos abre sus puertas y nos acoge en este día de su fiesta.

1. Evocación de santa Catalina

Celebramos hoy la fiesta de Santa Catalina de Alejandría, virgen y mártir, patrona de nuestro Seminario. El recuerdo de Santa Catalina está unido a la evocación de los tiempos difíciles para ser cristiano. Su historia, adornada de leyenda, nos remite al siglo cuarto, a la época del emperador Maximino.

De noble origen y versada en las ciencias, cuando tenía sólo 18 años, se presentó ante el emperador Maximino, que perseguía violentamente a los cristianos, y le

recriminó su crueldad intentando demostrar cuán inicua era la adoración de los dioses falsos.

Asombrado por la audacia de la joven, pero incapaz de competir con ella en sabiduría, el tirano la detuvo en su mismo palacio y llamó a numerosos sabios a los que ordenó que usaran toda su capacidad y razonamientos falsos de manera que Catalina apostatara; pero ella quedó victoriosa en el debate.

Más aún, algunos de sus adversarios, conquistados por su elocuencia, se declararon cristianos y fueron ejecutados. Furioso por no haber conseguido su propósito, Maximino la mandó azotar y después la encarceló. Mientras tanto, la emperatriz deseosa de ver a una mujer tan extraordinaria se acercó a visitarla a las mazmorras, acompañada de Porfirio, jefe de las tropas, y ambos cedieron a las exhortaciones de Catalina, creyeron, se bautizaron y ganaron inmediatamente la corona de los mártires.

Poco después la santa, que lejos de flaquear en su fe, conseguía muchas conversiones, fue condenada a morir en la rueda, pero al tocarla, el instrumento de tortura se destruyó milagrosamente. Enfadado y fuera de control, el emperador la mandó a decapitar. Unos ángeles trasladaron su cabeza al Monte Sinaí donde más tarde se construyó un monasterio e iglesia en su honor.

2. Una nueva apologética

También hoy estamos obligados a dar razones de nuestra fe, como nos pide el apóstol. Porque la fe cristiana está más allá de la razón, pero nunca en contra de ella. Ahora bien, también hoy hay un acuerdo generalizado de que la nuestra ha de ser una nueva apológetica. ¿Qué características ha de tener?

En primer lugar, surgiría de las preguntas que los hombres y mujeres de hoy espontáneamente hacen. No se impondría desde arriba, sino que más bien las respuestas responderían a inquietudes de la mente y el corazón de los hombres de hoy

En segundo lugar, una nueva apologética debería trabajar en profundidad la relación entre religión y ciencia. Para muchas personas hoy, lo científico y lo racional son términos equivalentes. Por lo tanto, puesto que la religión no es ciencia, obviamente, debe ser irracional. Sin denigrar ni por un instante la ciencia, tenemos que mostrar que hay caminos no científicos pero eminentemente racionales que conducen hacia el conocimiento de lo real. La literatura, el teatro, la filosofía, las bellas artes… son todas muy cercanas de la religión. No solo entretienen y deleitan, también llevan en sí verdades que no pueden obtenerse de otra forma.

En tercer lugar, nuestra apologética y catequesis debería seguir la “via pulchritudinis”, como el Papa Francisco señalaba en Evangelii Gaudium. Especialmente en nuestro contexto cultural postmoderno, lo verdadero y lo bueno –qué creer y cómo comportarse- al menos en un primer momento no atraen. Sin embargo la be-

lleza a menudo demuestra ser un camino más encantador. Y parte del genio del catolicismo es que hemos abrazado la belleza de forma consistente, en canciones, poesía, arquitectura, pintura, escultura y liturgia- Todo eso aporta una matriz poderosa para evangelizar. Y como argumentaba Hans Urs von Balthasar, la belleza más convincente de todas es la de los santos. uando Jesús se explicaba con los discípulos en el camino de Emaús, sus corazones empezaron a arder en su interior. La Iglesia debe caminar con la gente de nuestro tiempo, escuchar con atención y amor y estar lista para con inteligencia dar razón de la esperanza que nos habita.

3. Promoción de vocaciones al ministerio sacerdotal

Celebramos la fiesta de santa Catalina en nuestro Seminario de Monte Corbán, que nos llama a revivir nuestra vocación sacerdotal y a ser promotores de vocaciones al ministerio sacerdotal. La pastoral evangelizadora ha de convertirse en pastoral vocacional. No olvidemos que el criterio de la autenticidad de una buena evangelización es su capacidad para suscitar vocaciones. Para madurar proyectos de vida evangélica y para suscitar discípulos misioneros, la vida ha de ser concebida y vivida como un regalo gratuito de Dios.

Nuestra misma vida de presbíteros, nuestra entrega incondicionada a la grey de Dios, nuestro testimonio convencido de servicio amoroso al Señor y a su Iglesia, nuestra concordia fraterna y nuestro celo por la evangelización del mundo, son los factores principales y más persuasivos de fecundidad vocacional. Seguramente me habéis escuchado más de una vez estas expresiones del papa Francisco en la exhortación apostólica *Evangelii Gaudium:* "En algunos lugares escasean las vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada. Frecuentemente esto se debe a la ausencia en las comunidades de un fervor apostólico contagioso, lo cual no entusiasma ni suscita atractivo. *Donde hay vida, fervor, ganas de llevar a Cristo a los demás, surgen vocaciones genuinas*" (*EG* 107).

Queridos hermanos: que la Eucaristía que estamos celebrando nos lleve a la acción de gracias al Padre, que ha glorificado a Santa Catalina y a nosotros nos conceda la gracia de ser mártires, es decir testigos de Cristo en la vida de cada día o entregando la vida por Él, si fuera necesario. Agradezcamos a Dios el don de la vocación y seamos también promotores de vocaciones al sacerdocio que tanto necesitamos.

+Manuel Sánchez Monge,
Obispo de Santander

LOS ANCIANOS, TESORO DE LA IGLESIA Y DE LA SOCIEDAD
Homilía Fiesta de la Sagrada Familia
27 de diciembre de 2020

Celebramos este año la Fiesta de la Sagrada Familia con el lema: "Los ancianos, tesoro de la Iglesia y de la sociedad". Creo que es un lema muy apropiado a las circunstancias difíciles que atravesamos. Un virus peligroso y muy agresivo nos ha cogido descolocados y ha cambiado radicalmente nuestra vida. Pero está agrediendo de un modo particular a las personas mayo res, debido a su debilidad y vulnerabilidad. Son muchos los mayores que han muerto en condiciones penosas y para nosotros no son números, son personas y cuenta cada uno y cada familia. También hay muchos enfermos y algunos, con mucha edad, han salido adelante. Tenemos que tener un recuerdo agradecido y una oración por todos y cada uno, especialmente por los enfermos y los que viven solos.

Por otra parte, en las sociedades alta mente industrializadas como la nuestra, el número de mayores va en aumento mientras que la tasa de natalidad disminuye. Y los ancianos, en consecuencia, corren el riesgo de ser considerados una carga social olvidando su dignidad humana. Este periodo de la vida es distinto de los anteriores, pero nuestras sociedades no están preparadas, espiritual y moralmente, para darle su valor pleno. Pueden caer en la tentación de descartar a los mayores, pero ciertamente el Señor no descarta nunca a nadie. EI llama a seguirlo en cada edad de la vida, y también los ancianos tienen una gracia y una misión, una verdadera vocaci6n por parte del Señor. No es el momento de «abandonar los remos en la barca», Dios os ama así, como sois, con vuestros achaques y vuestras cualidades. Dios os ama con vuestras arrugas. Hay una sabiduría de envejecer juntos cuando se practican la generosidad y el perdón.

La sociedad y la Iglesia os necesitan. Y ahora quizá más que en otros tiempos. Y tienen que agradecer los muchos trabajos y privaciones que hicisteis para dejar un mundo con más comodidades de las que vosotros disfrutasteis y con anchísimas más posibilidades. Como Iglesia hemos de agradeceros la importante, y muchas veces insustituible, labor que venís desempeñando en la transmisión de la fe a vuestros hijos y nietos. Benedicto XVI, al visitar una casa para ancianos, utilizó palabras claras y proféticas, al decir: «La calidad de una sociedad, quisiera decir de una civilizaci6n, se juzga también por cómo se trata a los ancianos y por el lugar que se les reserva en la vida en común» (12 de noviembre de 2012). Es verdad, la atención a los ancianos pone de manifiesto la calidad de una civilización. ¿Se presta atención al anciano? ¿Hay sitio para el anciano? Esta civilización seguirá adelante si sabe respetar la sabiduría de los ancianos. Una civilización en la que no hay sitio para los ancianos o se los descarta porque crean problemas, lleva consigo el virus de la muerte.

No sólo representáis el pasado, sino que sois también presente y futuro de la sociedad y de la Iglesia. Dios puede y quiere escribir con vosotros también nuevas páginas de humanismo, de santidad, de servicio, de oración ... La fe en el Dios de vivos y no de muertos asegura la vida después de la muerte y da fuerza para luchar sin perder la esperanza. La fe no se debilita con el paso de los años, sino que puede fortalecerse y aquilatarse.

Enseña el papa Francisco: "La profecía de los ancianos se cumple cuando la luz del Evangelio entra plenamente en sus vidas; cuando, como Simeón y Ana, toman a Jesús en sus brazos y anuncian la *revolución de la ternura*, la Buena Nueva de Aquel que vino al mundo para traer la luz del Padre. Por eso os pido que no os canséis de proclamar el Evangelio a los abuelos y a los ancianos. Id a ellos con una sonrisa en vuestro rostro y el Evangelio en vuestras manos. Salid a las calles de vuestras parroquias y buscad a los ancianos que viven solos. La vejez no es una enfermedad, es un privilegio. La soledad puede ser una enfermedad, pero con caridad, cercanía y consuelo espiritual podemos curarla".

+Manuel Sanchez Monge,

Obispo de Santander

Notas

NOTA DE APOYO
AL CONSEJO EVANGÉLICO DE CANTABRIA

28 de diciembre de 2020

El Obispo de Santander, Mons. Manuel Sánchez Monge y, en su nombre, el Delegado de Ecumenismo de la Diócesis, D. Daniel Gutiérrez Jordán, ante los hechos ocurridos en el día de Navidad en el que a la entrada de la *Iglesia Evangélica Nueva Vida de Santander* se han encontrado bolsas con ratas muertas y carteles con mensajes como "Fuera ratas protestantes y luteranas" quieren manifestar su más absoluto rechazo y condena ante tales actos que de ninguna manera pueden tener cabida en un creyente en Jesucristo.

El Evangelio es claro: "Amarás al prójimo como a ti mismo" (Mt. 12, 36-40), y la parábola del Buen Samaritano expresa con realismo cómo la palabra "prójimo" señala a cualquier persona con la que nos encontremos (Lucas 10, 25-37).

Los mensajes de odio encontrados en la sede de una comunidad hermana suponen un herida abierta para el conjunto de la Iglesia. Queremos expresar todo nuestro apoyo a cada uno de los miembros de *Nueva Vida* y a su pastor y presidente del Consejo Evangélico de Cantabria, D. Julio García Celorio, deseando que este tiempo de Navidad nos remita a la esencia del Evangelio.

Santander, a 28 de diciembre de 2020.

Vicario General

Decretos

DECRETO SOBRE EL CEMENTERIO DE COMILLAS

SERGIO LLATA PEÑA, Vicario General de la Diócesis de Santander,

Los cementerios son "el dormitorio donde descansan los fieles difuntos en espera de la resurrección". Son lugares sagrados donde la autoridad eclesiástica ejerce sus poderes y funciones. Entre ellos, velar por que en los mismos se observe el respeto debido a los que allí reposan y a la santidad y decoro del lugar. También deberá vigilar por el buen estado de las instalaciones y el cumplimiento de las disposiciones civiles relativas a sanidad y policía mortuoria. A tal fin dará las normas y disposiciones necesarias para ello.

El Párroco, como administrador del cementerio parroquial, es el encargado de velar por su exacto cumplimiento.

Referido al Cementerio Parroquial de la de San Cristóbal de Comillas, Habiendo sido constatado por el Párroco de la misma el deterioro de numerosos lugares de enterramiento así como la inexistencia de documentación actualizada y en vigor sobre los mismos.

Después de numerosos requerimientos para su regularización y habiendo transcurrido infructuosamente el plazo de ocho años. De acuerdo con la normativa diocesana sobre cementerios parroquiales y teniendo en cuenta la legislación civil de sanidad y policía mortuoria,

DECRETAMOS:

1.- La extinción todo derecho de sepultura que pudiera tener cualquier persona sobre los nichos que figuran como anexo a este Decreto, ya hubiera sido otorgado en régimen de alquiler, o concesión de derecho de sepultura a persona determinada y ello, aparte del abandono de los mismos como ponen de manifiesto su mala conservación y deterioro; el impago de la renta en los alquilados; de las cuotas anuales y la no actualización del Título de Concesión en el plazo de un año desde el fallecimiento del titular.

2.- Que concedemos plazo hasta el 31 de agosto de 2021 para que quien crea tener

algún derecho que pueda verse afectado con esta extinción, alegue en favor del mismo lo que crea conveniente, debiendo aportar la documentación auténtica que avale su derecho. Pasado dicho plazo no se atenderán nuevas alegaciones.

3.- Transcurrido dicho plazo y cumplidos los requisitos exigidos por la legislación civil de sanidad y policía mortuoria, autorizamos a la Parroquia para proceder a la "monda" de los nichos que figuran en el anexo de este Decreto, depositando los restos en el osario del cementerio.

4.- Quien por razón de parentesco u otro interés legítimo, que habrá de justificar, quieran hacerse cargo de los restos, podrá, antes de la fecha señalada, solicitarlo a la Parroquia, haciéndose cargo de los gastos que se originen y cumpliendo las disposiciones civiles de sanidad y policía mortuoria.

5.- Publíquese el presente Decreto con el anexo que lo acompaña en el Boletín Oficial y en el tablón de anuncios de la Parroquia de San Cristóbal de Comillas.

Dado en Santander a veintidós de octubre de dos mil veinte.

Sergio Llata Peña
Vicario General

Raquel Campo González
Vice-Canciller

ANEXO

2, 14, 16, 17, 19, 23, 25, 26, 28, 34, 40, 43, 44, 50, 55, 60, 61, 69, 70, 72, 73, 74, 77, 78, 81, 83, 87, 88, 80, 91, 101, 102, 103, 104, 107, 110, 111, 117, 120, 121, 122, 125, 127, 128, 129, 130, 132, 134, 136, 139, 142, 143, 146, 147, 149, 152, 155, 157, 158, 159, 160, 165, 168, 171, 176, 177, 181, 183, 184, 185, 187, 192, 193, 194, 195, 196, 198, 200, 203, 205, 213, 219, 221, 222, 223, 225, 226, 228, 232, 233, 235, 236, 237, 238, 239, 240, 246, 247, 249, 257, 260, 273, 274, 275, 276, 278, 286, 287, 290, 292, 293, 295, 296, 302, 309, 315, 319, 320, 321, 327, 329, 331, 356, 357, 359, 363, 365, 366, 372, 373, 374, 377, 378, 381, 382, 383, 387, 388, 389, 391, 393, 395, 398, 400, 403, 406, 408, 421, 422, 423, 424, 433, 434, 437, 438, 441, 446, 447, 449, 450, 453, 458, 459, 462, 465, 468, 469, 471, 475, 476, 477, 481, 486, 491, 492, 496, 502, 505, 509, 512, 517, 518, 525, 532, 533, 552, 558, 563, 570, 596, 606, 608, 609, 610, 686.

SERVICIOS PASTORALES

Cancillería

NOMBRAMIENTOS

CESES

30 de septiembre de 2020

Rvdo. Sr. D. Gregorio Julián García Liaño, como párroco de Mioño y Santullán

1 de octubre de 2020

Rvdo. P. Francisco José Serrano Pérez OP, como moderador del Equipo Parroquial de Ntra. Sra. de Covadonga-Torrelavega y Campuzano

Rvdo. P. Eugenio Martínez Valle OP, como miembro del equipo parroquial de Ntra. Sra. de Covadonga y Campuzano

1 diciembre 2020

Rvdo. Sr. D. Adelino Gómez Bustamante, como director de la Residencia Sacerdotal Virgen Bien Aparecida de Monte Corbán

17 de diciembre de 2020

Rvdo. Sr. D. José María Ruiz González, como párroco de San Roque-Santander,

28 de diciembre de 2020

Rvdo. Sr. D. José Ramón Ocejo Gutiérrez, como párroco de las parroquias de Riotuerto-La Cavada, Rucandio, Santa Marina, San Roque de Riomiera, Valdició y Calseca.

Rvdo. Sr. D. José Luis Rodríguez Carcedo (Diácono), como miembro de la Unidad Pastoral 39 y 40.

Rvdo. Sr. D. Carlos Cacicedo Secada como Moderador del Equipo parroquial de Ramales y Valle de Soba: Aja y Veguilla, Ramales y Guardamino, Fresno y El Prado,

Herada y Cajiguera, La Cistierna, la Revilla de Soba, Quintana de Soba, Regules, Rehoyos y Pilas, San Martín de Soba, San Pedro de Soba, Santayana, Valcaba, Villar de Soba, Rozas.

Rvdo. Sr. D. Eduardo Echávarri Pérez, como Miembro del Equipo parroquial de Ramales y Valle de Soba: Aja y Veguilla, Ramales y Guardamino, Fresno y El Prado, Herada y Cajiguera, La Cistierna, la Revilla de Soba, Quintana de Soba, Regules, Rehoyos y Pilas, San Martín de Soba, San Pedro de Soba, Santayana, Valcaba, Villar de Soba, Rozas.

NOMBRAMIENTOS

30 de septiembre de 2020

Rvdo Sr. D. Alejandro Castillo Urquijo, como Párroco in solidum y moderador de Mioño y Santullán.

Rvdo Sr. D. Antonio Arribas Lastra, como Párroco in solidum de Mioño y Santullán.

Rvdo. Sr. D. Fernando Remón Higuera, como Vicario Parroquial de Mioño y Santullán

Rvdo. P. Augusto Fernández Bañuelos SDB, como Vicario Parroquial de San Lorenzo de Peñacastillo.

Rvdo. Sr. D. Óscar Mario Ugalde Vargas, como confesor de los seminaristas del Seminario de Monte Corbán.

1 de octubre de 2020

Rvdo. Sr. D. Jesús Casanueva Vázquez, como administrador parroquial de las parroquias de Ntra. Sra. de Covadonga y Campuzano, por un año

Rvdo. P. Luis Manuel Álvarez Garcia SSCC, como colaborador de las parroquias de Ntra. Sra. de Covadonga y Campuzano, por un año

1 diciembre 2020

Rvdo. P. Samuel Flores Palmero OCD, como Vicario Parroquial de la Parroquia de Nuestra Señora del Carmen y Santa Teresa de Santander, por seis años.

Rvdo. Sr. D. José Manuel Ortiz del Solar, como Director de la Residencia Sacerdotal Virgen Virgen Aparecida de Monte Corbán, por un año.

Rvdo. Sr. D. Sergio Llata Peña, como Presidente de la Junta de Gobierno de la Residencia Sacerdotal Virgen Virgen Aparecida de Monte Corbán, por ser el Vicario General.

Rvdo. Sr. D. José Manuel Ortiz del Solar, como Secretario de la Junta de Gobierno de la Residencia Sacerdotal Virgen Virgen Aparecida de Monte Corbán, por ser el Director de la Residencia.

Rvdo. Sr. D. Prudencio Cabrero Gómez, como Miembro de la Junta de Gobierno de la Residencia Sacerdotal Virgen Virgen Aparecida de Monte Corbán, por ser el Rector del Seminario.

Rvdo. Sr. D. José Ramón Ocejo Gutiérrez, como Miembro de la Junta de Gobierno de la Residencia Sacerdotal Virgen Virgen Aparecida de Monte Corbán, por ser el Ecónomo Diocesano.

Rvdo. Sr. D. Juan Carlos Fernández Ruiz, como Miembro de la Junta de Gobierno de la Residencia Sacerdotal Virgen Virgen Aparecida de Monte Corbán, por ser el Delegado para el Clero.

Rvdo. Sr. D. Adelino Gómez Bustamante, como Miembro de la Junta de Gobierno de la Residencia Sacerdotal Virgen Virgen Aparecida de Monte Corbán, elegido por los residentes, por cinco años.

Sor Victoria García Rubio, como Miembro de la Junta de Gobierno de la Residencia Sacerdotal Virgen Virgen Aparecida de Monte Corbán, delegada de la Superiora de las religiosas Hospitalarias del Sagrado Corazón, por cinco años.

17 de diciembre de 2020

Rvdo. Sr. D. Álvaro Asensio Sabastizabal, como coordinador de la Unidad Pastoral del Centro de la ciudad de Santander.

Rvdo. Sr. D. José Ramón Ocejo Gutiérrez, como párroco de San Roque-Santander, por seis años.

28 de diciembre de 2020

Rvdo. Sr. D. Carlos Cacicedo Secada, como párroco de las parroquias de Riotuerto-La Cavada, Rucandio, Santa Marina, San Roque de Riomiera, Valdició y Calseca, por seis años.

Rvdo. Sr. D. José Luis Rodríguez Carcedo (Diácono), como colaborador de las parroquias de Ramales y Valle de Soba, en la Unidad Pastoral 41, por el tiempo a nuestra voluntad.

Rvdo. Sr. D. Eduardo Echávarri Pérez, como administrador parroquial de las Parroquias de Aja y Veguilla, Ramales y Guardamino, Fresno y El Prado, Herada y Cajiguera, La Cistierna, la Revilla de Soba, Quintana de Soba, Regules, Rehoyos y Pilas, San Martín de Soba, San Pedro de Soba, Santayana, Valcaba, Villar de Soba, Rozas, por ocho meses.

INTENCIONES DEL PAPA
APOSTOLADO DE LA ORACION AÑO 2021

Enero

Intención para la evangelización – La fraternidad humana

Que el Señor nos dé la gracia de vivir en plena fraternidad con hermanos y hermanas de otras religiones, rezando unos por otros, abriéndonos a todos.

Febrero

Intención universal - Violencia contra la mujer

Recemos por las mujeres que son víctimas de la violencia, para que sean protegidas por la sociedad y para que su sufrimiento sea considerado y escuchado.

Marzo

Intención para la evangelización - Sacramento de la reconciliación

Recemos para que vivamos el sacramento de la reconciliación con renovada profundidad, para saborear la infinita misericordia de Dios.

Abril

Intención universal - Derechos fundamentales

Recemos por aquellos que arriesgan sus vidas luchando por los derechos fundamentales en dictaduras, en regímenes autoritarios e incluso en democracias en crisis.

Mayo

Intención universal - El mundo de las finanzas

Recemos para que los responsables del mundo financiero colaboren con los gobiernos, a fin de regular el campo de las finanzas para proteger a los ciudadanos de su peligro.

Junio

Intención para la evangelización - La belleza del matrimonio

Recemos por los jóvenes que se preparan para el matrimonio con el apoyo de una comunidad cristiana: para que crezcan en el amor, con generosidad, fidelidad y paciencia.

Julio

Intención universal – La amistad social

Recemos para que, en situaciones sociales, económicas y políticas conflictivas, seamos arquitectos de diálogo y de amistad valientes y apasionados.

Agosto

Intención para la evangelización - La Iglesia

Recemos por la Iglesia, para que reciba del Espíritu Santo la gracia y la fuerza para reformarse a la luz del Evangelio.

Septiembre

Intención universal - Un estilo de vida ecosostenible

Recemos para que todos tomemos decisiones valientes a favor de un estilo de vida sobrio y ecosostenible, alegrándonos por los jóvenes que están comprometidos con él.

Octubre

Intención para la evangelización - Discípulos misioneros

Recemos para que cada bautizado participe en la evangelización y esté disponible para la misión, a través de un testimonio de vida que tenga el sabor del Evangelio.

Noviembre

Intención universal - Las personas que sufren de depresión Recemos para que las personas, que sufren de depresión o agotamiento extremo, reciban apoyo de todos y una luz que les abra a la vida.

Diciembre

Intención para la evangelización - Los catequistas

Recemos por los catequistas, llamados a proclamar la Palabra de Dios: para que sean testigos de ella con valentía, creatividad y con la fuerza del Espíritu Santo.

Vida Diocesana

Crónica diocesana

OCTUBRE

2 Oración de jóvenes con el Obispo

Se retomaron las oraciones de jóvenes que congregan cada primer viernes de mes a los jóvenes junto al Obispo, en la Catedral, para tener un encuentro orante. Una iniciativa que se encontró en las dos sucesivas ocasiones con el cierre perimetral como dificultad añadida.

7 Jornada por el trabajo decente

Este año la jornada por el trabajo decente se vio prologada por la presentación en Asís de la nueva encíclica de corte social del Papa Francisco: Fratelli Tutti.
Uno de los problemas de la actual pandemia es que ha puesto al descubierto la vulnerabilidad de nuestro tejido laboral: no pocas personas han perdido su trabajo o lo ven peligrar por los erte que, muchas veces, terminan siendo eres.

8 Reunión de Obispos de la Provincia Eclesiástica en Oviedo

Tras la última reunión, que fue en nuestro Seminario de Corbán, se tuvo la primera reunión tras el confinamiento, en la que también fue la primera reunión a la que asistió Mons. Jesús Fernández, nuevo Obispo de Astorga.
En el encuentro se delineó el encuentro de curas con menos de 15 años de ministerio que tendrá lugar este próximo año, en que se tratará de modo particular el acompañamiento. También se abordó la coordinación de la pastoral juvenil, de las actividades, ante el año Jacobeo 2021. La siguiente reunión será en febrero.

17 Encuentro de profesores de religión y entrega de *missio* canónica.

La delegación de Enseñanza convocó, como cada año, al comienzo del curso un encuentro en que poder departir sobre las dificultades de la actual pandemia en la educación y en particular de la asignatura de religión. Este año se repitió la entrega de las *missio* con las que nuestro Obispo, D. Manuel, encomienda a los profesores educar en la fe.

17 Encuentros "Renacer"

La delegación de Familia y Vida de nuestra Diócesis, tomando la invitación del Papa Francisco en su exhortación *Amoris Lætitia*, ha puesto en marcha un encuentro quincenal para acoger y acompañar personas que han sufrido una ruptura matrimonial.

Este grupo que nació sin nombre, rápidamente, sintió fuerte el pasaje bíblico del evangelio de Juan en que Nicodemo pregunta cómo nacer de nuevo. Y ese fue el nombre que tomaron.

18 DOMUND: "Aquí estoy, envíame"

Este año los actos con los que se presentó la tradicional campaña del Domund han sido reducidos por la pandemia, limitándose a dos oraciones (Hakuna y Adorar) que han sido el marco del testimonio de Sor Faustina, misionera de Ghana. Ella sintió la llamada a la vida religiosa gracias a los misioneros que fueron a su tierra a evangelizar y sabe de primera mano la importancia de la ayuda de los donativos del Domund.

El viernes 16 de octubre tuvo lugar la presentación de la campaña presidida por nuestro Obispo, D. Manuel.

18 Presentación de la memoria de Proyecto Hombre – CESCAN Cantabria

Nuestro Obispo participó en la presentación de la memoria económica y de actividades de Proyecto Hombre. En este año tan difícil la Iglesia ha seguido ofreciendo a través de sus instituciones su atención específica en el campo de las dependencias y adicciones.

24 Retiro diocesano de comienzo de curso

Antes de los cierres perimetrales y de otras dificultades de movilidad, desde la delegación de Liturgia y Espiritualidad se organizó un retiro de comienzo de curso que dirigió nuestro Obispo, D. Manuel sobre la parábola del Buen Samaritano en el que participaron 45 personas.
El 12 de diciembre convocaron otro retiro, esta vez el de Adviento, predicado por D. Álvaro Asensio, párroco de La Anunciación de Santander y su delegado.

NOVIEMBRE

8 Día de la Iglesia Diocesana

Se presentaba en el Obispado la campaña del día de la Iglesia Diocesana que este año tuvo como lema: “Somos lo que tú nos ayudas a ser”. Una invitación a sentirse parte de la Iglesia, no solo de un modo externo, sino viviendo las mismas preocupaciones y unidos en una misma misión: la del Señor.

El ecónomo diocesano, D. José Ramón Ocejo, invitaba a cada cual a suscribirse a su parroquia. Ni somos una revista ni una moderna plataforma de contenidos, pero ¿por qué no brindar a la Iglesia nuestra ayuda con la periodicidad y cantidad que libremente elijamos?

15 Icono profanado de Homs – AIN Santander

Desde el 25 de octubre hasta el 15 de noviembre ha ido peregrinando por distintas parroquias y comunidades un icono profanado en Homs, por los islamistas radicales. En la imagen un momento de la visita del icono a nuestro Seminario.

22 Ley LOMLOE – En medio de la polémica del des-concierto

Quedadas virtuales exitosas: impactos, visualizaciones y escalafones, donde el hastag #stopleycelaa y #maslibres copaba primeros puestos en twitter también el 13 de noviembre y el 17 de diciembre. El grito de familias, docentes, centros y aquellos que no quieren que la educación sea una herramienta política ni de mercadeo de intereses… y que también se vieron obligados a salir a la calle el 22 de noviembre y el 20 de diciembre, movilizándose con sus coches para visibilizar la falta de consenso.

21 Misa por los consagrados fallecidos durante la pandemia

El mes de noviembre es mes de difuntos, y por ello, además de las Misas por los fieles difuntos que celebró nuestro Obispo, D. Manuel en el cementerio municipal de Ciriego y en la Catedral por los obispos diocesanos fallecidos, quiso recordar a todos los consagrados que durante este tiempo han fallecido, bien a causa de la covid o por otros motivos y no han podido tener el funeral que hubiesen merecido.

25 Presentación de los avances de la 5ª fase de la Catedral y muro del Castillo del Rey

Un muro prerrománico del s. X ha aparecido al descubrir el muro que une las dependencias capitulares que darán cobijo al nuevo Archivo Histórico Catedralicio y Diocesano. Un muro que por su magnitud pone de manifiesto la importancia del enclave en que se sitúa y anticipa la misma a la concesión del fuero el año 1187. También se presentó el hallazgo de un refugio de la Guerra Civil que se recuperará para ser accesible a las visitas e interpretación.

25 Solemnidad de Santa Catalina de Alejandría, patrona de nuestro Seminario

Cada año nuestro Seminario convoca a los diocesanos en la inauguración del curso, que este año fue a finales de septiembre, y en la fiesta de su patrona, Santa Catalina de Alejandría. Suele ser una jornada de reencuentros, de recuerdos y de anécdotas para los sacerdotes que se han formado en él. Este año el cierre perimetral y la actual pandemia hicieron que no se pudiese celebrar como habitualmente y que se cantase al final el tradicional himno.
El día 8 de diciembre también se celebró el día del Seminario, este año trasladado de su día tradicional en nuestra diócesis, el día de S. José.

27 Jornada de oración por el cese de la pandemia
En el día de la Virgen de la Medalla Milagrosa, se convocó a los fieles de la ciudad a unirse a diferentes momentos de la jornada en la oración por el cese de la actual pandemia. Es un milagro que podemos no solo esperar de modo pasivo, sino que podemos pedir e interceder por que se alcance una cura eficaz frente a este virus.

DICIEMBRE

10 Libro del 150º aniversario de la parroquia de Santa Lucía

Celebrar 150 años es un motivo de júbilo y ponerlo todo ello en un libro es una manera de preservar del olvido y del paso del tiempo todo lo vivido. Se ha editado desde la parroquia y se presentó en el Ateneo. Se puede adquirir en la parroquia por 18€.

12 Dedicación de la Santa Iglesia Catedral

D. Manuel presidió la Misa solemne que recuerda la dedicación de la Iglesia Catedral tras la última intervención de restauración hace ya 12 años, así como la erección de la Diócesis hace ya 266 años, con cuya efeméride se hizo coincidir esta última dedicación.

22 Felicitación navideña

Nuestro Obispo se reunió con los trabajadores de la curia, momento en que tradicionalmente se bendice el Belén, instalado por el belenista Evaristo Arroyo, y también trasladó a los medios su felicitación navideña, en la que tuvo un recuerdo especial para todos los que van a vivirla con dificultad, bien por la crisis o por estar separados de sus seres queridos.

27 Solemnidad de la Sagrada Familia

Aunque ya el 12 la delegación de Familia y Vida organizó una oración de la familia –presidida por nuestro Obispo, para acoger en clima orante los valores de la convivencia en la familia y pedir por todas las familias más necesitadas en estos momentos de pandemia– repitió convocatoria en el día propio de la Sagrada Familia, para acoger a tantas familias al ejemplo de la familia de Jesús, María y José.

ACTIVIDAD DEL SR. OBISPO

OCTUBRE 2020

Día 1
Por la mañana: Recibe audiencias; Recibe al Jefe Superior de Policía de Cantabria
Por la tarde: Recibe a la nueva Junta Directiva de Escuelas Católicas en Cantabria

Día 2
Por la mañana: Recibe audiencias.
Por la tarde: Recibe a los responsables de los Talleres de Oración y Vida. Preside la Oración con los Jóvenes de la Diócesis en la S.I.C. Basílica de Santander, organizado por la Delegación de Pastoral Juvenil.

Día 3
Por la mañana: Preside el Plenario del Consejo Diocesano de Pastoral en el Seminario de Monte Corbán.
Por la tarde:

Día 4
Por la mañana: Visita enfermos

Día 5
Por la mañana: Recibe audiencias
Por la tarde: Recibe audiencias

Día 6
Por la mañana: Reunión con los Vicarios.
Por la tarde: Preside la Sta. Misa y confirma a un grupo de jóvenes en la parroquia de Ntra. Sra. de la Paz en Torrelavega.
Asiste telemáticamente a la solemne apertura del curso académico 2020-21 de la Universidad de San Dámaso.

Día 7
Por la mañana: Preside el Consejo de Gobierno
Por la tarde: Recibe audiencias

Día 8
Asiste a la reunión de Obispos de la Provincia Eclesiástica en Covadonga

Día 9
Por la mañana: Recibe audiencias. Preside la reunión del Colegio de Consultores
Por la tarde: Visita sacerdotes enfermos.

Día 10
Por la mañana: Preside la Sta. Misa, celebrada en la S.I.B. Catedral de Santander en memoria del Iltre. Navegante Cántabro Vital Alsar Ramírez (q.e.p.d)
Por la tarde: Preside la Sta. Misa y confiere el sacramento de la Confirmación a un grupo de adultos del Arciprestazgo de los Stos. Mártires.

Día 11
Por la tarde: Visita sacerdotes enfermos

Día 12
Por la mañana: Preside la Sta. Misa en la festividad de Ntra. Sra. LA Virgen del Pilar en la parroquia de Sta. María de los Ángeles en Santander.
Por la tarde:

Día 13
Por la mañana: Recibe audiencias
Por la tarde:

Día 14
Por la mañana: Graba una entrevista para Popular TV Cantabria en el Obispado. Recibe Audiencias
Por la tarde: Preside la Sta. Misa y confirma a un grupo de jóvenes en la parroquia de Ntra. Sra. de la Paz en Torrelavega.

Día 15
Por la mañana:
Por la tarde: Preside la Sta. Misa y confiere el sacramento de la Confirmación a un grupo de jóvenes de los colegios Kotska y Torreánaz en la S.I.C. Basílica de Santander

Día 16
Por la mañana: Recibe Audiencias.
Por la tarde: Preside la Sta. Misa de Clausura en el Año Jubilar de Sta. Margarita María de Alacoque.
Asiste en la Parroquia de Sta. Lucía a la Presentación de la Campaña de del DOMUND 2020

Día 17
Por la mañana: Preside la Sta. Misa en la Capilla del Hospital de Sta. Clotilde con motivo del 50 ª Aniversario de la M. Saveria, Hija de Sta. María de Leuca.
Preside la la Sta. Misa y entregas de las *"Missio"* a los profesores/as de Religión en el Seminario de Monte Corbán.
Por la tarde: Preside la Sta.Misa y Confirma a un grupo de jóvenes del Arciprestazgo de Ntra. Sra. del Soto y Valavanuz en el Monasterio de Soto Iruz.

Día 18
Por la tarde: Asiste a la Asamblea de CONFER en la Casa de la Iglesia

Día 19
Por la mañana: Preside la reunión del Consejo de Arciprestes. Preside la reunión del Consejo de Asuntos Económicos de la Diócesis
Por la tarde: Visita un enfermo

Día 20
Por la mañana: Asiste virtualmente a la reunión de la Comisión Episcopal de Liturgia de la Conferencia Episcopal Española.
Por la tarde: Asiste virtualmente a la reunión de la Comisión Episcopal de Liturgia de la Conferencia Episcopal Española.
Recibe Audiencias. Recibe al Delegado para el Clero

Día 21
Por la mañana: Preside la rueda de Prensa para la presentación de la Memoria de Proyecto Hombre en la Sede de CESCAN
Por la tarde: Reza un responso en la capilla ardiente por el eterno descanso del P. Francisco Javier González Ruiz OCD.
Día 22
Por la mañana: Reunión con los Vicarios. Graba en los estudios de la Cadena Cope.
Por la tarde: Recibe Audiencias. Asiste en la Fundación Botín a la Cátedra Casado Soto de la UNATE a una conferencia titulada: "Redescubriendo la Catedral y el Castillo del Rey en el Cerro de Somorrostro; Nuevos testimonios arqueológicos en Santander" por los arqueólogos Javier Marcos y Lino Mantecón

Día 23
Por la mañana: Recibe Audiencias.
Por la tarde: Preside la Sta. Misa y administra el sacramento de la Confirmación a un grupo de jóvenes en la parroquia de San Vicente Mártir en Potes.

Día 24
Por la mañana: Dirige el retiro para seglares en el Seminario Diocesano de Monte Corbán
Por la tarde: Preside la Sta. Misa y administra el sacramento de la Confirmación a un grupo de jóvenes de la parroquia de San Agustín en la S.I.C.B. de Santander.

Día 25
Por la mañana:
Por la tarde:

Día 26
Por la mañana: Recibe Audiencias.
Por la tarde: Recibe Audiencias.

Día 27
Por la mañana: Preside la reunión del Consejo de Arciprestes en el Seminario de Monte Corbán.
Por la tarde: Recibe audiencias.

Día 28
Por la mañana: Atiende al Diario Montañés. Graba una entrevista para el programa dominical de la Cadena COPE. Recibe Audiencias
Por la tarde: Asiste a un encuentro en Proyecto Hombre. Preside la Sta. Misa y administra el sacramento de la Confirmación a un grupo de jóvenes del colegio S. José de Calasanz (PP. Escolapios) en la S.I.C.B. de Santander.

Día 29
Por la mañana: Recibe al Hno. Mayor y Director Espiritual de la Archicofradía de la Pasión
Por la tarde: Graba una entrevista para el Diario Montañés. Preside la Sta. Misa y administra el sacramento de la Confirmación a un grupo de jóvenes de los Colegios Torrevelo y Peñalabra en la S.I.C.B. de Santander.

Día 30
Por la mañana:
Por la tarde: Preside la Sta. Misa y administra el sacramento de la Confirmación a un grupo de jóvenes del Arciprestazgo de Ntra. Sra. de Montesclaros en la parroquia de San Sebastián en Reinosa.

NOVIEMBRE 2020

Día 1
Por la mañana:
Por la tarde:

Día 2
Por la mañana: Preside la Sta. Misa en la conmemoración de todos los fieles difuntos en el Cementerio Jardín de Ciriego. Reza un responso delante del Panteón de hombres ilustres por todos los difuntos que descansan en todo el cementerio y todos los difuntos.
Por la tarde: Preside la Sta. Misa en la conmemoración de todos los fieles difuntos en la S.I.C.B de Santander, recordando a los Obispos fallecidos y cuyos restos descansan en ella, Canónigos y bienhechores difuntos. Reza un responso por todos los fallecidos en la tragedia del vapor Cabo Machichaco en el claustro de la Catedral.

Día 3
Por la mañana: Preside la rueda prensa con motivo de la presentación de la campaña por la "Iglesia Diocesana", en el Obispado
Reza un responso ante el monumento por todos los fallecidos en la tragedia del vapor Cabo Machichaco.
Se reúne con el Presidente de la Fundación Sta. Marta en Torrelavega.
Por la tarde: Recibe audiencias

Día 4
Por la mañana: Recibe a la directiva del movimiento "Vida Ascendente"

Por la tarde: Recibe a los responsables del Camino Catecumenal de Santander. Recibe audiencias

Día 5
Por la mañana: Recibe Audiencias

Día 6
Por la mañana: Recibe Audiencias

Día 7
Por la mañana: Asiste a la colocación de una placa conmemorativa en la casa natal de S. Román Martínez, mártir (1910-1934), hermano de La Salle, primer santanderino canonizado por la Iglesia Católica.

Día 8
Por la mañana: Preside la Sta. Misa en la S.I.C. B. de Santander

Día 9
Por la mañana: Preside la reunión Permanente del Consejo de Arciprestes
Por la tarde: Recibe Audiencias

Día 10
Por la mañana: Recibe Audiencias
Por la tarde: Se entrevista con los Seminaristas Diocesanos

Día 11
Por la mañana: Preside la reunión del Colegio de Consultores
Por la tarde: Preside la Sta. Misa e imparte el sacramento de la Confirmación en la parroquia de S. Martín en Cabezón de la Sal.

Día 12
Por la mañana: Recibe Audiencias. Preside la reunión de Consejo Episcopal de Gobierno
Por la tarde: Acude a la Residencia Sacerdotal Bien Aparecida.

Día 13
Por la mañana: Recibe Audiencias
Por la tarde: Preside la Oración con los Jóvenes en la S.I.C.B. de Santander

Día 14
Por la tarde: Reza un responso por el eterno descanso de la Hna. Mª Gracia Clarisa del Monasterio de la Sta. Cruz en Villaverde de Pontones. Preside la Sta. Misa e imparte el sacramento de la Confirmación en la parroquia de S. Martín en Ajo.

Día 15
Por la mañana: Preside la Sta. Misa en la S.I.C.B de Santander

Día 16 al 20
Asiste telemáticamente a la CXVI Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española.

Día 21
Por la mañana: Preside la Sta. Misa en la memoria de la Presentación de la Stma. Virgen María ofrecida por los religiosos/as fallecidos/as por y durante la Pandemia.
Por la tarde: Preside la Sta. Misa e imparte el sacramento de la Confirmación en la parroquia de Sta. Mª de los Ángeles en San Vicente de la Barquera.
Asiste a la vigilia de oración diocesana organizada con motivo de la Jornada Mundial de los Pobres en la parroquia de La Virgen Grande.

Día 22
Por la mañana:

Día 23
Por la mañana: Preside la Reunión del Consejo de Arciprestes en el Seminario de Monte Corbán.
Por la tarde:

Día 24
Por la mañana: Recibe Audiencias
Por la tarde: Preside la reunión del Patronato del COF

Día 25
Por la mañana: Asiste a la rueda de prensa con motivos de los descubrimientos arqueológicos en el muro del Castillo de S. Felipe en las obras de remodelación de la V Fase del Plan director de la Catedral de Santander.
Preside la Sta. Misa con motivo de la fiesta de Sta. Catalina de Alejandría, patrona del Seminario Diocesano
Por la tarde: Recibe Audiencias

Día 26
Por la mañana: Recibe al nuevo superior de la comunidad de los PP. Jesuitas de Santander P. Isidro González Madroño. Recibe Audiencias
Por la tarde: Preside la Sta. Misa e imparte el sacramento de la Confirmación en la parroquia de El Salvador en Soto de la Marina

Día 27
Por la mañana: Recibe Audiencias
Por la tarde: Preside en S.I.C. B. de Santander la Oración por el Final de la Pandemia; Exposición del Stmo. Sacramento, Rezo de Vísperas y Sta. Misa.

Día 28
Por la mañana: Entrevista Comunicación Loyola. Preside la Sta. Misa y administra el sacramento de la confirmación a un grupo de jóvenes en la parroquia de S. Juan Bautista en Riotuerto-La Cavada
Por la tarde: Preside la Sta. Misa e imparte el sacramento de la Confirmación en la parroquia de San Miguel en Puente San Miguel

Día 29
Por la mañana: Preside la Sta. Misa en el I Domingo de Adviento
Por la tarde: Preside el rezo de las I Vísperas del I Domingo de Adviento en la S.I.C.B de Santander

Día 30
Por la mañana: Recibe Audiencias
Por la tarde: Recibe al Dtor. Territorial del BS.

DICIEMBRE 2020

Día 1
Por la mañana: Recibe Audiencias

Día 2
Por la mañana: Preside la reunión del Consejo Episcopal de Gobierno
Por la tarde: Recibe Audiencias

Día 3
Por la mañana: Recibe a la directora de la Fundación CESCAN-PROYECTO HOMBRE
Por la tarde: Recibe Audiencias

Día 4
Por la mañana: Recibe Audiencias
Por la tarde: Preside la junta de la Fundación Cescán-Proyecto Hombre. Preside la oración con los jóvenes en la S.I.C.B de Santander.

Día 5
Por la mañana: asiste a la toma de posesión de Mons. Mario Iceta Gavicagogeascoa como nuevo Arzobispo de Burgos.

Día 6
Por la tarde: Preside el rezo de las II Vísperas del II Domingo de Adviento en la S.I.C.B de Santander

Día 7
Por la mañana: Recibe Audiencias
Por la tarde: Preside la Santa misa en el último día de la novena a la Inmaculada Concepción de María, en la S.I.C.B de Santander

Día 8
Por la mañana: Preside la Sta. Misa estacional con motivo de la solemnidad de la Inmaculada Concepción de la Bienaventurada Virgen María en la S.I.C.B. de Santander

Día 9
Por la mañana: Recibe Audiencias

Día 10
Por la mañana: Recibe Audiencias
Por la tarde: Recibe Audiencias. Asiste a la presentación del libro 150ª de la Parroquia de Sta. Lucía de Santander en el Ateneo.

Día 11
Por la mañana: asiste en la Catedral de León a la Sta. Misa de Acción de gracias por los años de ministerio en la diócesis de Mons. Julián López Martín.

Día 12
Por la mañana: Preside la Sta. Misa con motivo del aniversario de la dedicación de la S.I.C. Basílica de Santander

Día 13
Por la mañana: Preside la Sta. Misa y administra el sacramento de la confirmación a un grupo de jóvenes en la parroquia de S. Martín de Elines.

Día 14
Por la mañana: Preside la reunión de la permanente del Consejo de Arciprestes. Recibe Audiencias
Por la tarde: Se traslada al Seminario Diocesano de Monte Corbán para entrevistarse con los seminaristas.

Día 15
Por la mañana: se reúne con los Vicarios. Recibe Audiencias.

Día 16
Por la mañana: Recibe Audiencias.
Por la tarde: Recibe a la Junta Directiva de la CONFER. Recibe Audiencias

Día 17
Por la mañana: Recibe a la directora y Delegado de Cáritas Diocesana
Por la Tarde: Recibe Audiencias

Día 18
Por la mañana: Recibe Audiencias. Acude a los estudios de TVE en Cantabria para grabar una entrevista. Graba la Felicitación Navideña con Popular TV.
Celebra la Navidad con la Comunidad del Seminario de Monte Corbán.
Por la tarde: Visita a los sacerdotes residentes y comunidad religiosa en la Rcia.Sacerdotal Bien Aparecida en Monte Corbán

Día 19
Por la mañana: Asiste en la Catedral de León a la toma de posesión del nuevo obispo, Mons. Luis Ángel de las Heras Berzal CMF.

Día 20
Por la mañana: Preside la Sta. Misa del IV Domingo de Adviento
Por la tarde: Visita enfermos

Día 21
Por la mañana: Recibe Audiencias
Por la tarde: Recibe Audiencias. Felicita la Navidad a los residentes y comunidad del Centro Hospitalario P. Benito Menni.

Día 22
Por la mañana: Graba el Mensaje de Noche Buena para Popular TV. Recibe Audiencias. Felicita la Navidad a la Curia Diocesana y empleados en el Obispado de Santander.

Por la tarde: Recibe Audiencias

Día 23
Por la mañana: Recibe Audiencias. Preside el Consejo Diocesano de Asuntos Económicos y Preside la reunión del Colegio de Consultores en el Seminario de Monte Corbán
Por la tarde: Recibe al Cabildo de la S.I.B. Catedral.

Día 24
Por la mañana: Recibe a la Consejera de Presidencia del Gobierno de Cantabria. Bendice el Belén Municipal en la Plaza de Pombo realizado por los alumnos del colegio P. Apolinar de Santander

Día 25
Por la mañana: Preside la Sta. Misa a Medianoche (Misa de Gallo) en la S.I.C. Basílica de Santander. Preside la Sta. Misa Estacional de día en la Solemnidad de la Natividad del Señor.

Día 26
Por la mañana: Recibe Audiencias

Día 27
Por la mañana: Preside la Sta. Misa en la Jornada de la Sagrada Familia "Los ancianos, tesoro de la Iglesia y de la sociedad", en la S.I.C. Basílica de Santander.

En la Paz del Señor

Francisco Javier González Ruiz OCD

Nació el 28 de abril de 1940 en Avilés (Asturias). Ordenado presbítero el 13 de marzo de 1965.

Las actividades pastorales realizadas han sido: Diversos ministerios en Colombia y diócesis españolas. Vicario Parroquial de El Carmen y Santa Teresa (1987). Miembro del Consejo Presbiteral (1999)-. Párroco de El Carmen y Santa Teresa - Santander (2002). Miembro del Consejo Presbiteral, elegido por el cauce vida consagrada (2003). Trasladado (2020)

Falleció el 20 de Agosto de 2020 en Vitoria.

Iglesia en España

CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

CXVI ASAMBLEA PLENARIA

DISCURSO INAUGURAL DEL CARDENAL OMELLA

Renacer entre todos

Queridos cardenales, arzobispos, obispos, administradores diocesanos, querido Sr. nuncio de Su Santidad en España, personal de la Casa de la Iglesia, periodistas, amigos y amigas que estáis escuchando o leyendo este mensaje.

1. Solidaridad con los difuntos

En este tiempo de pandemia están siendo cuantiosas las pérdidas de vidas humanas y por doquier se suceden los duelos y homenajes. Querríamos, en primer lugar, manifestar a los familiares de todos los difuntos durante el tiempo que llevamos de pandemia nuestro pésame y esperanza. Queremos también estar cerca de los que sufren y rezar por ellos. Asimismo, nos solidarizamos y comprometemos con los que están padeciendo las consecuencias económicas, sociales y laborales provocadas por esta pandemia. Hacemos nuestro el sufrimiento y la angustia de tantas personas, hermanos y hermanas nuestros, que se ven afectados por tanto desempleo y destrucción de los negocios y lugares de trabajo.

2. Despedidas y bienvenidas

También quisiéramos hoy recordar y honrar a aquellos hermanos nuestros en el episcopado que han ido a la casa del Padre.

- S. E. Mons. Camilo Lorenzo Iglesias, obispo emérito de Astorga.
- S. E. Mons. Antonio Algora Hernando, obispo emérito de Ciudad Real.
- S. E. Mons. Francisco Javier Ciuraneta Aymí, obispo emérito de Lérida.

Recordamos con un profundo agradecimiento por su entrega y servicio a quienes han pasado a la situación de eméritos:

- S. E. Mons. José Vilaplana Blasco, obispo emérito de Huelva.
- S. E. Mons. Francisco Cases Andreu, obispo emérito de Canarias.

- S. E. Mons. Fidel Herráez Vegas, arzobispo emérito de Burgos.
- S. E. Mons. Vicente Jiménez Zamora, arzobispo emérito de Zaragoza.
- S. E. Mons. Julián López Martín, obispo emérito de León.

Hacer memoria agradecida de su obra, vida y amistad requiere otros momentos, pero sentimos que una emocionante cadena de fraternidad une a quienes nos han dejado con quienes se han incorporado durante los últimos meses a esta familia episcopal —S. E. Mons. Javier Vilanova Pellisa, obispo auxiliar electo de Barcelona, y S. E. Mons. Fernando Valera Sánchez, obispo electo de Zamora—. Una familia que tiene confiado el servicio de velar por mantener la unión en la fe y por promover la comunión de amor en el seno de la Iglesia que peregrina, tras las huellas de Jesús, en cada una de las diócesis y en todo nuestro país.

Agradecemos la disponibilidad de todos los hermanos obispos que han aceptado la responsabilidad de pastorear una nueva diócesis:

- S. E. Mons. D. Jesús Fernández González, obispo de Astorga.
- S. E. Mons. Santiago Gómez Sierra, obispo de Huelva.
- S. E. Mons. José Mazuelos Pérez, obispo de Canarias.
- S. E. Mons. Mario Iceta Gavicagogeascoa, arzobispo de Burgos.
- S. E. Mons. Carlos Manuel Escribano Subías, arzobispo de Zaragoza.
- S. E. Mons. Luis Ángel de las Heras Berzal, obispo de León.

3. Reunidos y unidos fraternalmente en el Señor

Nos reunimos en un momento crucial para nuestro país y, sin un ápice de exageración, para la civilización global. Todavía resuenan en nosotros las imágenes y palabras de Su Santidad el papa Francisco durante el momento extraordinario de oración del pasado 27 de marzo de 2020, en una oscura plaza de San Pedro sacudida por una gran tormenta. Nunca había estado tan vacía la plaza y acaso nunca había estado tan llena de gente siguiendo el mensaje desde cada hogar. Personas de distintas religiones, creencias y nacionalidades más unidas que nunca por la insólita y dura experiencia que todos estamos sufriendo. Es la experiencia de la humanidad puesta a prueba, como dice la Pontificia Academia para la Vida en su nota *Pandemia y fraternidad universal* (30.III.2020). La experiencia dolorosa que llevamos meses padeciendo llevó al papa a pronunciar aquellas inolvidables palabras como glosa de su abrazo al mundo:

Nos dimos cuenta de que estábamos en la misma barca, todos frágiles y desorientados; pero, al mismo tiempo, importantes y necesarios, todos llamados a remar juntos, todos necesitados de confortarnos mutuamente. En esta barca estamos todos (...). No podemos seguir cada uno por nuestra cuenta, sino solo juntos (...). Comprendemos que nadie se salva solo. Frente al sufrimiento, donde se mide el

verdadero desarrollo de nuestros pueblos, descubrimos y experimentamos la oración sacerdotal de Jesús: «Que todos sean uno» (*Jn* 17, 21).

El abrazo del santo padre al Señor crucificado, en medio de aquel diluvio nocturno, será una de las imágenes que quedarán para la posteridad. También tiene ya una dimensión histórica y universal su nueva encíclica *Fratelli tutti* (FT) en la que resuenan esas mismas palabras al reflexionar sobre la fraternidad y la amistad social. En medio de la zozobra mundial provocada por esta pandemia, *Fratelli tutti* viene a ofrecernos las claves para superar integralmente esta crisis sanitaria que hiere a nuestro mundo y a contribuir al renacimiento de la humanidad. Esta carta magna recoge el sentir más hondo de la gente: la humanidad anhela vivir fraternalmente y actuar unidos como una familia, anhela que la diversidad de voces no impida el diálogo y el encuentro de todos.

El marco de nuestra civilización mundial está dañado. Ya hacía tiempo que el mundo estaba desajustado y esta pandemia no ha hecho sino visibilizar y agudizar el desproporcionado estado de las desigualdades económicas y sanitarias, las gravísimas consecuencias de la destrucción de los ecosistemas, el interés egoísta y polarizador de los populismos irresponsables y, sobre todo, nos hace ver lo lejos que estamos de sentir y comportarnos como una única familia humana.

4. El impacto de la COVID-19

La primera ola de la pandemia llevó a que, en tan solo tres meses, ya hubiera poblaciones confinadas en todos los meridianos de la Tierra. Este coronavirus ha provocado un tornado que, si por un lado, está catalizando todos los males de nuestra época, por otro lado también está provocando la activación de multitud de fuerzas tendentes al bien, que queremos alentar y favorecer vengan de donde vengan, pues, como dijo Jesús: «El que no está contra nosotros está a favor nuestro» (*Mc* 9, 40).

No es la enfermedad que más mata del planeta ni el mal moralmente más destructivo, pero es un fenómeno con la potencia para crear una discontinuidad en la conciencia de la humanidad. La pandemia es global, rápida, disruptiva, trastorna tanto los pequeños detalles de la vida cotidiana como las más amplias operaciones internacionales, afecta a cada barrio y al mundo en su conjunto. Esta situación hace que nuestra sociedad tenga que ser operada a corazón abierto, utilizando una imagen quirúrgica; por ello, requiere toda nuestra atención, nuestros mayores esfuerzos y el empleo activo de todas nuestras capacidades para no dejar que el virus infecte nuestras almas con el egoísmo y la tentación del “sálvese quien pueda”.

La COVID-19 nos ha conmovido especialmente con las heridas y esquinas que permanecen oscuras en nuestra sociedad. Nos ha hecho mirar superando la invisibilidad y la ceguera. Es muy importante que la pandemia siga abriendo nuestros ojos y nuestros corazones a las personas sin hogar, a quienes sufren soledad, a los

inmigrantes y refugiados varados en las fronteras, a las mujeres víctimas de trata y prostituidas, a las personas que están en prisión, en alojamientos colectivos... Por muy intenso que esté siendo el dolor en nuestro país, deseamos seguir atentos y comprometidos con los lugares de la Tierra donde más se está sufriendo esta y otras pandemias como la violencia, el hambre, el racismo o la destrucción forestal de la Amazonía.

5. Gratitud

Los estados de crisis también hacen emerger el bien en el corazón de cada persona e impulsan lo mejor de nosotros mismos, nos elevan y hacen trascender. La reacción contra la pandemia ha mostrado la grandeza del servicio y de la entrega, incluso de la propia vida, como han demostrado tantos profesionales esenciales, muchos de ellos católicos y miembros de la Iglesia. Agradecemos de corazón su entrega y servicio. También queremos agradecer la labor de sacerdotes, religiosos y laicos que han estado dando asistencia espiritual, en la manera que ha sido posible, a muchos enfermos y a familias en las peores circunstancias.

Valoramos el gran esfuerzo y buena voluntad de todas las instituciones que han trabajado incansablemente por el bien de todos los ciudadanos. Humildemente debemos reconocer y agradecer también la labor de las instituciones de la Iglesia durante este tiempo convulso que estamos padeciendo. La Iglesia ha cooperado y sigue cooperando con las instituciones públicas y privadas en todo lo que se nos ha solicitado y en lo que estaba en nuestras manos dar y hacer.

Junto con muchas iniciativas vecinales, desde parroquias y centenares de redes del bien, hemos repartido miles de toneladas de alimentos. Hemos ayudado a muchas personas en situaciones de dependencia, soledad y angustia, a las que hemos acompañado en el trauma y en el duelo. Hemos intentado resolver los más diversos problemas de la gente durante el confinamiento y seguimos en ello. La Iglesia ha multiplicado exponencialmente su atención a las personas y a las familias vulnerables a través de Cáritas y de la numerosa red de entidades impulsadas por todo tipo de instituciones y comunidades cristianas.

La actividad sacramental y espiritual de la gente ha quedado físicamente afectada por las normas de confinamiento. Ante estas limitaciones, queremos agradecer la respuesta tan creativa y vital que se ha suscitado en forma de miles de iniciativas de celebración, plegaria, meditación o reflexión, promovidas desde parroquias, escuelas, universidades, comunidades laicales, redes digitales y los más variados espacios. Las redes se han convertido en un gran instrumento para la celebración y transmisión de la fe. El teléfono ha sido una gran herramienta para la escucha y el acompañamiento espiritual. Las videoconferencias han sido el medio oportuno para poder mantener viva la llama de los diversos grupos de fe, de matrimonios, de revisión de vida o de formación. Los medios de comunicación y las revistas de la

Iglesia han hecho un especial esfuerzo por comunicar en este tiempo. En realidad, todas y cada una de las instituciones eclesiales han hecho y están haciendo un esfuerzo creativo y extraordinariamente generoso para servir mucho mejor.

No podemos ocultar nuestro dolor ante la imposibilidad de atender a muchos pacientes durante la enfermedad y, particularmente, en los últimos momentos de su vida, por la escasez de material de protección. Confiamos en que se haya aprendido de la situación y, de ahora en adelante, se reconozca la importancia del acompañamiento o asistencia espiritual durante la enfermedad. Sabemos que no se puede imponer, pero creemos que no se puede impedir. El derecho a recibir una atención espiritual es un derecho humano que no se puede vulnerar.

Ante el sufrimiento que ha quedado en el corazón de aquellos que han visto cómo sus seres queridos morían so- los, los pastores y todos los cristianos estamos llamados a ser buenos samaritanos que pongan en el centro de su corazón el rostro del hermano en dificultad, que sepan ver su necesidad y que le ofrezcan todo el bien necesario para levantarlo de la herida de la desolación y abrir en su corazón espacios lumi- nosos de esperanza[1].

Pedimos humildemente al Señor el don de acompañar los procesos de duelo y de ayudar a sanar heridas desde el reconocimiento de las semillas de bien que Dios sigue derramando en la humanidad. Y también pedimos al Señor el don de descubrir cómo nuestras vidas están tejidas y sostenidas por personas comunes que, sin lugar a dudas, escribieron los acontecimientos decisivos de nuestra historia compartida: médicos, enfermeros y enfermeras, farmacéuticos, empleados de los supermercados, personal de limpieza, cuidadores, transportistas, hombres y mujeres que trabajan para proporcionar servicios esenciales y seguridad, voluntarios, sacerdotes, religiosas (...); comprendieron que nadie se salva solo (FT, n. 54).

Ellos son los "santos de la puerta de al lado" a los que se refiere el papa Francisco en *Gaudete et exsultate*. A todos ellos nuestra más sincera gratitud.

El heroico esfuerzo de decenas de miles de científicos para hallar la vacuna, muchos de ellos de nuestro país, es el mejor rostro de una humanidad que puede unirse mundialmente como una familia para responder juntos a los mayores desafíos. Todos ellos cuentan con nuestra solidaridad, agradecimiento y oración.

6. Esperanza y autoestima

España está sufriendo la pandemia con una especial intensidad, particularmente durante el comienzo de la llamada segunda ola, y se agudizan todos los problemas. Es de tal envergadura el trauma que está impactando sobre todos nosotros y tal el espectáculo del enfrentamiento casi continuo de los líderes políticos, que corremos el riesgo de dar pábulo a la desesperanza, alimentar una mirada excesivamente negativa sobre nosotros como país, hundir nuestra autoestima colectiva, dejarnos vencer por el pesimismo e incluso caer en la depresión cultural, hasta el punto de

creer que somos incapaces de superar esta crisis y vernos como una sociedad sin futuro. En estos momentos es importante no sembrar la desesperanza y no suscitar la desconfianza constante, aunque se disfrace detrás de la defensa de algunos valores (cf. FT, n. 15).

La Iglesia debe comprometer todas sus energías en crear esperanza. Siendo conscientes de nuestros defectos colectivos, Dios nos ha dado como pueblo sobradas capacidades para superar esta crisis. No debemos ser ingenuos ni negar las pérdidas que estamos sufriendo, pero podemos ser mucho mejores de lo que a veces creemos. Tenemos que esperar y
suscitar con confianza lo mejor de nosotros mismos y de los demás. Especialmente, debemos animar a los jóvenes, que están sufriendo una importante quiebra de sus proyectos de futuro y no tienen todavía la perspectiva histórica de haber vivido otras duras crisis que hemos logrado superar.

Por mucho que las malas noticias destaquen y se acumulen, debemos ser un pueblo de esperanza que «eleva el espíritu hacia las cosas grandes» y «se abre a grandes ideales que hacen la vida más bella y digna» (FT, n. 55). El que se ha equivocado, que pida perdón. El que ha caído en la corrupción que devuelva lo robado. En nuestro país debe haber espacio y tiempo para el arrepentimiento y para el perdón. Recordemos que el juicio de cada uno solo corresponde a Dios. Es momento para pedir al Padre que nos conceda la virtud teologal de la esperanza que sabe mirar en profundidad, que sabe descubrir en las pequeñas cosas que la bondad siempre llega más lejos que cualquier mal, que la verdad es más profunda que la mentira y que la belleza siempre es mayor que el horror. Imploro el don de una esperanza concreta que reconozca y dé valor a todo lo positivo que emerge en la vida de cada persona, de cada familia y de la sociedad en su conjunto.

7. Tensiones

Debemos pedir y acoger la virtud de la esperanza, pues los tiempos son recios y aún es previsible que tengamos que luchar contra muchas pérdidas más. Una crisis tan dura como la que sufrimos tensa todas las costuras de la sociedad. Todos los vínculos son puestos a prueba, y donde no los reforzamos, con solidaridad y confianza, se resienten. En las relaciones intergeneracionales, los mayores han sido los más afectados, especialmente en las residencias que no pudieron contar con la necesaria atención sociosanitaria. Todos hemos tomado conciencia del peso del “edadismo” en nuestra sociedad y de las distintas formas de exclusión por la edad. También los jóvenes han sido estigmatizados, en ocasiones por su supuesta capacidad de contagio, cuando además están padeciendo los mayores niveles de desempleo. Los niños, por su parte, han vivido un confinamiento de muchas semanas sin poder ir a la escuela, salir a la calle o estar con sus abuelos.

La situación que vivimos está sometiendo a la sociedad a un intenso estrés que agudiza las diferencias entre unos y otros. Ante el riesgo de que aflore el resentimiento y la división, debemos potenciar la comunión para vencer este desafío que no es solo sanitario, sino también económico, social, político y espiritual.

Como el papa dijo recientemente al presidente del Gobierno, es necesario «construir la patria con todos (...) donde no nos es permitido el borrón y cuenta nueva». No es momento de divisiones, no es momento para dejar que los brotes populistas irresponsables e ideológicos traten de colarse. Es el momento de la cohesión, de la cordialidad, de trabajar unidos, de mirar a largo plazo liberándonos del cortoplacismo de las elecciones o de la bolsa. Como dijo el papa, «las ideologías sectarizan, las ideologías deconstruyen la patria, no construyen», es necesario «aprender de la historia». Es el momento de la unidad y de la buena política, aquella que vela por el respeto a la persona humana y trabaja incansablemente por el bien común.

Dada la situación de emergencia nacional y mundial, deberíamos evitar tensionar más la sociedad política con cuestiones que no sean prioritarias o que requieran de un debate sereno y profundo. Ahora deberíamos centrarnos a encontrar soluciones que ayuden a salir a flote a las familias que se están hundiendo, a los empresarios que no tienen más remedio que cerrar sus negocios. Por tanto, es conveniente evitar distracciones inútiles y polarizadoras que no conducen a la solución de la grave crisis que nos afecta.

Ante esta tentación, queremos hoy nuevamente recordar y agradecer el gran esfuerzo colectivo de nuestra sociedad que, movida por un espíritu de concordia y de proyecto a largo plazo para nuestro país, fue capaz de alcanzar el gran pacto nacional de la Transición que cristalizó en nuestro actual sistema político definido en la Constitución de 1978 y que hemos de preservar y fortalecer.

La mejora de nuestras instituciones no pasa por el «borrón y cuenta nueva», ni por el romper radicalmente el consenso, sino por trabajar unidos para mejorar y potenciar el actual sistema democrático. La mejora de nuestro sistema político constitucional y democrático de derecho no puede pasar por las propuestas de deslegitimar y poner en peligro las instituciones básicas que han mantenido durante estas décadas aquel gran acuerdo nacional y han dado a nuestro país prosperidad y convivencia en la diversidad de sus pueblos. Se trata de acoger todo lo bueno que hay en ellas y mejorar o corregir todos sus fallos y limitaciones.

Tenemos que recuperar el espíritu de concordia que hizo posible que, tras una durísima guerra entre hermanos y el largo periodo del régimen franquista, nuestros mayores, haciendo política del bien común, fueran capaces de llegar a acuerdos que exigieron sacrificios, generosidad y confianza mutua. Hemos de preservar la memoria de ese legado que forma parte de lo mejor de nuestra historia para que los es- pañoles podamos seguir construyendo juntos un proyecto digno de futuro.

Fuimos capaces de perdonarnos, de reconciliarnos, de programar unidos la España del futuro. Hagamos pues ahora lo mismo. No caigamos en el virus de una polarización que haga imposible tender la mano, e incluso dialogar con el que piensa diferente.

Hoy es una urgencia generar espacios y actitudes de reencuentro. Hablar de «cultura del encuentro significa que como pueblo nos apasiona intentar encontrarnos, buscar puntos de contacto, tender puentes, proyectar algo que incluya a todos» (FT, n. 216). No es una utopía, sino que hay formas y métodos concretos que propician esos encuentros cívicos y llevan a que quienes piensan distinto cultiven entre ellos una amistad cívica capaz de alumbrar proyectos comunes. *Fratelli tutti* nos exhorta a buscar caminos concretos porque es posible «reconocer a cada ser humano como un hermano o una hermana y buscar una amistad social que integre a todos» (FT, n. 180). Y también convoca al conjunto de la sociedad y especialmente a los políticos y líderes mediáticos y públicos al «cultivo de la amabilidad» (FT, n. 222).

La amabilidad es una liberación de la crueldad que a veces penetra las relaciones humanas, de la ansiedad que no nos deja pensar en los demás, de la urgencia distraída que ignora que los otros también tienen derecho a ser felices. Hoy no suele haber ni tiempo ni energías disponibles para detenerse a tratar bien a los demás, a decir "permiso", "perdón", "gracias". Pero de vez en cuando aparece el milagro de una persona amable, que deja a un lado sus ansiedades y urgencias para prestar atención, para regalar una sonrisa, para decir una palabra que estimule, para posibilitar un espacio de escucha en medio de tanta indiferencia. Este esfuerzo, vivido cada día, es capaz de crear esa convivencia sana que vence las incomprensiones y previene los conflictos. El cultivo de la amabilidad no es un detalle menor ni una actitud superficial o burguesa. Puesto que supone valoración y respeto, cuando se hace cultura en una sociedad transfigura profundamente el estilo de vida, las relaciones sociales, el modo de debatir y de confrontar ideas. Facilita la búsqueda de consensos y abre caminos donde la exasperación destruye todos los puentes (FT, n. 224).

La tarea de reducir la crispación y de promover la cultura del encuentro no solo corresponde a los medios de comunicación y a las figuras públicas, sino también a cada uno de nosotros. Lo podemos hacer en nuestros contextos diarios, en las conversaciones, en las redes sociales, en la formación de los niños y jóvenes, en los mensajes que ponemos en circulación en la sociedad. No debemos dar al mal más alas, sino que debemos dar continuamente oportunidades a la concordia y a la reconciliación, tal como nos aconseja el Papa cuando afirma que «cada uno de nosotros está llamado a ser un artesano de la paz, uniendo y no dividiendo, extinguiendo el odio y no conservándolo, abriendo las sendas del diálogo y no levantando nuevos muros» (FT, n. 284).

8. Por una economía más humana

Sabemos que el mayor daño que está sufriendo la economía española en comparación con otras se debe también a la existencia de carencias previas que padecíamos y que han acentuado gravemente el efecto del parón de la actividad. Nuestro mercado laboral arrastra una excesiva precariedad, por lo que urge promover la diversificación de nuestra estructura productiva, la inversión en investigación y desarrollo, la colaboración entre los agentes sociales, el desarrollo de la formación profesional, la promoción de la acción creativa de los emprendedores y la cooperación entre todos los sectores, por citar algunos temas capitales.

En su conjunto, necesitamos, por un lado, promover un mercado laboral digno que permita conciliar la vida familiar con la vida laboral, ya que toda medida tendente a proteger la estabilidad de la vida familiar acaba beneficiando económica y socialmente a todos. Y, por otro lado, debemos apostar por una economía que, mirando a largo plazo, tenga el horizonte puesto en la prosperidad inclusiva y sostenible, donde se pueda dar el desarrollo humano integral.

Si la sociedad en su conjunto está sufriendo, esa fragilidad se multiplica entre las personas y familias que están en situación de exclusión o al borde de la misma por el desempleo. De hecho, nuestros centros sociales atestiguan que cientos de miles de personas que nunca habían tenido que acudir a pedir ayuda social se ven obligadas a hacerlo por primera vez. En la superación de esta crisis y la reconstrucción posterior, debemos priorizar preferentemente a los socialmente más vulnerables y, entre ellos, a los que más sufren la pobreza (cf. FT, n. 187).

Ante la peor recesión económica desde la II guerra mundial, la reacción de la Iglesia ha sido y es salir al rescate con todos los medios a su alcance, redoblando todos sus esfuerzos y empleando todos los recursos disponibles. Paralelamente, el cierre de los templos y las restricciones de aforo han provoca- do que las colectas hayan menguado. A no pocas parroquias ya les está costando llegar a fin de mes y las diócesis están saliendo al paso con planes de emergencia para garantizar que puedan seguir con su labor pastoral y asistencial. Por todo ello, urge replantearse cómo implicar a los católicos y a la ciudadanía en general en esta misión en un momento en que los cepillos se están quedando vacíos. La caridad eclesial no puede ni debe detenerse. La creatividad y el uso de nuevas tecnologías pueden impulsar nuevas formas de respaldo. Es el momento de estimular el compromiso de todos a través de cuotas periódicas que permitan abordar proyectos a medio y largo plazo.

Es un momento en el que tenemos que estar presentes más que nunca al lado de los más necesitados, todo ello en la línea de lo afirmado en la instrucción pastoral *Iglesia, servidora de los pobres* (24.IV.2015) aprobada en la CV Asamblea Plenaria de la CEE.

9. Mejorar la cultura política y pública

Queremos iniciar este apartado con unas palabras del santo padre que creemos que recogen muy bien el momento social y político que estamos viviendo:

Hoy en muchos países se utiliza el mecanismo político de exasperar, exacerbar y polarizar. Por diversos caminos se niega a otros el derecho a existir y a opinar, y para ello se acude a la estrategia de ridiculizarlos, sospechar de ellos, cercarlos. No se recoge su parte de verdad, sus valores, y de este modo la sociedad se empobrece y se reduce a la prepotencia del más fuerte. La política ya no es así una discusión sana sobre proyectos a largo plazo para el desarrollo de todos y el bien común, sino solo recetas inmediatistas de marketing que encuentran en la destrucción del otro el recurso más eficaz. En este juego mezquino de las descalificaciones, el debate es manipulado hacia el estado permanente de cuestionamiento y confrontación (FT, n. 15).

Por un lado, son muchas las personas que manifiestan su descontento con una forma de hacer política y con la manera que se está llevando a cabo la gestión de la cosa pública. Algunos de ellos se desesperan al considerar que no está a su alcance hacer algo para remediar la situación. Por otro lado, los políticos y gestores públicos se ven sobrepasados por la situación y algunos de ellos se angustian al no verse capaces de atender tantas demandas de la ciudadanía.

Ellos y nosotros, administración pública y sociedad civil, hemos de resolver conjuntamente la dramática situación ante la que nos encontramos. Políticos y gestores públicos necesitan nuestra colaboración para la consecución del bien común.

Es por ello que hacemos una llamada a potenciar nuestra sociedad civil que, lamentablemente, sigue siendo muy pobre. Tradicionalmente era muy escasa la trama de organizaciones y compromisos cívicos y durante la crisis económica que se inició en 2008 se redujo en un tercio. La Fundación FOESSA, por ejemplo, ha detectado una mengua muy significativa en el asociacionismo de los ciudadanos españoles: de un 39% en el 2007, pasamos a un 29% en 2013, bajando hasta el 19% actual. Desarrollar la sociedad civil —cuyas primeras bases son las familias y vecindarios— es una urgencia en España si queremos reconstruir el país entre todos, conjunta- mente con las Administraciones Públicas.

Las instituciones de la sociedad civil ejercen una labor moderadora de la vida política, estimulan y procesan la cultura de discernimiento público, aportan alternativas y empren- den soluciones, motivan y guían a sus participantes en sus funciones profesionales, vecinales y ciudadanas. En suma, hacen posible la cooperación transversal y aseguran el principio de subsidiariedad que debe garantizar el Estado. Sin ellas, se produce una profunda desconexión entre la base de la sociedad y los gobernantes.

Sin esa fuerza cívica mediadora y creadora, se hace más probable una instrumentalización política y se pierde la oportunidad de realizar entre todos un servicio cooperativo y conjunto al bien común. Apostamos, pues, por idear un proyecto común compartido y desarrollado entre todos. El papa Francisco reconoce el papel necesario e imprescindible de la política:

Para muchos la política hoy es una mala palabra, y no se puede ignorar que detrás de este hecho están a menudo los errores, la corrupción, la ineficiencia de algunos políticos. A esto se añaden las estrategias que buscan debilitarla, reemplazarla por la economía o dominarla con alguna ideología. Pero, ¿puede funcionar un mundo sin política? ¿Puede haber un camino eficaz hacia la fraternidad universal y la paz social sin una buena política? (FT, n. 176).

Como decía el Concilio Vaticano II: «La Iglesia alaba y estima la labor de quienes, al servicio del hombre, se consagran al bien de la cosa pública y aceptan las cargas de este oficio» (GS, n. 75).

Solo la concordia, el consenso y la cooperación nos hacen crecer como país. Tanto quienes están en responsabilidades en los diferentes niveles de gobierno nacional, regional o local, como quienes están en otras responsabilidades parlamentarias y, en su conjunto, todos los poderes públicos, deben contribuir a mejorar la cultura política en un momento clave para nuestro país. Necesitamos más que nunca de su liderazgo y de su testimonio. Nos comprometemos a orar intensamente por todos ellos.

Finalmente, hacemos un llamamiento a superar las posiciones tendentes a enfrentar sector público y privado, iniciativa pública e iniciativa privada. Pongamos la mirada en algunos países de nuestro entorno donde la colaboración entre las instituciones públicas y privadas, entre las que se encuentra la Iglesia, no solo es algo muy habitual, sino que además es un medio mucho más eficaz y eficiente para la promoción del bien común, aprovechando las grandes sinergias y evitando la duplicidad de iniciativas, la pérdida inútil de recursos económicos y materiales. Abogamos, pues, por potenciar la complementariedad y la cooperación entre instituciones con la mirada puesta en el bien común de los ciudadanos. Todos trabajamos por el bien de la sociedad y queremos edificar la patria entre todos.

10. Pacto educativo

En todos los campos de la vida social, cultural, profesional y educativa, la Iglesia quiere aportar un valor social positivo y constructivo. Es su misión continuar trabajando por el bien de las personas y de la sociedad.

La labor de la Iglesia en el ámbito educativo es relevante. No solo atiende a casi dos millones de familias muchas de ellas en los enclaves más pobres y populares de nuestra sociedad, sino que además promueve proyectos de investigación, innovación y desarrollo para el conjunto de profesores y centros del sistema educativo. A

este servicio de educación reglada se une la acción social de una multitud de entidades de educación en el ocio y en el tiempo libre de inspiración cristiana que, fuera del horario escolar, trabajan para fomentar la equidad, la formación a menores vulnerables y el desarrollo humano e integral de cada persona. En el episodio de grave crisis social que atravesamos, sabemos que debemos intensificar nuestro compromiso educativo, especialmente allí donde más se sufre.

Hacemos nuestra la llamada del papa Francisco (15.X.2020) a todas las naciones e instituciones a participar en un Pacto Educativo Global con el fin de alcanzar un acuerdo que permita generar un cambio a nivel planetario que promueva una educación que sea creadora de fraternidad, paz y justicia. El papa Francisco aboga por una educación cuyos objetivos sean:

1. Poner en el centro de todo proceso educativo a la persona, potenciando su valor, su dignidad, su propia especificidad, su belleza y, al mismo tiempo, su capacidad de relacionarse con los demás y con la realidad que le rodea, rechazando la cultura del descarte.
2. Escuchar la voz de los niños, adolescentes y jóvenes a quienes transmitimos valores y conocimientos, para construir juntos un futuro de justicia y de paz, una vida digna para cada persona.
3. Fomentar la plena participación de las niñas y de las jóvenes en la educación.
4. Tener a la familia como primera e indispensable educadora.
5. Educar para acoger, de manera particular, a los más vulnerables y marginados.
6. Promover el compromiso de estudiar para encontrar otras formas de entender la economía, la política, el crecimiento y el progreso para que estén al servicio del hombre y de toda la familia humana.
7. Salvaguardar y cultivar nuestra casa común en la perspectiva de una ecología integral, siguiendo los principios de subsidiariedad, solidaridad y economía circular[2].

Se trata, por tanto, de ponernos todos de acuerdo para fomentar un nuevo humanismo que contribuya a la formación de personas abiertas, responsables, dispuestas a encontrar tiempo para la escucha, el diálogo, la reflexión, y capaces de construir un tejido de relaciones familiares, entre generaciones y con las diversas expresiones de la sociedad civil.

El clamor de la inmensa mayoría de la sociedad por un Pacto educativo en España, que sea a largo plazo y que incorpore a todas las fuerzas políticas y también a las entidades civiles y religiosas activas en el campo de la educación, no ha cesado de crecer. Sería conveniente que de este pacto educativo pudiera concretarse una ley

sólida que no sea objeto de debate con cada cambio de color político en el Gobierno.

La Iglesia y todas sus instituciones educativas se suman a este Pacto Educativo Global propuesto por el papa Francisco con el fin de formar personas capaces de amar y ser amadas, dispuestas a ponerse al servicio de la comunidad.

Por eso lamentamos profundamente todos los obstáculos y trabas que se quieren imponer a la acción de las instituciones católicas concertadas. Nuevamente insistimos que no es el momento de poner trabas, de enfrentar instituciones públicas y privadas, sino de trabajar conjuntamente, de cooperar de forma eficaz y eficiente para ofrecer una educación adecuada a todos los niños, adolescentes y jóvenes de nuestro país, respetando en todo momento el derecho constitucional de los padres y madres a escoger libremente el centro y el modelo educativo para sus hijos —en consonancia a su con- ciencia, identidad y tradiciones—, y asegurando siempre el derecho constitucional a la libre iniciativa privada.

Consideramos que, siempre y cuando se actualicen correctamente y se garanticen las necesidades económicas para una buena prestación del servicio educativo, la fórmula de la concertación pública como mecanismo de financiación de la educación general sigue siendo plenamente válida y útil para que se dé la participación plural, la diversidad que enriquece a la sociedad y la implicación de la ciudadanía en la consecución del bien común. También creemos que se pueden valorar otras medidas interesantes adoptadas en países de nuestro entorno europeo (como es el caso del "bono escolar") con el fin de garantizar los derechos constitucionalmente reconocidos a los padres y a la libre iniciativa privada.

Por último, y en la senda del Pacto Educativo Global promovido por el papa Francisco, nuestro empeño se concentra en poner a la persona en el centro, garantizando una educación integral de la misma en todas sus dimensiones —humana, relacional, psicológico-intelectual y espiritual—. Por ello, juzgamos que no se debe quitar de la escuela la formación moral en valores y la clase de religión. *Defendemos, pues, la presencia de la asignatura de religión. De hecho, en una sociedad tecnocrática en la que un pequeño virus nos ha desbordado, se hace más que nunca necesaria la enseñanza y el cultivo de la filosofía, de la teología y de la espiritualidad.*

11. Defensa de una vida digna y justa

La crisis que estamos viviendo lo tensiona todo porque su calado afecta a la supervivencia de decenas de miles de personas en nuestro país; millones de personas, si tenemos en cuenta el mundo entero. Esta experiencia negativa nos ha puesto colorados ante la arrogancia del progreso insostenible, la soberbia del individualismo consumista y la superficialidad cultural.

El primer golpe de la pandemia ya nos hizo conscientes de que habíamos desatendido el cuidado de la vida, particularmente la de nuestros hermanos más vulnera-

bles. La sociedad ha vivido con mucho dolor y angustia las decisiones en materia de cribado de los enfermos de coronavirus en razón de su edad, grado de discapacidad o dependencia. Es imprescindible tomar las medidas necesarias para que esta situación no se vuelva a repetir. Han sido también muy dolorosas las consecuencias de la pandemia en las residencias de ancianos y discapacitados, deberíamos hacer todo lo posible para que esta situación no se vuelva a dar.

Los mayores y discapacitados que han resistido a la primera ola de pandemia están angustiados no solo por la enfermedad sino también por las consecuencias que esta puede tener en sus vidas, particularmente en lo relativo a la soledad y al aislamiento. Hacemos un llamamiento a nuestras autoridades a tener muy presentes las necesidades humanas, relacionales y espirituales de nuestros mayores en el caso de futuros confinamientos.

Asimismo, en el supuesto de nuevos confinamientos en nuestros hogares será muy necesario que esta medida tenga muy en cuenta también la situación personal de muchas familias que habitan en viviendas muy pequeñas o en pequeñas habitaciones. Será necesario que las autoridades tengan muy presente su situación de particular vulnerabilidad para adoptar medidas excepcionales que tengan especialmente en cuenta a dichos hermanos y hermanas.

Esta pandemia nos está empujando a recuperar el valor de la vida y, de una manera particular, la de nuestros mayores y la de las personas que viven con más soledad y aislamiento. Hemos tomado conciencia de la importancia de cultivar sus relaciones humanas y familiares para proteger su salud y sus ganas de vivir. Tarde o temprano llegan a nuestras vidas el dolor, la enfermedad o la ancianidad y, por ello, es absolutamente necesario que tengamos un sistema sanitario, residencial, de medicina del dolor y de curas paliativas que cubra todo nuestro país y del que nadie quede excluido. Todas las personas merecen un trato humano y fraterno por parte del resto de la sociedad.

Ante el sufrimiento que derriba a las personas, algunos proponen la eutanasia como solución. Nosotros, ante este grave dolor humano, apostamos por una cura integral de las personas que trabaje todas sus dimensiones: médica, espiritual, relacional y psicológica. Necesitamos centros sanitarios pensados para el bien de la persona, que aprovechen la belleza de la naturaleza... No dejaremos nunca de repetir que no hay enfermos “incuidables” aunque sean incurables. La vacuna contra la tristeza, el dolor, la soledad y el vacío existencial de las personas enfermas no puede ser única y exclusivamente la eutanasia. Esta medida no sería ni la más justa, ni la más humana, ni la más fraterna.

Existe una técnica y una experiencia de los últimos cui- dados que logra paliar el dolor, pacificar la agonía y evitar sufrimientos a las personas en el final de su vida. Las antiguas propuestas eutanásicas que aún siguen tratando de imponerse en este

siglo XXI no siguen la lógica del cuidado al final de la vida, sino de la anticipación de la muerte fomentando el suicidio asistido. No caben ser catalogadas como derecho subjetivo, sino como «un falso derecho de elegir una muerte definida inapropiadamente como digna solo porque ha sido elegida»[3] (SB, Ibid; cf. San Juan Pablo II, *Evangelium vitae*, n. 72). Así se produce una derrota del ser humano y una victoria de la «cultura del descarte» que resquebraja «los deberes inderogables de la solidaridad y fraternidad humana y cristiana» (SB, Ibid.).

La sociedad, en su conjunto, debe promover una ética del cuidado y del reconocimiento personal, no legislaciones y lógicas superficiales e individualistas que extiendan la cultura de la muerte y fomenten el subjetivismo moral. La marginación y estigmatización de las personas con discapacidad, o que padecen enfermedades crónicas o de las personas dependientes, llevan a que algunos vean como legítimo que sea razonable que mueran anticipadamente. Eso multiplica la exclusión social, la minusvaloración y la denigración de quienes viven en esas condiciones. Hacemos una llamada a los legisladores y al conjunto de la sociedad a comprender que debemos ser mucho más hondos y respetuosos al pensar esas situaciones de sufrimiento humano. Una sociedad que no cuida a sus mayores y a sus enfermos es una sociedad que se va muriendo lentamente.

Queremos, pues, renovar nuestro compromiso irrenunciable con la defensa de la dignidad incondicional de cada ser humano desde el momento de su concepción y con un morir digno en que la vida sea plenamente humana y pacífica hasta el final, excluyendo tanto la anticipación de la muerte como su retraso mediante el ensañamiento terapéutico. La comunidad cristiana quiere cooperar con todos para construir esa sociedad de los cuidados a los más vulnerables.

12. Migrantes

La encíclica *Fratelli tutti* que estas semanas estamos acogiendo e interiorizando nos propone que amemos a nuestros hermanos más allá de las fronteras geográficas y existenciales. El papa nos señala con especial insistencia el riesgo que amenaza a las personas migrantes y que parece haber cuajado en ideologías xenófobas que ceden a «la tentación de hacer una cultura de muros» (FT, n. 27).

A nadie le agrada tener que abandonar su hogar, su familia, sus amigos y su país para tener que emprender un viaje peligroso y lleno de obstáculos a otra tierra lejana, con otra lengua y otra cultura, para empezar de cero. Es por ello que hacemos nuestros el diagnóstico y las propuestas del papa Francisco para abordar el grave reto de las migraciones y de los migrantes:

Es verdad que lo ideal sería evitar las migraciones innecesarias y para ello el camino es crear en los países de origen la posibilidad efectiva de vivir y de crecer con dignidad, de manera que se puedan encontrar allí mismo las condiciones para el propio desarrollo integral. Pero mientras no haya serios avances en esta línea, nos

corresponde respetar el derecho de todo ser humano de encontrar un lugar donde pueda no solamente satisfacer sus necesidades básicas y las de su familia, sino también realizarse integralmente como persona. Nuestros esfuerzos ante las personas migrantes que llegan pueden resumirse en cuatro verbos: acoger, proteger, pro- mover e integrar (FT, n. 129).

13. Complementar y paliar las debilidades de la Comunidad internacional

El Concilio Vaticano II (CV II), en la constitución *Gaudium et spes* (GS), nos recuerda una misión muy particular de la Iglesia por el bien común de toda la humanidad. Afirma el Concilio:

Como (...) no está ligada a ninguna forma particular de civilización humana ni a sistema político, económico o social, la Iglesia, por esta universalidad, puede constituir un vínculo estrechísimo entre las diferentes naciones y comunidades humanas, con tal que ellas tengan confianza en ella y reconozcan efectivamente su verdadera libertad para cumplir tal misión (GS, n. 42).

Haciendo nuestro este mandato del Concilio Vaticano II, queremos, como no podría ser de otra manera, ofrecer «al género humano la sincera colaboración de la Iglesia para lograr la fraternidad universal» (GS, n. 3). La Iglesia tiene una intensa conciencia de la necesidad de crear las condiciones para la cohesión, la cooperación y la fraternidad tanto en nuestro país como en el ámbito internacional.

Incluso en momentos de necesidad, como los que atraviesa España y que llevarían a poner más el foco en nuestros procesos internos, sabemos bien que ningún país puede salir por sí solo de esta pandemia. Todos somos conscientes de que lograr la seguridad sanitaria a medio plazo requiere de la salvaguarda de los ecosistemas y del desarrollo equitativo de la salud en el mundo. Nuestro país tiene que aspirar a jugar un papel significativo en la construcción de una nueva lógica de gobernanza global que recupere el espíritu de cooperación y consolide la corresponsabilidad mundial. Hemos de trabajar por hacer posible «un planeta que asegure tierra, techo y trabajo para todos. Este es el verdadero camino de la paz, y no la estrategia carente de sentido y corta de miras de sembrar temor y desconfianza ante amenazas externas» (FT, n. 127).

Como nos recuerda el papa Francisco en el número 172 de *Fratelli tutti*, el siglo XXI es escenario de un debilitamiento de poder de los Estados nacionales, sobre todo porque la dimensión económico-financiera, de características transnacionales, tiende a predominar sobre la política. En este contexto, se vuelve indispensable la maduración de instituciones internacionales más fuertes y eficazmente organizadas, con autoridades designadas equitativamente por acuerdo entre los gobiernos nacionales, y dotadas de poder para sancionar.

Es por ello de agradecer todo esfuerzo por avanzar en el proceso de integración europea con el fin de fortalecer la solidaridad y el proyecto común entre los pueblos que formamos la Unión Europea.

La Iglesia invita a las autoridades de nuestro país a trabajar activamente en «la gestación de organizaciones mundiales más eficaces, dotadas de autoridad para asegurar el bien común mundial, la erradicación del hambre y la miseria, y la defensa cierta de los derechos humanos elementales» (FT,n. 172). Trabajar por la reconstrucción de nuestro país debe incluir la continuidad de nuestros compromisos con la cooperación para el desarrollo de todos los pueblos tanto desde las Administraciones Públicas como desde las instituciones eclesiales, civiles y el compromiso de los ciudadanos. Implicarnos en las redes de solidaridad internacional nos hace un país más abierto y beneficiario también de ese espíritu de cooperación y fraternidad.

14. Redescubrir lo esencial

A pesar de su dureza, de las crisis siempre aprendemos algo. Así sucedió con la crisis financiera del 2008, cuyo origen hemos visto que radicaba en una crisis ética y moral de las personas. Llegamos al punto de preguntarnos: ¿quién controla al controlador?. Sí, nos dimos cuenta de que era necesario recuperar valores fundamentales como la honradez, la defensa del bien común y del interés general. Pudimos constatar cómo la avaricia es capaz de romper el saco.

Justo cuando empezábamos a recuperarnos de dicha crisis, ha emergido la pandemia de la COVID-19 con unas nefastas consecuencias que han provocado una nueva crisis no solo sanitaria, sino también económica y social. Esta segunda crisis nos está enseñando que para salir de ella necesitamos hacerlo juntos, unidos y cohesionados, tanto a nivel nacional como internacional.

Por tanto, si queremos superar este bache, que nos ha hecho tropezar, caer, y a algunos les ha impedido levantarse, deberemos partir de una conversión personal, que suponga un cambio importante en nuestras actitudes y acciones, recuperando la honradez, la solidaridad y el trabajo en equipo.

La suma de ambas crisis, la financiera del 2008 y la provocada por la pandemia, está afectando seriamente a nuestro estado de ánimo y está provocando en no pocas personas una crisis existencial ante la que están aflorando las grandes preguntas del ser humano sobre el sentido y el modo de vida que llevamos, así como las preguntas sobre el origen y el des- tino de nuestra existencia. Este tiempo está provocando una búsqueda existencial y espiritual que nos ayude a ser más humanos y a vivir reconciliados con nosotros mismos, con los demás, con la creación y con Dios. El papa en *Fratelli tutti* recoge bien esta experiencia mundial:

El dolor, la incertidumbre, el temor y la conciencia de los propios límites que despertó la pandemia, hacen resonar el llamado a repensar nuestros estilos de vida,

nuestras relaciones, la organización de nuestras sociedades y sobre todo el sentido de nuestra existencia (FT, n. 33).

Como toda la humanidad, también la Iglesia está inmersa en un proceso de examen ante esta pandemia y sus males. Necesitamos mejorar nuestra actitud de servicio, intensificar nuestro compromiso de salida a las *periferias sociales y existenciales*, y anunciar el mayor tesoro que hemos recibido: la alegría del Evangelio. A ello queremos dedicar nuestras energías y suplicamos la asistencia de la Gracia que active lo mejor de nosotros mismos en favor del bien de todos.

El Congreso de Laicos, que celebramos pocos días antes de la pandemia, nos marca el camino para que la Iglesia en España siga anunciando el mensaje de esperanza y de amor que Cristo trajo al mundo.

* * *

Concluyo. Cuando Nicodemo acude de noche a Jesús con el ánimo bajo y escéptico, Jesús le interpela a nacer de nuevo para acceder a una vida plena y con sentido (al reino de Dios). Nicodemo se sonríe preguntando cómo es eso posible y Jesús le señala que esta nueva existencia pasa por acoger y dejarse hacer por el Espíritu de Dios (cf. *Jn* 3, 1-11).

Hoy nos encontramos en una grave situación de la que saldremos si aprendemos a acoger al Espíritu de Dios, si nos disponemos a acoger y seguir sus inspiraciones. Si seguimos sus consejos, renaceremos juntos, y pondremos cada uno lo mejor de nosotros mismos para el bien de toda la humanidad.

En el nombre del Señor, la Iglesia que peregrina en las diócesis de España recuerda que es necesario nacer de un nuevo espíritu, del Espíritu del cual manan la fraternidad y el amor, del Espíritu de Dios.

Precisamente, la encíclica que acabamos de recibir del papa Francisco y que nos ha acompañado a lo largo de este discurso nos invita a ello cuando dice: «Anhelo que en esta
época que nos toca vivir, reconociendo la dignidad de cada persona humana, podamos hacer renacer entre todos, un de- seo mundial de hermandad» (FT, n. 8). En ese anhelo queremos comprometernos, en *renacer entre todos* para —*entre todos*—, y con Dios, superar las inclemencias de la dura prueba por la que estamos pasando.

Muchas gracias y que Dios nos bendiga.

1 Congregación para la Doctrina De la Fe, *Samaritanus Bonus* [SB] (22.IX.2020), conclusión.

2 Cf. Videomensaje del papa Francisco en ocasión del encuentro promovido por la Congregación para la Educación Católica *Global compact on Education. Together to look beyond* (15.X.2020).

3 Congregación para la Doctrina De la Fe, *Samaritanus Bonus* [SB] (22.IX.2020), con- clusión; cf. san Juan pablo II, *Evangelium vitae*, n. 72.

SALUDO DEL NUNCIO APOSTÓLICO

Eminentísimo Señor Cardenal Presidente,

Eminentísimos Señores Cardenales,

Excelentísimos Señores Arzobispos y Obispos,

Hermanos y Hermanas:

Acogiendo la invitación presentada por el Emmo. Sr Cardenal Juan José Omella Omella, Presidente de la Conferencia Episcopal Española, me es sumamente grato poder saludarles, a la vez que expreso mi agradecimiento por este gesto de comunión con el Santo Padre, el Papa Francisco. A todos Ustedes, así como a las Iglesias particulares que presiden en la caridad, les comunico la sensible cercanía, el saludo y la bendición del Papa, a quien tengo el honor de representar en España. Muy particularmente a los enfermos en esta pandemia, así como el sentido pésame y la seguridad de las oraciones de sufragio de Su Santidad a todas las familias que han sufrido la pérdida de seres queridos.

La observancia de las medidas sanitarias hace que, en la presente ocasión, el encuentro adopte este peculiar formato, entre presencial e telemático. En este marco, los pastores podemos apreciar el talante modélico del Santo Padre cuya actividad no ha parado, despierto con atención a las necesidades de la Iglesia y de las sociedades. En este duro contexto de la covid-19, el Papa, con su afabilidad de todos conocida, decía así en una entrevista que concedió en la primera ola de la pandemia: "La gran preocupación mía –al menos la que siento en la oración– es cómo acompañar al pueblo de Dios y estar más cercano a él" (Entrevista con Austen Ivereigh, 8/04/2020).

Sé muy bien que está viva preocupación del Papa, también está en ustedes. Lo muestran los diferentes trabajos que, al frente de las Diócesis, cada uno impulsa preguntándose, no solo por el grave problema que atienden las autoridades sanitarias, sino alargando la mirada al escenario que la pastoral ha de atender después en todos sus aspectos, considerando la incidencia de la crisis en los ámbitos personal, familiar, social y económico. La presente Asamblea será ocasión en la que, inmersos en esta situación, reflexionen en común sobre esta incidencia que ha traído el llorado deceso de muchas personas y tiene consecuencias en la vida de la Iglesia, muy en particular al interferir en la vital práctica sacramental y, por supuesto, en la vida social, en la cual se proyecta el luto, queda afectada la vida laboral y vemos surgir la dificultad económica.

Considero un deber de mi parte como Legado Pontificio manifestar a todos ustedes, al frente de las diversas Iglesias particulares, un vivo reconocimiento los sacerdotes y consagrados de diversos institutos que, ocupados en su misión, con el propósito de recordar a todos el amor siempre fiel del Señor en toda circunstancia y la cercanía de la Iglesia, han realizado creativamente formas y maneras de llegar a los fieles. Debida mención merece el voluntariado seglar organizado para ayudar en Institutos religiosos y otras asociaciones de caridad.

Al mismo tiempo, les expreso con cercanía los sentimientos de condolencia por los sacerdotes que, en su atención sacramental y de apoyo, sufriendo el contagio, no han superado la enfermedad y han fallecido. Por todos ellos ofrecemos oraciones con la confianza en la bondad del Señor Buen Pastor que da la vida por sus ovejas. En este momento también tengo en cuenta a los miembros de esta Conferencia Episcopal, entre los que no sólo ha existido el contagio, felizmente superado, sino también el deceso. El pasado 15 de octubre, fiesta de Santa Teresa de Jesús, falleció por la covid-19 SE Mons. Antonio Algora Hernando, Obispo emérito de Ciudad Real. Hace cinco días, el 11 de este mes, falleció también el Sr. Obispo emérito de Lleida, Mons. Francesc Xavier Ciuraneta Aymí, aunque no sea un caso de la covid-19. Les recordamos ante el Señor.

Asimismo, tenemos sensiblemente en cuenta, con profundo sentimiento de gratitud, en primer lugar, al personal sanitario, médicos, enfermeras y enfermeros. Sus esfuerzos merecen el reconocimiento de toda la sociedad al que con gusto nos sumamos. También las fuerzas del orden público y a todas aquellas colectividades profesionales que nos facilitan el cada día con sus imprescindibles servicios que afectan a la manutención y sostenimiento digno. Valoramos y admiramos la aportación de cada uno, asumiendo riesgos por la salud de los conciudadanos. En todos ellos vemos la actuación providente de Dios que cuida de cada vida, pidiéndole luz en las investigaciones médicas y ánimo generoso en la acción de cada colectivo para bien de todos.

Esta situación de duración ahora incierta pasará. Por eso el Papa nos recuerda este principio: Con creatividad, “cuidar el ahora, pero para el mañana”. “Resérvense para mejores tiempos, porque en esos tiempos recordar esto que ha pasado nos ayudará. Cuídense para un futuro que va a venir. Y cuando llegue ese futuro, recordar lo que ha pasado les va a hacer bien”.

Me parece que este pensamiento completo y realista puede alentar los trabajos señalados en el programa de la presente Asamblea, los cuales afectan a la marcha inmediata de la Conferencia en su ordenamiento

y propósitos de fines pastorales en el próximo quinquenio 2021-2025 [10] y estudia la siempre pendiente atención a las vocaciones sacerdotales [nº 11] en su necesario número y urgente formación, siguiendo las disposiciones de la Santa en la última

Ratio, como hombres verdaderamente entregados en todo al Señor y a la proclamación íntegra del Evangelio. Asimismo, deseo resaltar la importante reflexión sobre la vida parroquial en la Instrucción de la Congregación para el Clero por decisión del Santo Padre: "La conversión pastoral de la comunidad parroquial al servicio de la misión evangelizadora de la Iglesia" del pasado 20 de julio del presente año 2020, a fin de conferir a la parroquia un "sentido misionero" [9] con la implicación de todos los miembros del Pueblo de Dios.

Dejándonos "contagiar por el amor, no por el virus", como nos invita el Papa, aseguro a los miembros de esta Conferencia Episcopal mi oración para que sus trabajos incentiven la generosidad de los corazones. Distinguiendo el nivel práctico y más inmediato, que avisa la prudente búsqueda de la salud, del nivel más profundo y decisivo que está en el amor, compete a la tarea que Cristo ha dado a los Santos Apóstoles y a sus sucesores, sacar a los hombres de las sombras atávicas que proyecta la experiencia de su vulnerabilidad, a fin de que, siempre consciente de su libertad, no quede a merced de ningún oscuro albur, ni pierda de la mano las riendas confundido en un porvenir incierto. La fe en Cristo, muerto y resucitado, nos da un mensaje comprometido y lleno de esperanza, pues como dice S. Pablo, "para la libertad Cristo nos ha hecho libres" (Gal 5,1).

Que María, Madre de los que sufren, acuda en remedio nuestro y de todos los hombres que luchan por la protección de los más vulnerables y débiles.

Muchas gracias por su amable atención.

NOTA FINAL DE LA ASAMBLEA PLENARIA

Los obispos españoles han celebrado del 16 al 20 de noviembre la Asamblea Plenaria de otoño. El encuentro se ha desarrollado presencial y online para cumplir con las normas establecidos por las Comunidades Autónomas y garantizar la seguridad de los participantes frente a la COVID.

Además, durante la mañana del lunes 16 se realizó la prueba de antígenos a los que iban a asistir de manera presencial. En estas pruebas, uno de los obispos dio positivo y por tanto asistió a la Asamblea en formato online.

En esta Plenaria se ha dado la bienvenida a los dos obispos que se incorporarán próximamente a la Asamblea. **D. Javier Vilanova Pellisa**, elegido obispo auxiliar de Barcelona. El 6 de octubre se hizo público su nombramiento y recibirá la ordenación episcopal el próximo 20 de diciembre. **D. Fernando Valera Sánchez** fue

elegido obispo de Zamora el día 30 de octubre y será ordenado obispo el 12 de diciembre.

Sesión inaugural

Los trabajos de la Asamblea comenzaron el lunes 16 de noviembre a las 16.30 horas con el discurso del presidente de Conferencia Episcopal y arzobispo de Barcelona, **Card.** Juan José Omella. En su primera intervención como Presidente, tras su elección el pasado mes de marzo, desarrolló una reflexión sobre la situación actual marcada por el impacto de la COVID con el título general "Renacer entre todos". Sus primeras palabras fueron para manifestar "nuestro pésame y esperanza" a los familiares de todos los fallecidos y la solidaridad y compromiso con los que están padeciendo las consecuencias de salud, económicas y sociales provocadas por esta pandemia (Discurso inaugural: Texto, vídeo y podcast).

A continuación, intervino el nuncio del Santo Padre en España. **Mons. Bernardito Auza** también mostró, en nombre del papa Francisco, su cercanía con los enfermos en esta pandemia, "así como el sentido pésame y la seguridad de las oraciones de sufragio de Su Santidad a todas las familias que han sufrido la pérdida de seres queridos" (Texto íntegro, audio y podcast en la web de la CEE).

En la sesión inaugural también se recordó a los obispos fallecidos desde la última Asamblea Plenaria: **Mons. Camilo Lorenzo Iglesias**, obispo emérito de Astorga; **Mons. Antonio Algora Hernando**, obispo emérito de Ciudad Real, y a **Mons. Francisco Javier Ciuraneta Aymí**, obispo emérito de Lleida.

Los obispos celebraron la eucaristía todos los días en la capilla de la Sucesión Apostólica y los trabajos finalizaron cada día con un tiempo de adoración eucarística.

Aprobación de la Instrucción pastoral «Un Dios de vivos»

La Asamblea Plenaria ha aprobado la instrucción pastoral *Un Dios de vivos, sobre la fe en la resurrección, la esperanza cristiana ante la muerte y la celebración de las exequias*. El documento señala la resurrección de Jesucristo como el acontecimiento central de toda la historia de la salvación de Dios con la humanidad y, por tanto, el hecho que esclarece su sentido. Si este mensaje es alterado o malinterpretado, se destruye la fe cristiana en Dios Padre de Jesucristo. En la perspectiva de la "jerarquía de verdades" no estamos ante una verdad secundaria: Si esta esperanza se oscureciera o se disipara, ya no podríamos llamarnos de verdad cristianos.

El texto que será publicado próximamente recoge los retos pastorales y la situación actual en torno a la experiencia de la muerte y recoge la fe de la Iglesia en torno a la muerte, la resurrección y la vida eterna. El texto incide también en la importancia de acompañar en el momento de la muerte y en la celebración de las exequias cristianas.

Reflexión y diálogo sobre la situación tras la COVID-19

La Asamblea Plenaria ha dedicado parte de sus trabajos a analizar la situación creada por la Pandemia. La reflexión se inició a partir de la exposición presentada por **Antonio Garamendi**, presidente de la CEOE, quién en las últimas semanas en relación con el Gobierno, los sindicatos y otros agentes sociales, ha ofrecido los datos de las consencuencias del COVID 19 desde una perspectiva macroeconómica. A continuación, el presidente de la Comisión Episcopal para la Pastoral Social y Promoción Humana, **Mons. Atilano Rodríguez Martínez.** El trabajo presentado es fruto del diálogo realizado entre los organismos y departamentos de la Comisión con el fin de tener una información directa y precisa sobre la situación de las personas más vulnerables de la sociedad. Muchas de estas personas están siendo atendidas por las comunidades cristianas y por los organismos eclesiales de la acción caritativa y social.

A lo largo de la reflexión, que está publicada en la página web de la Conferencia, se ofreció la respuesta a la realidad de pobreza y marginación, desde la experiencia de los agentes pastorales y de los organismos directamente implicados en la pandemia. Se constató cómo la crisis ha generado una rápida y profunda herida en nuestra sociedad que afecta a la salud de la población y que ha trastocado todas las dimensiones de la existencia: aspectos sociales, económicos, familiares y religiosos.

También han dialogado los obispos sobre la misión evangelizadora de la Iglesia en España a la luz del Directorio de Catequesis y de la Instrucción “La conversión pastoral de la comunidad parroquial al servicio de la misión evangelizadora de la Iglesia” que hizo pública la Congregación para el Clero el pasado 20 de julio.

Este documento vaticano trata el tema de la pastoral de las comunidades parroquiales, de los diferentes ministerios clericales y laicos, con el signo de una mayor corresponsabilidad de todos los bautizados. El presidente de la Comisión Episcopal para la Evangelización, Catecumenado y Catequesis, **Mons. Amadeo Rodríguez Magro**, ha sido el encargado de explicar cómo esta instrucción puede ser un instrumento de ayuda para el camino pastoral en España. **Mons. Rodriguez Magro** presentó también la traducción al castellano del nuevo Directorio de catequesis.

Líneas de Pastoral de la CEE para el quinquenio 2021-2025 "Fieles al envío misionero"

La Plenaria también han estudiado un borrador de documento con las líneas de acción pastoral de la CEE para el quinquenio 2021-2025, con el título *Fieles al envío misionero. Claves del contexto actual, marco eclesial y líneas de trabajo*. El texto busca proponer a los organismos y comisiones de la CEE una reflexión para el trabajo de los próximos años que debe realizarse en clave de sinodalidad y discernimiento.

Estos serán los ejes espirituales y metodológicos de estas acciones que tienen como objetivo ayudar a la Conferencia Episcopal y sus Comisiones y servicios a la conversión pastoral, personal e institucional, apoyada en la colegialidad y el discernimiento.

Plan de Formación en los Seminarios

Los presidentes de la Comisión Episcopal para el Clero y Seminarios, **Mons. Joan Enric Vives Sicilia**, y de la Subcomisión Episcopal para los Seminarios, **Mons. Jesús Vidal Chamorro**, han sido los encargados de llevar a la Plenaria la puesta en marcha del nuevo "Plan de Formación de los Seminarios". La Congregación para el Clero ha felicitado a la Conferencia Episcopal Española por la redacción de la nueva *Ratio Nationalis,* que ya está en vigor.

Post Congreso de Laicos

Mons. Carlos Escribano Subías, Presidente de la Comisión Episcopal para los Laicos, la Familia y la Vida, ha informado sobre los frutos del Congreso de Laicos que se celebró el pasado mes de febrero y de los trabajos que se han realizado tras el Congreso.

El trabajo realizado ilumina itinerarios para la acción eclesial con laicos que trabaja en tres líneas: el primer anuncio de la fe, la formación cristiana de los laicos, no solo en el conocimiento sino también en su aplicación vivencial y el acompañamiento de los fieles laicos que, por un lado, ellos mismos reciben y que, por otro lado, también realizan personal y comunitariamente con las personas con las que se relacionan. Para seguir trabajando la Comisión Permanente aprobó la constitución de un Consejo Asesor de Laicos que continuará con los trabajos del Congreso.

Mons. Escribano también ha informado sobre el Encuentro Europeo de Jóvenes de Santiago de Compostela, previsto para el mes de agosto de 2021.

Temas de Educación

La Comisión Episcopal para la Educación y Cultura ha informado sobre la nueva Ley de Educación, la propuesta presentada al Ministerio en relación a esta ley y los pasos dados hasta el momento, con la propuesta presentada en relación al ámbito de la educación en valores.

Esta misma Comisión ha presentado posibles vías de flexibilización de los requisitos eclesiásticos para la obtención de la DECA de Secundaria y Bachillerato.

Otros temas

La crisis de la inmigración en Canarias ha sido uno de los motivos de diálogo entre los obispos durante los días de la Plenaria.

Se ha estudiado la ubicación del departamento de Pastoral de la Salud en el nuevo organigrama de la CEE, que finalmente ha quedo ubicado dentro de la Comisión Episcopal de Pastoral Social y Promoción Humana.

Además, se ha presentado para su estudio el "Marco normativo y Criterios de discernimiento del Fondo 'Nueva Evangelización'".

Se han aprobado los textos litúrgicos de santa Faustina Kowalska en castellano, catalán, euskera y gallego. También se ha aprobado que la Modificación de la fecha de celebración de la memoria libre de Santa Faustina Kowalska para que se celebre en España el día 8 de octubre.

Con respecto al tema de asociaciones nacionales, se ha aprobado la extinción del "Movimiento de Mujeres trabajadoras cristianas" de Acción Católica y la modificación de los estatutos de la Federación pública de "Scouts de Galicia", de "Scouts Católicos de Extremadura", y de la Fundación privada del Sur "Santo Tomás de Aquino".

Asuntos económicos

Fernando Giménez Barriocanal ha sido renovado en el cargo de vicesecretario para Asuntos Económicos de la Conferencia Episcopal Española (CEE) para los próximos cinco años. Según indica el Reglamento de Ordenación Económica, el vicesecretario para Asuntos Económicos "será nombrado por un quinquenio, renovable, por la Asamblea Plenaria de la Conferencia, a propuesta de la Comisión Permanente, oído el Consejo de Economía". **Giménez Barriocanal** fue nombrado

por primera vez en noviembre de 2005 y renovado en el cargo en el mismo mes de 2010 y 2015.

Como es habitual en la Plenaria de noviembre, se han aprobado los balances y liquidación presupuestaria del año 2019, los criterios de constitución y distribución del **Fondo Común Interdiocesano** y los **presupuestos de la CEE** y de los organismos que de ella dependen para el año 2021.

Sobre la nueva ley de educación

El Congreso de los Diputados ha aprobado, en primer término, la nueva Ley de Educación que continuará su trámite parlamentario en el Senado, antes de volver definitivamente al Congreso para su aprobación definitiva.

La Educación tiene un significado singular y relevante para la vida y el futuro de niños y jóvenes, de las familias y de la sociedad entera. Es el ámbito donde se contribuye a edificar el porvenir de una nación y su salud democrática. Por la gran inquietud que ha generado la formulación y la manera de tramitarse de la nueva ley, nos parece necesario ofrecer ahora algunas reflexiones:

1. Antes de cualquier consideración queremos mostrar nuestro reconocimiento a todos los docentes que en este tiempo de pandemia están redoblando sus esfuerzos para seguir educando y formando a las nuevas generaciones. Es un trabajo silencioso, pero nos consta que se realiza con una dedicación personal y profesional que permite mantener la tarea escolar por encima de todo.

2. Por ello, lamentamos en particular que se haya procedido a la tramitación de esta ley a pesar de las difíciles circunstancias causadas por la pandemia y con unos ritmos extremadamente acelerados. Ello ha impedido la participación adecuada de toda la comunidad educativa y de los diferentes sujetos sociales.

   Consideramos necesario insistir en que el verdadero sujeto de la educación es la sociedad, y, en primer lugar, las familias. No sería aceptable que el Estado pretendiera apropiarse de este protagonismo de la familia y de la sociedad -a cuyo servicio está llamado-, identificando el carácter público de la enseñanza con su dimensión organizativa de carácter estatal. No solo lo que es de titularidad estatal es público.

   Con el papa Francisco queremos recordar la urgencia de un Pacto Educativo Global, que el Gobierno ha aplaudido de manera informal, y que signifi-

ca privilegiar el camino del diálogo, de la escucha y del acuerdo, de modo que las propias posiciones ideológicas (todas ellas "confesionales") no se conviertan en criterio de exclusión. En palabras del presidente de la CEE al inicio de esta A. Plenaria: "sería conveniente que de este pacto educativo pudiera concretarse una ley sólida que no sea objeto de debate con cada cambio de color político en el Gobierno".

3. Tras el camino recorrido durante la tramitación de la ley, vemos necesario pedir que esta ofrezca una mayor protección del derecho a la educación y la libertad de enseñanza, tal como se explicitan en el art 27 de la Constitución y en su interpretación jurisprudencial. Nos preocupa que esta ley introduzca limitaciones a estos derechos y libertades y, en primer lugar, al ejercicio de la responsabilidad de los padres en la educación de los hijos.

   Comprendemos y apoyamos los esfuerzos de las familias, plataformas y agentes sociales que en estos días se han movilizado en la defensa de estos derechos, y particularmente de los referidos a los alumnos con necesidades especiales.

4. En este mismo sentido afirmamos, de nuevo, que la ley debería recoger la "demanda social" en todas las etapas del proceso educativo: libertad de creación de centros escolares, libertad de elección de centro y propuesta educativa, trato en igualdad de condiciones a los diversos tipos de centro, para lo cual es necesaria la gratuidad de la enseñanza sin discriminaciones.

5. Lamentamos profundamente todos los obstáculos y trabas que se quieren imponer a la acción de las instituciones católicas concertadas. No es el momento de enfrentar entidades e instituciones educativas, sino de trabajar conjuntamente, en el espacio público, para ofrecer una educación adecuada a todos los niños, adolescentes y jóvenes de nuestro país.

6. En diálogo con el Ministerio, la CEE ha recordado que no puede excluirse del ámbito escolar la educación de la dimensión moral y religiosa de la persona, para que ésta pueda crecer como sujeto responsable y libre, abierto a la búsqueda de la verdad y comprometido con el bien común, recibiendo para ello una formación integral. Por eso, ha propuesto que la enseñanza religiosa escolar quede integrada en un área de conocimiento común para todos los alumnos, en un modo que no genere para nadie agravios comparativos. Y ha recordado que esta asignatura no debe ser considerada ajena al proceso educativo, sino que ha de ser comparable a otras asignaturas fundamentales.

Lamentablemente la propuesta hecha por la CEE no ha recibido respuesta por parte del Ministerio. De hecho, el texto legislativo aprobado suprime el valor académico de la evaluación de la asignatura de Religión, y deja a los alumnos que no cursen esta asignatura sin una formación con contenido escolar.

Queremos recordar que no es aceptable la descalificación de esta asignatura o del trabajo de sus profesores como adoctrinamiento. Al contrario, respeta el conjunto de exigencias propias de su presencia en el ámbito escolar, relativas a la metodología o al estatuto del profesorado. Es escogida con buenas razones por una mayoría de familias, y reconocida en su contribución a la educación integral de la persona y su compromiso en la sociedad. De hecho, está presente en la mayoría de los sistemas educativos europeos.

7. La Iglesia ha desarrollado una gran tradición educativa, que ha sido y deseamos que siga siendo una riqueza de nuestra sociedad. Más allá del debate sobre una ley, es consciente de la necesidad de seguir defendiendo la inclusión escolar y educativa de la enseñanza religiosa escolar como integrante del ámbito de una necesaria educación moral. Y, como Pueblo de Dios, en todos sus miembros, seguirá trabajando para hacer posible el crecimiento, la libertad y la pluralidad de la propuesta educativa para servir así al bien de los alumnos, las familias y toda la sociedad.

Madrid 20 de noviembre de 2020

LA VIDA ES UN DON, LA EUTANASIA UN FRACASO

Nota de la Conferencia Episcopal Española ante la aprobación en el Congreso de los Diputados de la ley de la eutanasia

1.- El Congreso de los Diputados está a punto de culminar la aprobación de la Ley Orgánica de regulación de la eutanasia. La tramitación se ha realizado de manera sospechosamente acelerada, en tiempo de pandemia y estado de alarma, sin escucha ni diálogo público. El hecho es especialmente grave, pues instaura una **ruptura moral**; un **cambio en los fines del Estado**: de defender la vida a ser responsable de la muerte infligida; y **también de la profesión médica**, «llamada en lo posible a curar o al menos a aliviar, en cualquier caso a consolar, y nunca a provocar intencionadamente la muerte». Es una propuesta que hace juego con la visión antropológica y cultural de los sistemas de poder dominantes en el mundo.

2.- La Congregación para la Doctrina de la Fe, con la aprobación expresa del papa Francisco publicó la Carta *Samaritanus bonus sobre el cuidado de las personas en las fases críticas y terminales de la vida.* Este texto ilumina la reflexión y el juicio moral sobre este tipo de legislaciones. También la Conferencia Episcopal Española, con el documento *Sembradores de esperanza. Acoger, proteger y acompañar en la etapa final de esta vida,* ofrece unas pautas clarificadoras sobre la cuestión.

3.- Urgimos a la promoción de los **cuidados paliativos**, que ayudan a vivir la enfermedad grave sin dolor y al **acompañamiento integral**, por tanto también espiritual, a los enfermos y a sus familias. Este cuidado integral alivia el dolor, consuela y ofrece la esperanza que surge de la fe y da sentido a toda la vida humana, incluso en el sufrimiento y la vulnerabilidad.

4.- La pandemia ha puesto de manifiesto la fragilidad de la vida y ha suscitado solicitud por los cuidados, al mismo tiempo que indignación por el descarte en la atención a personas mayores. Ha crecido la conciencia de que acabar con la vida no puede ser la solución para abordar un problema humano. Hemos agradecido el trabajo de los sanitarios y el valor de nuestra sanidad pública, reclamando incluso su mejora y mayor atención presupuestaria. **La muerte provocada no puede ser un atajo** que nos permita ahorrar recursos humanos y económicos en los cuidados paliativos y el acompañamiento integral. Por el contrario, frente a la muerte como solución, es preciso invertir en los cuidados y cercanía que todos necesitamos en la etapa final de esta vida. Esta es **la verdadera compasión**.

5.- La experiencia de los pocos países donde se ha legalizado nos dice que la eutanasia **incita a la muerte** a los más débiles. Al otorgar este supuesto derecho, la persona, que se experimenta como una carga para la familia y un peso social, se siente condicionada a pedir la muerte cuando una ley la presiona en esa dirección. La falta de cuidados paliativos es también una **expresión de desigualdad social**. Muchas personas mueren sin poder recibir estos cuidados y sólo cuentan con ellos quienes pueden pagarlos.

6.- Con el Papa decimos: «La eutanasia y el suicidio asistido son una derrota para todos. La respuesta a la que estamos llamados es **no abandonar nunca a los que sufren, no rendirse nunca, sino cuidar y amar para dar esperanza**». Invitamos a responder a esta llamada con la oración, el cuidado y el testimonio público que favorezcan un compromiso personal e institucional a favor de la vida, los cuidados y una genuina buena muerte en compañía y esperanza.

7.- Pedimos a cuantos tienen responsabilidad en la toma de estas graves decisiones que **actúen en conciencia**, según verdad y justicia.

8.- Por ello, convocamos a los católicos españoles a **una Jornada de ayuno y oración el próximo miércoles 16 de diciembre**, para pedir al Señor que inspire le-

yes que respeten y promuevan el cuidado de la vida humana. Invitamos a cuantas personas e instituciones quieran unirse a esta iniciativa.

Nos acogemos a Santa María, Madre de la Vida y Salud de los enfermos y a la intercesión de San José, patrono de la buena muerte, en su año jubilar.

Madrid 11 de diciembre de 2020

CALENDARIO DE JORNADAS Y COLECTAS EN ESPAÑA

Aprobado en la LXXVI Asamblea Plenaria del episcopado español

– **27 de diciembre de 2020** (Domingo dentro de la Octava de la Natividad del Señor, Fiesta de la Sagrada Familia): JORNADA DE LA SAGRADA FAMILIA (pontificia y dependiente de la CEE). Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal.

– **1 de enero de 2021** (solemnidad de Santa María, Madre de Dios): JORNADA POR LA PAZ (mundial y pontificia). Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal.

– **6 de enero de 2021** (solemnidad de la Epifanía del Señor): COLECTA DEL CATEQUISTA NATIVO (pontificia: Congregación para la Evangelización de los Pueblos) y COLECTA DEL IEME (de la CEE, optativa). Celebración de la liturgia del día, monición justificativa de la colecta y colecta.

– **17 de enero de 2021** (segundo domingo del tiempo ordinario): JORNADA Y COLECTA DE LA INFANCIA MISIONERA (mundial y pontificia: OMP). Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal y colecta.

– **18-25 de enero de 2021** OCTAVARIO DE ORACIÓN POR LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS (mundial y pontificia). El domingo que cae dentro del octavario se puede celebrar la misa con el formulario «Por la unidad de los cristianos» (cf. OGMR, 373) con las lecturas del domingo.

– **24 de enero de 2021** (tercer domingo del tiempo ordinario): DOMINGO DE LA PALABRA DE DIOS (mundial y pontificia). Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal.

– **2 de febrero de 2021** (fiesta de la Presentación del Señor): JORNADA DE LA VIDA CONSAGRADA (mundial y pontificia). Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal.

– **11 de febrero de 2021** (memoria de la Bienaventurada Virgen María de Lourdes): JORNADA MUNDIAL DEL ENFERMO (pontificia y dependiente de la CEE, obligatoria). Celebración de la liturgia del día (aunque por utilidad pastoral, a juicio del

rector de la iglesia o del sacerdote celebrante, se puede usar el formulario «Por los enfermos», cf. OGMR 376), alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal.

– **14 de febrero de 2021** (segundo domingo de febrero): COLECTA DE LA CAMPAÑA CONTRA EL HAMBRE EN EL MUNDO (dependiente de la CEE, obligatoria). Celebración de la liturgia del día, monición justificativa de la colecta y colecta.

– **7 de marzo de 2021** (primer domingo de marzo): DÍA Y COLECTA DE HISPANOAMÉRICA (dependiente de la CEE, optativa). Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal, colecta.

– **19/21 de marzo de 2021** (solemnidad de san José o domingo más próximo): DÍA Y COLECTA DEL SEMINARIO. Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal, colecta.

– **25 de marzo de 2021** (solemnidad de la Anunciación del Señor): JORNADA PRO-VIDA (dependiente de la CEE). Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal.

– **2 de abril de 2021** (Viernes Santo): COLECTA POR LOS SANTOS LUGARES (pontificia). Celebración de la liturgia del día, monición justificativa de la colecta y colecta.

– **25 de abril de 2021** (Domingo IV de Pascua): JORNADA MUNDIAL DE ORACIÓN POR LAS VOCACIONES (pontificia) y JORNADA Y COLECTA DE VOCACIONES NATIVAS (pontificia: OMP). Ambas jornadas unen su celebración en este día por acuerdo de la CCXXXV Comisión Permanente de la CEE (25-26 de junio de 2015). Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intenciones en la oración universal.

– **16 de mayo de 2021** (solemnidad de la Ascensión del Señor): JORNADA MUNDIAL Y COLECTA DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES (pontificia). Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración de los fieles, colecta.

– **23 de mayo de 2021** (solemnidad de Pentecostés): DÍA DE LA ACCIÓN CATÓLICA Y DEL APOSTOLADO SEGLAR (dependiente de la CEE, optativa). Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal.

– **30 de mayo de 2021** (solemnidad de la Santísima Trinidad): DÍA PRO ORANTIBUS (dependiente de la CEE, obligatoria). Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal.

– **6 de junio de 2021** (solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo): DÍA Y COLECTA DE LA CARIDAD (dependiente de la CEE, obligatoria). Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal, colecta.

– **29 de junio de 2021** (solemnidad de los santos Pedro y Pablo): COLECTA DEL ÓBOLO DE SAN PEDRO (pontificia). Celebración de la liturgia del día, monición justificativa de la colecta y colecta.

– **4 de julio de 2021** (primer domingo de julio): JORNADA DE RESPONSABILIDAD DEL TRÁFICO (dependiente de la CEE, optativa). Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal.

– **26 de septiembre de 2021** (último domingo de septiembre): JORNADA MUNDIAL DEL MIGRANTE Y DEL REFUGIADO (pontificia). Celebración de la liturgia del día (por mandato o con permiso del Ordinario del lugar puede usarse el formulario «Por los prófugos y los exiliados», cf. OGMR, 373), alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal.

– **24 de octubre de 2021** (penúltimo domingo de octubre): JORNADA MUNDIAL Y COLECTA POR LA EVANGELIZACIÓN DE LOS PUEBLOS (pontificia: OMP). Celebración de la liturgia del día (puede usarse el formulario «Por la evangelización de los pueblos», cf. OGMR, 373), alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal, colecta.

– **7 de noviembre de 2021** (Domingo XXXII del tiempo ordinario): DÍA Y COLECTA DE LA IGLESIA DIOCESANA (dependiente de la CEE, optativa). Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal, colecta.

– **14 de noviembre de 2021** (Domingo XXXIII del tiempo ordinario): JORNADA MUNDIAL DE LOS POBRES (pontificia). Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal.

– **26 de diciembre de 2021** (Domingo dentro de la Octava de la Natividad del Señor, Fiesta de la Sagrada Familia): JORNADA DE LA SAGRADA FAMILIA (pontificia y dependiente de la CEE). Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal.

Iglesia Universal
FRANCISCO

Mensajes

MENSAJE URBI ET ORBI
DEL SANTO PADRE FRANCISCO
NAVIDAD 2020
Viernes, 25 de diciembre de 2020

Queridos hermanos y hermanas: ¡Feliz Navidad!

Deseo hacer llegar a todos el mensaje que la Iglesia anuncia en esta fiesta, con las palabras del profeta Isaías: «Un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado» (*Is* 9,5).

Ha nacido un niño: el nacimiento es siempre una fuente de esperanza, es la vida que florece, es una promesa de futuro. Y este Niño, Jesús, "ha nacido para nosotros": un nosotros sin fronteras, sin privilegios ni exclusiones. El Niño que la Virgen María dio a luz en Belén nació para todos: es el "hijo" que Dios ha dado a toda la familia humana.

Gracias a este Niño, todos podemos dirigirnos a Dios llamándolo "Padre", "Papá". Jesús es el Unigénito; nadie más conoce al Padre sino Él. Pero Él vino al mundo precisamente para revelarnos el rostro del Padre. Y así, gracias a este Niño, todos podemos llamarnos y ser verdaderamente hermanos: de todos los continentes, de todas las lenguas y culturas, con nuestras identidades y diferencias, sin embargo, todos hermanos y hermanas.

En este momento de la historia, marcado por la crisis ecológica y por los graves desequilibrios económicos y sociales, agravados por la pandemia del coronavirus, necesitamos más que nunca la fraternidad. Y Dios nos la ofrece dándonos a su Hijo Jesús: no una fraternidad hecha de bellas palabras, de ideales abstractos, de sentimientos vagos... No. Una fraternidad basada en el amor real, capaz de encontrar al otro que es diferente a mí, de compadecerse de su sufrimiento, de acercarse y de cuidarlo, aunque no sea de mi familia, de mi etnia, de mi religión; es diferente a mí pero es mi hermano, es mi hermana. Y esto es válido también para las relaciones entre los pueblos y las naciones: Hermanos todos.

En Navidad celebramos la luz de Cristo que viene al mundo y Él viene para todos, no sólo para algunos. Hoy, en este tiempo de oscuridad y de incertidumbre por la pandemia, aparecen varias luces de esperanza, como el desarrollo de las vacunas. Pero para que estas luces puedan iluminar y llevar esperanza al mundo entero, deben estar a disposición de todos. No podemos dejar que los nacionalismos cerrados nos impidan vivir como la verdadera familia humana que somos. No podemos tampoco dejar que el virus del individualismo radical nos venza y nos haga indiferentes al sufrimiento de otros hermanos y hermanas. No puedo ponerme a mí mismo por delante de los demás, colocando las leyes del mercado y de las patentes por encima de las leyes del amor y de la salud de la humanidad. Pido a todos: a los responsables de los estados, a las empresas, a los organismos internacionales, de promover la cooperación y no la competencia, y de buscar una solución para todos. Vacunas para todos, especialmente para los más vulnerables y necesitados de todas las regiones del planeta. ¡Poner en primer lugar a los más vulnerables y necesitados!

Que el Niño de Belén nos ayude, pues, a ser disponibles, generosos y solidarios, especialmente con las personas más frágiles, los enfermos y todos aquellos que en este momento se encuentran sin trabajo o en graves dificultades por las consecuencias económicas de la pandemia, así como con las mujeres que en estos meses de confinamiento han sufrido violencia doméstica.

Ante un desafío que no conoce fronteras, no se pueden erigir barreras. Estamos todos en la misma barca. Cada persona es mi hermano. En cada persona veo reflejado el rostro de Dios y, en los que sufren, vislumbro al Señor que pide mi ayuda. Lo veo en el enfermo, en el pobre, en el desempleado, en el marginado, en el migrante y en el refugiado: todos hermanos y hermanas.

En el día en que la Palabra de Dios se hace niño, volvamos nuestra mirada a tantos niños que en todo el mundo, especialmente en Siria, Irak y Yemen, están pagando todavía el alto precio de la guerra. Que sus rostros conmuevan las conciencias de las personas de buena voluntad, de modo que se puedan abordar las causas de los conflictos y se trabaje con valentía para construir un futuro de paz.

Que este sea el momento propicio para disolver las tensiones en todo Oriente Medio y en el Mediterráneo oriental.

Que el Niño Jesús cure nuevamente las heridas del amado pueblo de Siria, que desde hace ya un decenio está exhausto por la guerra y sus consecuencias, agravadas aún más por la pandemia. Que lleve consuelo al pueblo iraquí y a todos los que se han comprometido en el camino de la reconciliación, especialmente a los yazidíes, que han sido duramente golpeados en los últimos años de guerra. Que porte paz a Libia y permita que la nueva fase de negociaciones en curso acabe con todas las formas de hostilidad en el país.

Que el Niño de Belén conceda fraternidad a la tierra que lo vio nacer. Que los israelíes y los palestinos puedan recuperar la confianza mutua para buscar una paz justa y duradera a través del diálogo directo, capaz de acabar con la violencia y superar los resentimientos endémicos, para dar testimonio al mundo de la belleza de la fraternidad.

Que la estrella que iluminó la noche de Navidad sirva de guía y aliento al pueblo del Líbano para que, en las dificultades que enfrenta, con el apoyo de la Comunidad internacional no pierda la esperanza. Que el Príncipe de la Paz ayude a los dirigentes del país a dejar de lado los intereses particulares y a comprometerse con seriedad, honestidad y transparencia para que el Líbano siga un camino de reformas y continúe con su vocación de libertad y coexistencia pacífica.

Que el Hijo del Altísimo apoye el compromiso de la comunidad internacional y de los países involucrados de mantener el cese del fuego en el Alto Karabaj, como también en las regiones orientales de Ucrania, y a favorecer el diálogo como única vía que conduce a la paz y a la reconciliación.

Que el Divino Niño alivie el sufrimiento de las poblaciones de Burkina Faso, de Malí y de Níger, laceradas por una grave crisis humanitaria, en cuya base se encuentran extremismos y conflictos armados, pero también la pandemia y otros desastres naturales; que haga cesar la violencia en Etiopía, donde, a causa de los enfrentamientos, muchas personas se ven obligadas a huir; que consuele a los habitantes de la región de Cabo Delgado, en el norte de Mozambique, víctimas de la violencia del terrorismo internacional; y aliente a los responsables de Sudán del Sur, Nigeria y Camerún a que prosigan el camino de fraternidad y diálogo que han emprendido.

Que la Palabra eterna del Padre sea fuente de esperanza para el continente americano, particularmente afectado por el coronavirus, que ha exacerbado los numerosos sufrimientos que lo oprimen, a menudo agravados por las consecuencias de la corrupción y el narcotráfico. Que ayude a superar las recientes tensiones sociales en Chile y a poner fin al sufrimiento del pueblo venezolano.

Que el Rey de los Cielos proteja a los pueblos azotados por los desastres naturales en el sudeste asiático, especialmente en Filipinas y Vietnam, donde numerosas tormentas han causado inundaciones con efectos devastadores para las familias que viven en esas tierras, en términos de pérdida de vidas, daños al medio ambiente y repercusiones para las economías locales.

Y pensando en Asia, no puedo olvidar al pueblo Rohinyá: Que Jesús, nacido pobre entre los pobres, lleve esperanza a su sufrimiento.

Queridos hermanos y hermanas:

«Un niño nos ha nacido» (*Is* 9,5). ¡Ha venido para salvarnos! Él nos anuncia que el dolor y el mal no tienen la última palabra. Resignarse a la violencia y a la injusticia significaría rechazar la alegría y la esperanza de la Navidad.

En este día de fiesta pienso de modo particular en todos aquellos que no se dejan abrumar por las circunstancias adversas, sino que se esfuerzan por llevar esperanza, consuelo y ayuda, socorriendo a los que sufren y acompañando a los que están solos.

Jesús nació en un establo, pero envuelto en el amor de la Virgen María y san José. Al nacer en la carne, el Hijo de Dios consagró el amor familiar. Mi pensamiento se dirige en este momento a las familias: a las que no pueden reunirse hoy, así como a las que se ven obligadas a quedarse en casa. Que la Navidad sea para todos una oportunidad para redescubrir la familia como cuna de vida y de fe; un lugar de amor que acoge, de diálogo, de perdón, de solidaridad fraterna y de alegría compartida, fuente de paz para toda la humanidad.

A todos, ¡Feliz Navidad!

Queridos hermanos y hermanas, renuevo mis deseos de una Feliz Navidad para todos ustedes, conectados desde todo el mundo, por radio, televisión y otros medios de comunicación. Les agradezco su presencia espiritual en este día caracterizado por la alegría. En estas fechas en las que el clima navideño invita a los hombres a ser mejores y más fraternos, no olvidemos rezar por las familias y las comunidades que viven en medio de muchos sufrimientos. Por favor, continúen a rezar por mí. Buen provecho, en esta comida de Navidad, y hasta pronto.

Homilías

JORNADA MUNDIAL DE LOS POBRES

SANTA MISA

HOMILÍA DEL SANTO PADRE FRANCISCO

Basílica de Sam Pedro

XXXIII Domingo del Tiempo Ordinario, 15 de noviembre de 2020

La parábola que hemos escuchado tiene un comienzo, un desarrollo y un desenlace, que iluminan el principio, el núcleo y el final de nuestras vidas.

El comienzo. Todo inicia con *un gran bien*: el dueño no se guarda sus riquezas para sí mismo, sino que las da a los siervos; a uno cinco, a otro dos, a otro un talento, «a cada cual según su capacidad» (*Mt* 25,15). Se ha calculado que un único talento correspondía al salario de unos veinte años de trabajo: era un bien superabundante, que entonces era suficiente para toda una vida. Aquí está el comienzo: también para nosotros todo empezó *con la gracia* de Dios —todo, inicia siempre con la gracia, no con nuestras fuerzas— con la gracia de Dios, que es Padre y ha puesto tanto bien en nuestras manos, confiando a cada uno talentos diferentes. Somos portadores de una gran riqueza, que no depende de cuánto poseamos, sino de lo que somos: de la vida que hemos recibido, del bien que hay en nosotros, de la belleza irreemplazable que Dios nos ha dado, porque somos hechos a su imagen, cada uno de nosotros es precioso a sus ojos, cada uno de nosotros es único e insustituible en la historia. Así nos mira Dios, así nos *trata* Dios.

Qué importante es recordar esto: En demasiadas ocasiones, cuando miramos nuestra vida, vemos sólo lo que nos falta y nos quejamos de lo que no tenemos. Entonces cedemos a la tentación del "¡o*jalá*!": ¡ojalá tuviera ese trabajo, ojalá tuviera esa casa, ojalá tuviera dinero y éxito, ojalá no tuviera ese problema, ojalá tuviera mejores personas a mi alrededor!... Pero la ilusión del "ojalá" nos impide ver lo bueno y nos hace olvidar los talentos que tenemos. Sí, tú no tienes *aquello*, pero tienes *esto*, y el "ojalá" hace que olvidemos esto. Pero Dios nos los ha confiado porque nos conoce a cada uno y sabe de lo que somos capaces; confía en nosotros, a pesar de nuestras fragilidades. También confió en aquel siervo que ocultó el talento: Dios esperaba que, a pesar de sus temores, también él utilizara bien lo que había recibido. En concreto, el Señor nos pide que nos comprometamos con el presente sin añoranza del pasado, sino en la espera diligente de su venida. Esa nostalgia fea, que es como un humor crudo, un humor negro que envenena el alma y hace que siempre mire hacia atrás, siempre a los demás, pero nunca a las propias manos, a las posibilidades de trabajo que el Señor nos ha dado, a nuestras condiciones, incluso a nuestra pobreza.

Así llegamos al *centro* de la parábola: es el trabajo de los sirvientes, es decir, *el servicio*. El servicio es también obra nuestra, el esfuerzo que hace fructificar nuestros talentos y da sentido a la vida: de hecho, no sirve para vivir el que no vive para servir. Necesitamos repetir esto, repetirlo muchas veces: No sirve para vivir el que no vive para servir. Debemos meditar esto: No sirve para vivir el que no vive para servir. ¿Pero cuál es el estilo de servicio? En el Evangelio, los siervos buenos son los que *arriesgan*. No son cautelosos y precavidos, no guardan lo que han recibido, sino que lo emplean. Porque el bien, si no se invierte, se pierde; porque la grandeza de nuestra vida no depende de cuánto acaparamos, sino de cuánto fruto damos. Cuánta gente pasa su vida acumulando, pensando en *estar bien* en vez de *hacer el bien*. ¡Pero qué vacía es una vida que persigue *las necesidades*, sin mirar a *los necesitados*! Si *tenemos* dones, es para *ser* nosotros dones para los demás. Y aquí, her-

manos y hermanas, nos preguntamos: ¿Sigo las necesidades, solamente, o soy capaz de mirar a los que tienen necesitad? ¿A quién está necesitado? ¿Mi mano es así [abierta] o así [cerrada]?

Cabe destacar que los siervos que invierten, que arriesgan, son llamados «*fieles*» cuatro veces (vv. 21.23). Para el Evangelio no hay fidelidad sin riesgo. "Pero, Padre, ¿ser cristiano significa correr riesgos?" — "Sí, queridos, arriesgar. Si no te arriesgas, terminarás como el tercer siervo: enterrando tus capacidades, tus riquezas espirituales y materiales, todo". Arriesgar: no hay fidelidad sin riesgo. Ser fiel a Dios es gastar la vida, es dejar que los planes se trastoquen por el servicio. "Yo tengo este plan, pero si sirvo...". Deja que se trastoque el plan, tú sirve". Es triste cuando un cristiano juega a la defensiva, apegándose sólo a la observancia de las reglas y al respeto de los mandamientos. Esos cristianos "comedidos" que nunca dan un paso fuera de las normas, nunca, porque tienen miedo al riesgo. Y estos, permítanme la imagen, estos que se cuidan tanto que nunca se arriesgan, estos comienzan en la vida un proceso de momificación del alma, y terminan siendo momias. Esto no es suficiente, no basa observar las normas; la fidelidad a Jesús no se limita simplemente a no equivocarse; es negativo esto. Así pensaba el sirviente holgazán de la parábola: falto de iniciativa y creatividad, se escondió detrás de un miedo estéril y enterró el talento recibido. El dueño incluso lo calificó como «malo» (v. 26). A pesar de no haber hecho nada malo, pero tampoco nada bueno. Prefirió pecar por omisión antes de correr el riesgo de equivocarse. No fue fiel a Dios, que ama entregase totalmente; y le hizo la peor ofensa: devolverle el don recibido. "Tú me has dato esto, yo te doy esto", nada más. En cambio, el Señor nos invita a jugárnosla generosamente, a vencer el miedo con la valentía del amor, a superar la pasividad que se convierte en complicidad. Hoy, en estos tiempos de incertidumbre, en estos tiempos de fragilidad, no desperdiciemos nuestras vidas pensando sólo en nosotros mismos, con esa actitud de indiferencia. No nos engañemos diciendo: «Hay paz y seguridad» (*1 Ts* 5,3). San Pablo nos invita a enfrentar la realidad, a no dejarnos contagiar por la indiferencia.

Entonces, ¿cómo podemos servir siguiendo la voluntad de Dios? El dueño le explica esto al sirviente infiel: «Debías haber llevado mi dinero a los prestamistas, para que, al volver yo, pudiera recoger lo mío con los intereses» (v. 27). ¿Quiénes son los "prestamistas" para nosotros, capaces de conseguir un interés duradero? Son *los pobres.* No lo olviden: los pobres están en el centro del Evangelio; el Evangelio no puede ser entendido sin los pobres. Los pobres tienen la misma personalidad que Jesús, que siendo rico se despojó de todo, se hizo pobre, se hizo pecado, la pobreza más fea. Los pobres nos garantizan un rédito eterno y ya desde ahora nos permiten enriquecernos en el amor. Porque la mayor pobreza que hay que combatir es nuestra carencia de amor. La mayor pobreza para combatir es nuestra pobreza de amor. El Libro de los Proverbios alaba a una mujer laboriosa en el amor, cuyo valor es mayor que el de las perlas: debemos imitar a esta mujer que, según el texto, «tien-

de sus brazos al pobre» (*Pr* 31,20): esta es la mayor riqueza de esta mujer. Extiende tu mano a los necesitados, en lugar de exigir lo que te falta: de este modo multiplicarás los talentos que has recibido.

Se aproxima la Navidad, tiempo de celebraciones. Cuántas veces, la pregunta que mucha gente se hace es: "¿Qué puedo comprar? ¿Qué más puedo tener? Necesito ir a las tiendas a comprar". Digamos la otra palabra, "¿Qué puedo dar a los demás?", para ser como Jesús, que se dio a sí mismo y nació propiamente en aquel pesebre.

Llegamos así al *final* de la parábola: habrá quien tenga abundancia y quien haya desperdiciado su vida y permanecerá siendo pobre (cf. v. 29). Al final de la vida, en definitiva, se revelará la realidad: la apariencia del mundo se desvanecerá, según la cual el éxito, el poder y el dinero dan sentido a la existencia, mientras que el amor, lo que hemos dado, se revelará como la verdadera riqueza. Todo eso se desvanecerá, en cambio el amor emergerá. Un gran Padre de la Iglesia escribió: «Así es como sucede en la vida: después de que la muerte ha llegado y el espectáculo ha terminado, todos se quitan la máscara de la riqueza y la pobreza y se van de este mundo. Y se los juzga sólo por sus obras, unos verdaderamente ricos, otros pobres» (S. Juan Crisóstomo, *Discursos sobre el pobre Lázaro*, II, 3). Si no queremos vivir pobremente, pidamos la gracia de ver a Jesús en los pobres, de servir a Jesús en los pobres.

Me gustaría agradecer a tantos fieles siervos de Dios, que no dan de qué hablar sobre ellos mismos, sino que viven así, sirviendo. Pienso, por ejemplo, en D. Roberto Malgesini. Este sacerdote no hizo teorías; simplemente, vio a Jesús en los pobres y el sentido de la vida en el servicio. Enjugó las lágrimas con mansedumbre, en el nombre de Dios que consuela. En *el comienzo* de su día estaba la oración, para acoger el don de Dios; en *el centro* del día estaba la caridad, para hacer fructificar el amor recibido; en *el final*, un claro testimonio del Evangelio. Este hombre comprendió que tenía que tender su mano a los muchos pobres que encontraba diariamente porque veía a Jesús en cada uno de ellos. Hermanos y hermanas: Pidamos la gracia de no ser cristianos de palabras, sino en los hechos. Para dar fruto, como Jesús desea. Que así sea.

SANTA MISA DE NOCHEBUENA

NATIVIDAD DEL SEÑOR

HOMILÍA DEL SANTO PADRE FRANCISCO

Basílica Vaticana

Jueves, 24 de diciembre de 2020

En esta noche se cumple la gran profecía de Isaías: «Un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado» (*Is* 9,5).

Un hijo se nos ha dado. A menudo se oye decir que la mayor alegría de la vida es el nacimiento de un hijo. Es algo extraordinario, que lo cambia todo, que pone en movimiento energías impensables y nos hace superar la fatiga, la incomodidad y las noches de insomnio, porque trae una felicidad grande, ante la cual ya nada parece que pese. La Navidad es así: el nacimiento de Jesús es la novedad que cada año nos permite nacer interiormente de nuevo y encontrar en Él la fuerza para afrontar cada prueba. Sí, porque su nacimiento es para nosotros: para mí, para ti, para todos nosotros. *Para* es la palabra que se repite en esta noche santa: "Un hijo se *nos* ha dado *para nosotros*", ha profetizado Isaías; "hoy ha nacido *para nosotros* el Salvador", hemos repetido en el Salmo; Jesús "se entregó por y *para nosotros*" (cf. *Tt* 2,14), ha proclamado san Pablo; y el ángel en el Evangelio ha anunciado: "Ha nacido *para vosotros* un Salvador" (cf. *Lc* 2,11). Para mí, para vosotros.

¿Pero qué significa este *para nosotros*? Que el Hijo de Dios, el bendito por naturaleza, viene a hacernos hijos bendecidos por gracia. Sí, Dios viene al mundo como hijo para hacernos hijos de Dios. ¡Qué regalo tan maravilloso! Hoy Dios nos asombra y nos dice a cada uno: "Tú eres una maravilla". Hermana, hermano, no te desanimes. ¿Estás tentado de sentirte fuera de lugar? Dios te dice: "No, ¡tú eres *mi* hijo!". ¿Tienes la sensación de no lograrlo, miedo de no estar a la altura, temor de no salir del *túnel* de la prueba? Dios te dice: "Ten valor, yo estoy contigo". No te lo dice con palabras, sino haciéndote hijo como tú y por ti, para recordarte cuál es el punto de partida para que empieces de nuevo: reconocerte como hijo de Dios, como hija de Dios. Este es el punto de partida para cualquier nuevo nacimiento. Este es el corazón indestructible de nuestra esperanza, el núcleo candente que sostiene la existencia: más allá de nuestras cualidades y de nuestros defectos, más fuerte que las heridas y los fracasos del pasado, que los miedos y la preocupación por el futuro, se encuentra esta verdad: somos hijos amados. Y el amor de Dios por nosotros no depende y no dependerá nunca de nosotros: es *amor gratuito*. Esta noche no tiene otra explicación: sólo la gracia. Todo es gracia. El don es gratuito, sin ningún mérito de nuestra parte, pura gracia. Esta noche, san Pablo nos ha dicho: «Ha aparecido la gracia de Dios» (*Tt* 2,11). Nada es más valioso.

Un hijo se nos ha dado. El Padre no nos ha dado algo, sino a su mismo Hijo unigénito, que es toda su alegría. Y, sin embargo, si miramos la ingratitud del hombre

hacia Dios y la injusticia hacia tantos de nuestros hermanos, surge una duda: ¿Ha hecho bien el Señor en darnos tanto, hace bien en seguir confiando en nosotros? ¿No nos sobrevalora? Sí, nos sobrevalora, y lo hace porque nos ama hasta el extremo. No es capaz de dejarnos de amar. Él es así, tan diferente a nosotros. Siempre nos ama, más de lo que nosotros mismos seríamos capaces de amarnos. Ese es su secreto para entrar en nuestros corazones. Dios sabe que la única manera de salvarnos, de sanarnos interiormente, es amarnos: no hay otro modo. Sabe que nosotros mejoramos sólo aceptando su *amor incansable*, que no cambia, sino que nos cambia. Sólo el amor de Jesús transforma la vida, sana las heridas más profundas y nos libera de los círculos viciosos de la insatisfacción, de la ira y de la lamentación.

Un hijo se nos ha dado. En el pobre pesebre de un oscuro establo está, en efecto, el Hijo de Dios. Surge otra pregunta: ¿Por qué nació en la noche, sin alojamiento digno, en la pobreza y el rechazo, cuando merecía nacer como el rey más grande en el más hermoso de los palacios? ¿Por qué? Para hacernos entender hasta qué punto ama nuestra condición humana: hasta el punto de tocar con su *amor concreto* nuestra peor miseria. El Hijo de Dios nació descartado para decirnos que toda persona descartada es un hijo de Dios. Vino al mundo como un niño viene al mundo, débil y frágil, para que podamos acoger nuestras fragilidades con ternura. Y para descubrir algo importante: como en Belén, también con nosotros Dios quiere hacer grandes cosas a través de nuestra pobreza. Puso toda nuestra salvación en el pesebre de un establo y no tiene miedo a nuestra pobreza. ¡Dejemos que su misericordia transforme nuestras miserias!

Esto es lo que significa que un hijo ha nacido *para nosotros*. Pero queda todavía otro *para*, el que el ángel indica a los pastores: «Esta será la señal *para* vosotros: encontréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre» (*Lc* 2,12). Este signo, el Niño en el pesebre, es también para nosotros, para guiarnos en la vida. En Belén, que significa "Casa del Pan", Dios está en un pesebre, recordándonos que lo necesitamos para vivir, como el pan para comer. Necesitamos dejarnos atravesar por su amor *gratuito, incansable, concreto*. Cuántas veces en cambio, hambrientos de entretenimiento, éxito y mundanidad, alimentamos nuestras vidas con comidas que no sacian y dejan un vacío dentro. El Señor, por boca del profeta Isaías, se lamenta de que mientras el buey y el asno conocen su pesebre, nosotros, su pueblo, no lo conocemos a Él, fuente de nuestra vida (cf. *Is* 1,2-3). Es verdad: insaciables de poseer, nos lanzamos a tantos *pesebres de vanidad*, olvidando el pesebre de Belén. Ese pesebre, pobre en todo y rico de amor, nos enseña que el alimento de la vida es dejarse amar por Dios y amar a los demás. Jesús nos da el ejemplo: Él, el Verbo de Dios, es un infante; no habla, pero da la vida. Nosotros, en cambio, hablamos mucho, pero a menudo somos *analfabetos de bondad*.

Un hijo se nos ha dado. Quien tiene un niño pequeño sabe cuánto amor y paciencia se necesitan. Es necesario alimentarlo, atenderlo, limpiarlo, cuidar su fragilidad y

sus necesidades, que con frecuencia son difíciles de comprender. Un niño nos hace sentir amados, pero también nos enseña a amar. Dios nació niño para alentarnos a cuidar de los demás. Su llanto tierno nos hace comprender lo inútiles que son nuestros muchos caprichos, y de esos tenemos tantos. Su amor indefenso, que nos desarma, nos recuerda que el tiempo que tenemos no es para autocompadecernos, sino para consolar las lágrimas de los que sufren. Dios viene a habitar entre nosotros, pobre y necesitado, para decirnos que sirviendo a los pobres lo amaremos. Desde esta noche, como escribió una poetisa, «la residencia de Dios está junto a mí. La decoración es el amor» (E. Dickinson, *Poems*, XVII).

Un hijo se nos ha dado. Eres tú, Jesús, el Hijo que me hace hijo. Me amas como soy, no como yo me creo que soy; yo lo sé. Al abrazarte, Niño del pesebre, abrazo de nuevo mi vida. Acogiéndote, Pan de vida, también yo quiero entregar mi vida. Tú que me salvas, enséñame a servir. Tú que no me dejas solo, ayúdame a consolar a tus hermanos, porque —Tú sabes— desde esta noche todos son mis hermanos.

Carta Apostólica

CARTA APOSTÓLICA
PATRIS CORDE
DEL SANTO PADRE FRANCISCO
CON MOTIVO DEL 150.° ANIVERSARIO
DE LA DECLARACIÓN DE SAN JOSÉ
COMO PATRONO DE LA IGLESIA UNIVERSAL

Con corazón de padre: así José amó a Jesús, llamado en los cuatro Evangelios «*el hijo de José*»[1].

Los dos evangelistas que evidenciaron su figura, Mateo y Lucas, refieren poco, pero lo suficiente para entender qué tipo de padre fuese y la misión que la Providencia le confió.

Sabemos que fue un humilde carpintero (cf. *Mt* 13,55), desposado con María (cf. *Mt* 1,18; *Lc* 1,27); un «hombre justo» (*Mt* 1,19), siempre dispuesto a hacer la voluntad de Dios manifestada en su ley (cf. *Lc* 2,22.27.39) y a través de los cuatro sueños que tuvo (cf. *Mt* 1,20; 2,13.19.22). Después de un largo y duro viaje de Nazaret a Belén, vio nacer al Mesías en un pesebre, porque en otro sitio «no había lugar para ellos» (*Lc* 2,7). Fue testigo de la adoración de los pastores (cf. *Lc* 2,8-20) y de los Magos

(cf. *Mt* 2,1-12), que representaban respectivamente el pueblo de Israel y los pueblos paganos.

Tuvo la valentía de asumir la paternidad legal de Jesús, a quien dio el nombre que le reveló el ángel: «Tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados» (*Mt* 1,21). Como se sabe, en los pueblos antiguos poner un nombre a una persona o a una cosa significaba adquirir la pertenencia, como hizo Adán en el relato del Génesis (cf. 2,19-20).

En el templo, cuarenta días después del nacimiento, José, junto a la madre, presentó el Niño al Señor y escuchó sorprendido la profecía que Simeón pronunció sobre Jesús y María (cf. *Lc* 2,22-35). Para proteger a Jesús de Herodes, permaneció en Egipto como extranjero (cf. *Mt* 2,13-18). De regreso en su tierra, vivió de manera oculta en el pequeño y desconocido pueblo de Nazaret, en Galilea —de donde, se decía: "No sale ningún profeta" y "no puede salir nada bueno" (cf. *Jn* 7,52; 1,46)—, lejos de Belén, su ciudad de origen, y de Jerusalén, donde estaba el templo. Cuando, durante una peregrinación a Jerusalén, perdieron a Jesús, que tenía doce años, él y María lo buscaron angustiados y lo encontraron en el templo mientras discutía con los doctores de la ley (cf. *Lc* 2,41-50).

Después de María, Madre de Dios, ningún santo ocupa tanto espacio en el Magisterio pontificio como José, su esposo. Mis predecesores han profundizado en el mensaje contenido en los pocos datos transmitidos por los Evangelios para destacar su papel central en la historia de la salvación: el beato Pío IX lo declaró «Patrono de la Iglesia Católica»[2], el venerable Pío XII lo presentó como "Patrono de los trabajadores"[3] y san Juan Pablo II como «Custodio del Redentor»[4]. El pueblo lo invoca como «Patrono de la buena muerte»[5].

Por eso, al cumplirse ciento cincuenta años de que el beato Pío IX, el 8 de diciembre de 1870, lo declarara como *Patrono de la Iglesia Católica*, quisiera —como dice Jesús— que "la boca hable de aquello de lo que está lleno el corazón" (cf. *Mt* 12,34), para compartir con ustedes algunas reflexiones personales sobre esta figura extraordinaria, tan cercana a nuestra condición humana. Este deseo ha crecido durante estos meses de pandemia, en los que podemos experimentar, en medio de la crisis que nos está golpeando, que «nuestras vidas están tejidas y sostenidas por personas comunes —corrientemente olvidadas— que no aparecen en portadas de diarios y de revistas, ni en las grandes pasarelas del último *show* pero, sin lugar a dudas, están escribiendo hoy los acontecimientos decisivos de nuestra historia: médicos, enfermeros y enfermeras, encargados de reponer los productos en los supermercados, limpiadoras, cuidadoras, transportistas, fuerzas de seguridad, voluntarios, sacerdotes, religiosas y tantos pero tantos otros que comprendieron que nadie se salva solo. [...] Cuánta gente cada día demuestra paciencia e infunde esperanza, cuidándose de no sembrar pánico sino corresponsabilidad. Cuántos padres, madres, abuelos y abuelas, docentes muestran a nuestros niños, con gestos pequeños y cotidianos,

cómo enfrentar y transitar una crisis readaptando rutinas, levantando miradas e impulsando la oración. Cuántas personas rezan, ofrecen e interceden por el bien de todos»[6]. Todos pueden encontrar en san José —el hombre que pasa desapercibido, el hombre de la presencia diaria, discreta y oculta— un intercesor, un apoyo y una guía en tiempos de dificultad. San José nos recuerda que todos los que están aparentemente ocultos o en "segunda línea" tienen un protagonismo sin igual en la historia de la salvación. A todos ellos va dirigida una palabra de reconocimiento y de gratitud.

1. *Padre amado*

La grandeza de san José consiste en el hecho de que fue el esposo de María y el padre de Jesús. En cuanto tal, «entró en el servicio de toda la economía de la encarnación», como dice san Juan Crisóstomo[7].

San Pablo VI observa que su paternidad se manifestó concretamente «al haber hecho de su vida un servicio, un sacrificio al misterio de la Encarnación y a la misión redentora que le está unida; al haber utilizado la autoridad legal, que le correspondía en la Sagrada Familia, para hacer de ella un don total de sí mismo, de su vida, de su trabajo; al haber convertido su vocación humana de amor doméstico en la oblación sobrehumana de sí mismo, de su corazón y de toda capacidad en el amor puesto al servicio del Mesías nacido en su casa»[8].

Por su papel en la historia de la salvación, san José es un padre que siempre ha sido amado por el pueblo cristiano, como lo demuestra el hecho de que se le han dedicado numerosas iglesias en todo el mundo; que muchos institutos religiosos, hermandades y grupos eclesiales se inspiran en su espiritualidad y llevan su nombre; y que desde hace siglos se celebran en su honor diversas representaciones sagradas. Muchos santos y santas le tuvieron una gran devoción, entre ellos Teresa de Ávila, quien lo tomó como abogado e intercesor, encomendándose mucho a él y recibiendo todas las gracias que le pedía. Alentada por su experiencia, la santa persuadía a otros para que le fueran devotos[9].

En todos los libros de oraciones se encuentra alguna oración a san José. Invocaciones particulares que le son dirigidas todos los miércoles y especialmente durante todo el mes de marzo, tradicionalmente dedicado a él[10].

La confianza del pueblo en san José se resume en la expresión "*Ite ad Ioseph*", que hace referencia al tiempo de hambruna en Egipto, cuando la gente le pedía pan al faraón y él les respondía: «Vayan donde José y hagan lo que él les diga» (*Gn* 41,55). Se trataba de José el hijo de Jacob, a quien sus hermanos vendieron por envidia (cf. *Gn* 37,11-28) y que —siguiendo el relato bíblico— se convirtió posteriormente en virrey de Egipto (cf. *Gn* 41,41-44).

Como descendiente de David (cf. *Mt* 1,16.20), de cuya raíz debía brotar Jesús según la promesa hecha a David por el profeta Natán (cf. *2 Sam* 7), y como esposo de María de Nazaret, san José es la pieza que une el Antiguo y el Nuevo Testamento.

2. *Padre en la ternura*

José vio a Jesús progresar día tras día «en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y los hombres» (*Lc* 2,52). Como hizo el Señor con Israel, así él "le enseñó a caminar, y lo tomaba en sus brazos: era para él como el padre que alza a un niño hasta sus mejillas, y se inclina hacia él para darle de comer" (cf. *Os* 11,3-4).

Jesús vio la ternura de Dios en José: «Como un padre siente ternura por sus hijos, así el Señor siente ternura por quienes lo temen» (*Sal* 103,13).

En la sinagoga, durante la oración de los Salmos, José ciertamente habrá oído el eco de que el Dios de Israel es un Dios de ternura[11], que es bueno para todos y «su ternura alcanza a todas las criaturas» (*Sal* 145,9).

La historia de la salvación se cumple creyendo «contra toda esperanza» (*Rm* 4,18) a través de nuestras debilidades. Muchas veces pensamos que Dios se basa sólo en la parte buena y vencedora de nosotros, cuando en realidad la mayoría de sus designios se realizan a través y a pesar de nuestra debilidad. Esto es lo que hace que san Pablo diga: «Para que no me engría tengo una espina clavada en el cuerpo, un emisario de Satanás que me golpea para que no me engría. Tres veces le he pedido al Señor que la aparte de mí, y él me ha dicho: "¡Te basta mi gracia!, porque mi poder se manifiesta plenamente en la debilidad"» (*2 Co* 12,7-9).

Si esta es la perspectiva de la economía de la salvación, debemos aprender a aceptar nuestra debilidad con intensa ternura[12].

El Maligno nos hace mirar nuestra fragilidad con un juicio negativo, mientras que el Espíritu la saca a la luz con ternura. La ternura es el mejor modo para tocar lo que es frágil en nosotros. El dedo que señala y el juicio que hacemos de los demás son a menudo un signo de nuestra incapacidad para aceptar nuestra propia debilidad, nuestra propia fragilidad. Sólo la ternura nos salvará de la obra del Acusador (cf. *Ap* 12,10). Por esta razón es importante encontrarnos con la Misericordia de Dios, especialmente en el sacramento de la Reconciliación, teniendo una experiencia de verdad y ternura. Paradójicamente, incluso el Maligno puede decirnos la verdad, pero, si lo hace, es para condenarnos. Sabemos, sin embargo, que la Verdad que viene de Dios no nos condena, sino que nos acoge, nos abraza, nos sostiene, nos perdona. La Verdad siempre se nos presenta como el Padre misericordioso de la parábola (cf. *Lc* 15,11-32): viene a nuestro encuentro, nos devuelve la dignidad, nos pone nuevamente de pie, celebra con nosotros, porque «mi hijo estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y ha sido encontrado» (v. 24).

También a través de la angustia de José pasa la voluntad de Dios, su historia, su proyecto. Así, José nos enseña que tener fe en Dios incluye además creer que Él puede actuar incluso a través de nuestros miedos, de nuestras fragilidades, de nuestra debilidad. Y nos enseña que, en medio de las tormentas de la vida, no debemos tener miedo de ceder a Dios el timón de nuestra barca. A veces, nosotros quisiéramos tener todo bajo control, pero Él tiene siempre una mirada más amplia.

3. *Padre en la obediencia*

Así como Dios hizo con María cuando le manifestó su plan de salvación, también a José le reveló sus designios y lo hizo a través de sueños que, en la Biblia, como en todos los pueblos antiguos, eran considerados uno de los medios por los que Dios manifestaba su voluntad[13].

José estaba muy angustiado por el embarazo incomprensible de María; no quería «denunciarla públicamente»[14], pero decidió «romper su compromiso en secreto» (*Mt* 1,19). En el primer sueño el ángel lo ayudó a resolver su grave dilema: «No temas aceptar a María, tu mujer, porque lo engendrado en ella proviene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo, y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados» (*Mt* 1,20-21). Su respuesta fue inmediata: «Cuando José despertó del sueño, hizo lo que el ángel del Señor le había mandado» (*Mt* 1,24). Con la obediencia superó su drama y salvó a María.

En el segundo sueño el ángel ordenó a José: «Levántate, toma contigo al niño y a su madre, y huye a Egipto; quédate allí hasta que te diga, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo» (*Mt* 2,13). José no dudó en obedecer, sin cuestionarse acerca de las dificultades que podía encontrar: «Se levantó, tomó de noche al niño y a su madre, y se fue a Egipto, donde estuvo hasta la muerte de Herodes» (*Mt* 2,14-15).

En Egipto, José esperó con confianza y paciencia el aviso prometido por el ángel para regresar a su país. Y cuando en un tercer sueño el mensajero divino, después de haberle informado que los que intentaban matar al niño habían muerto, le ordenó que se levantara, que tomase consigo al niño y a su madre y que volviera a la tierra de Israel (cf. *Mt* 2,19-20), él una vez más obedeció sin vacilar: «Se levantó, tomó al niño y a su madre y entró en la tierra de Israel» (*Mt* 2,21).

Pero durante el viaje de regreso, «al enterarse de que Arquelao reinaba en Judea en lugar de su padre Herodes, tuvo miedo de ir allí y, avisado en sueños —y es la cuarta vez que sucedió—, se retiró a la región de Galilea y se fue a vivir a un pueblo llamado Nazaret» (*Mt* 2,22-23).

El evangelista Lucas, por su parte, relató que José afrontó el largo e incómodo viaje de Nazaret a Belén, según la ley del censo del emperador César Augusto, para empadronarse en su ciudad de origen. Y fue precisamente en esta circunstancia que Jesús nació y fue asentado en el censo del Imperio, como todos los demás niños (cf. *Lc* 2,1-7).

San Lucas, en particular, se preocupó de resaltar que los padres de Jesús observaban todas las prescripciones de la ley: los ritos de la circuncisión de Jesús, de la purificación de María después del parto, de la presentación del primogénito a Dios (cf. 2,21-24)[15].

En cada circunstancia de su vida, José supo pronunciar su "*fiat*", como María en la Anunciación y Jesús en Getsemaní.

José, en su papel de cabeza de familia, enseñó a Jesús a ser sumiso a sus padres, según el mandamiento de Dios (cf. *Ex* 20,12).

En la vida oculta de Nazaret, bajo la guía de José, Jesús aprendió a hacer la voluntad del Padre. Dicha voluntad se transformó en su alimento diario (cf. *Jn* 4,34). Incluso en el momento más difícil de su vida, que fue en Getsemaní, prefirió hacer la voluntad del Padre y no la suya propia[16] y se hizo «obediente hasta la muerte [...] de cruz» (*Flp* 2,8). Por ello, el autor de la Carta a los Hebreos concluye que Jesús «aprendió sufriendo a obedecer» (5,8).

Todos estos acontecimientos muestran que José «ha sido llamado por Dios para servir directamente a la persona y a la misión de Jesús mediante el ejercicio de su paternidad; de este modo él coopera en la plenitud de los tiempos en el gran misterio de la redención y es verdaderamente "ministro de la salvación"»[17].

4. *Padre en la acogida*

José acogió a María sin poner condiciones previas. Confió en las palabras del ángel. «La nobleza de su corazón le hace supeditar a la caridad lo aprendido por ley; y hoy, en este mundo donde la violencia psicológica, verbal y física sobre la mujer es patente, José se presenta como figura de varón respetuoso, delicado que, aun no teniendo toda la información, se decide por la fama, dignidad y vida de María. Y, en su duda de cómo hacer lo mejor, Dios lo ayudó a optar iluminando su juicio»[18].

Muchas veces ocurren hechos en nuestra vida cuyo significado no entendemos. Nuestra primera reacción es a menudo de decepción y rebelión. José deja de lado sus razonamientos para dar paso a lo que acontece y, por más misterioso que le parezca, lo acoge, asume la responsabilidad y se reconcilia con su propia historia. Si no nos reconciliamos con nuestra historia, ni siquiera podremos dar el paso siguiente, porque siempre seremos prisioneros de nuestras expectativas y de las consiguientes decepciones.

La vida espiritual de José no nos muestra una vía que *explica*, sino una vía que *acoge*. Sólo a partir de esta acogida, de esta reconciliación, podemos también intuir una historia más grande, un significado más profundo. Parecen hacerse eco las ardientes palabras de Job que, ante la invitación de su esposa a rebelarse contra todo

el mal que le sucedía, respondió: «Si aceptamos de Dios los bienes, ¿no vamos a aceptar los males?» (*Jb* 2,10).

José no es un hombre que se resigna pasivamente. Es un protagonista valiente y fuerte. La acogida es un modo por el que se manifiesta en nuestra vida el don de la fortaleza que nos viene del Espíritu Santo. Sólo el Señor puede darnos la fuerza para acoger la vida tal como es, para hacer sitio incluso a esa parte contradictoria, inesperada y decepcionante de la existencia.

La venida de Jesús en medio de nosotros es un regalo del Padre, para que cada uno pueda reconciliarse con la carne de su propia historia, aunque no la comprenda del todo.

Como Dios dijo a nuestro santo: «José, hijo de David, no temas» (*Mt* 1,20), parece repetirnos también a nosotros: "¡No tengan miedo!". Tenemos que dejar de lado nuestra ira y decepción, y hacer espacio —sin ninguna resignación mundana y con una fortaleza llena de esperanza— a lo que no hemos elegido, pero está allí. Acoger la vida de esta manera nos introduce en un significado oculto. La vida de cada uno de nosotros puede comenzar de nuevo milagrosamente, si encontramos la valentía para vivirla según lo que nos dice el Evangelio. Y no importa si ahora todo parece haber tomado un rumbo equivocado y si algunas cuestiones son irreversibles. Dios puede hacer que las flores broten entre las rocas. Aun cuando nuestra conciencia nos reprocha algo, Él «es más grande que nuestra conciencia y lo sabe todo» (*1 Jn* 3,20).

El realismo cristiano, que no rechaza nada de lo que existe, vuelve una vez más. La realidad, en su misteriosa irreductibilidad y complejidad, es portadora de un sentido de la existencia con sus luces y sombras. Esto hace que el apóstol Pablo afirme: «Sabemos que todo contribuye al bien de quienes aman a Dios» (*Rm* 8,28). Y san Agustín añade: «Aun lo que llamamos mal (*etiam illud quod malum dicitur*)»[19]. En esta perspectiva general, la fe da sentido a cada acontecimiento feliz o triste.

Entonces, lejos de nosotros el pensar que creer significa encontrar soluciones fáciles que consuelan. La fe que Cristo nos enseñó es, en cambio, la que vemos en san José, que no buscó atajos, sino que afrontó "con los ojos abiertos" lo que le acontecía, asumiendo la responsabilidad en primera persona.

La acogida de José nos invita a acoger a los demás, sin exclusiones, tal como son, con preferencia por los débiles, porque Dios elige lo que es débil (cf. *1 Co* 1,27), es «padre de los huérfanos y defensor de las viudas» (*Sal* 68,6) y nos ordena amar al extranjero[20]. Deseo imaginar que Jesús tomó de las actitudes de José el ejemplo para la parábola del hijo pródigo y el padre misericordioso (cf. *Lc* 15,11-32).

5. *Padre de la valentía creativa*

Si la primera etapa de toda verdadera curación interior es acoger la propia historia, es decir, hacer espacio dentro de nosotros mismos incluso para lo que no hemos elegido en nuestra vida, necesitamos añadir otra característica importante: la valentía creativa. Esta surge especialmente cuando encontramos dificultades. De hecho, cuando nos enfrentamos a un problema podemos detenernos y bajar los brazos, o podemos ingeniárnoslas de alguna manera. A veces las dificultades son precisamente las que sacan a relucir recursos en cada uno de nosotros que ni siquiera pensábamos tener.

Muchas veces, leyendo los "Evangelios de la infancia", nos preguntamos por qué Dios no intervino directa y claramente. Pero Dios actúa a través de eventos y personas. José era el hombre por medio del cual Dios se ocupó de los comienzos de la historia de la redención. Él era el verdadero "milagro" con el que Dios salvó al Niño y a su madre. El cielo intervino confiando en la valentía creadora de este hombre, que cuando llegó a Belén y no encontró un lugar donde María pudiera dar a luz, se instaló en un establo y lo arregló hasta convertirlo en un lugar lo más acogedor posible para el Hijo de Dios que venía al mundo (cf. *Lc* 2,6-7). Ante el peligro inminente de Herodes, que quería matar al Niño, José fue alertado una vez más en un sueño para protegerlo, y en medio de la noche organizó la huida a Egipto (cf. *Mt* 2,13-14).

De una lectura superficial de estos relatos se tiene siempre la impresión de que el mundo esté a merced de los fuertes y de los poderosos, pero la "buena noticia" del Evangelio consiste en mostrar cómo, a pesar de la arrogancia y la violencia de los gobernantes terrenales, Dios siempre encuentra un camino para cumplir su plan de salvación. Incluso nuestra vida parece a veces que está en manos de fuerzas superiores, pero el Evangelio nos dice que Dios siempre logra salvar lo que es importante, con la condición de que tengamos la misma valentía creativa del carpintero de Nazaret, que sabía transformar un problema en una oportunidad, anteponiendo siempre la confianza en la Providencia.

Si a veces pareciera que Dios no nos ayuda, no significa que nos haya abandonado, sino que confía en nosotros, en lo que podemos planear, inventar, encontrar.

Es la misma valentía creativa que mostraron los amigos del paralítico que, para presentarlo a Jesús, lo bajaron del techo (cf. *Lc* 5,17-26). La dificultad no detuvo la audacia y la obstinación de esos amigos. Ellos estaban convencidos de que Jesús podía curar al enfermo y «como no pudieron introducirlo por causa de la multitud, subieron a lo alto de la casa y lo hicieron bajar en la camilla a través de las tejas, y lo colocaron en medio de la gente frente a Jesús. Jesús, al ver la fe de ellos, le dijo al paralítico: "¡Hombre, tus pecados quedan perdonados!"» (vv. 19-20). Jesús reconoció la fe creativa con la que esos hombres trataron de traerle a su amigo enfermo.

El Evangelio no da ninguna información sobre el tiempo en que María, José y el Niño permanecieron en Egipto. Sin embargo, lo que es cierto es que habrán tenido necesidad de comer, de encontrar una casa, un trabajo. No hace falta mucha imaginación para llenar el silencio del Evangelio a este respecto. La Sagrada Familia tuvo que afrontar problemas concretos como todas las demás familias, como muchos de nuestros hermanos y hermanas migrantes que incluso hoy arriesgan sus vidas forzados por las adversidades y el hambre. A este respecto, creo que san José sea realmente un santo patrono especial para todos aquellos que tienen que dejar su tierra a causa de la guerra, el odio, la persecución y la miseria.

Al final de cada relato en el que José es el protagonista, el Evangelio señala que él se levantó, tomó al Niño y a su madre e hizo lo que Dios le había mandado (cf. *Mt* 1,24; 2,14.21). De hecho, Jesús y María, su madre, son el tesoro más preciado de nuestra fe[21].

En el plan de salvación no se puede separar al Hijo de la Madre, de aquella que «avanzó en la peregrinación de la fe y mantuvo fielmente su unión con su Hijo hasta la cruz»[22].

Debemos preguntarnos siempre si estamos protegiendo con todas nuestras fuerzas a Jesús y María, que están misteriosamente confiados a nuestra responsabilidad, a nuestro cuidado, a nuestra custodia. El Hijo del Todopoderoso viene al mundo asumiendo una condición de gran debilidad. Necesita de José para ser defendido, protegido, cuidado, criado. Dios confía en este hombre, del mismo modo que lo hace María, que encuentra en José no sólo al que quiere salvar su vida, sino al que siempre velará por ella y por el Niño. En este sentido, san José no puede dejar de ser el Custodio de la Iglesia, porque la Iglesia es la extensión del Cuerpo de Cristo en la historia, y al mismo tiempo en la maternidad de la Iglesia se manifiesta la maternidad de María [23]. José, a la vez que continúa protegiendo a la Iglesia, sigue amparando *al Niño y a su madre*, y nosotros también, amando a la Iglesia, continuamos amando *al Niño y a su madre*.

Este Niño es el que dirá: «Les aseguro que siempre que ustedes lo hicieron con uno de estos mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicieron» (*Mt* 25,40). Así, cada persona necesitada, cada pobre, cada persona que sufre, cada moribundo, cada extranjero, cada prisionero, cada enfermo son “el Niño” que José sigue custodiando. Por eso se invoca a san José como protector de los indigentes, los necesitados, los exiliados, los afligidos, los pobres, los moribundos. Y es por lo mismo que la Iglesia no puede dejar de amar a los más pequeños, porque Jesús ha puesto en ellos su preferencia, se identifica personalmente con ellos. De José debemos aprender el mismo cuidado y responsabilidad: amar al Niño y a su madre; amar los sacramentos y la caridad; amar a la Iglesia y a los pobres. En cada una de estas realidades está siempre *el Niño y su madre*.

6. *Padre trabajador*

Un aspecto que caracteriza a san José y que se ha destacado desde la época de la primera Encíclica social, la *Rerum novarum* de León XIII, es su relación con el trabajo. San José era un carpintero que trabajaba honestamente para asegurar el sustento de su familia. De él, Jesús aprendió el valor, la dignidad y la alegría de lo que significa comer el pan que es fruto del propio trabajo.

En nuestra época actual, en la que el trabajo parece haber vuelto a representar una urgente cuestión social y el desempleo alcanza a veces niveles impresionantes, aun en aquellas naciones en las que durante décadas se ha experimentado un cierto bienestar, es necesario, con una conciencia renovada, comprender el significado del trabajo que da dignidad y del que nuestro santo es un patrono ejemplar.

El trabajo se convierte en participación en la obra misma de la salvación, en oportunidad para acelerar el advenimiento del Reino, para desarrollar las propias potencialidades y cualidades, poniéndolas al servicio de la sociedad y de la comunión. El trabajo se convierte en ocasión de realización no sólo para uno mismo, sino sobre todo para ese núcleo original de la sociedad que es la familia. Una familia que carece de trabajo está más expuesta a dificultades, tensiones, fracturas e incluso a la desesperada y desesperante tentación de la disolución. ¿Cómo podríamos hablar de dignidad humana sin comprometernos para que todos y cada uno tengan la posibilidad de un sustento digno?

La persona que trabaja, cualquiera que sea su tarea, colabora con Dios mismo, se convierte un poco en creador del mundo que nos rodea. La crisis de nuestro tiempo, que es una crisis económica, social, cultural y espiritual, puede representar para todos un llamado a redescubrir el significado, la importancia y la necesidad del trabajo para dar lugar a una nueva "normalidad" en la que nadie quede excluido. La obra de san José nos recuerda que el mismo Dios hecho hombre no desdeñó el trabajo. La pérdida de trabajo que afecta a tantos hermanos y hermanas, y que ha aumentado en los últimos tiempos debido a la pandemia de Covid-19, debe ser un llamado a revisar nuestras prioridades. Imploremos a san José obrero para que encontremos caminos que nos lleven a decir: ¡Ningún joven, ninguna persona, ninguna familia sin trabajo!

7. *Padre en la sombra*

El escritor polaco Jan Dobraczyński, en su libro *La sombra del Padre* [24], noveló la vida de san José. Con la imagen evocadora de la sombra define la figura de José, que para Jesús es la sombra del Padre celestial en la tierra: lo auxilia, lo protege, no se aparta jamás de su lado para seguir sus pasos. Pensemos en aquello que Moisés recuerda a Israel: «En el desierto, donde viste cómo el Señor, tu Dios, te cuidaba como un padre cuida a su hijo durante todo el camino» (*Dt* 1,31). Así José ejercitó la paternidad durante toda su vida [25].

Nadie nace padre, sino que se hace. Y no se hace sólo por traer un hijo al mundo, sino por hacerse cargo de él responsablemente. Todas las veces que alguien asume la responsabilidad de la vida de otro, en cierto sentido ejercita la paternidad respecto a él.

En la sociedad de nuestro tiempo, los niños a menudo parecen no tener padre. También la Iglesia de hoy en día necesita padres. La amonestación dirigida por san Pablo a los Corintios es siempre oportuna: «Podrán tener diez mil instructores, pero padres no tienen muchos» (*1 Co* 4,15); y cada sacerdote u obispo debería poder decir como el Apóstol: «Fui yo quien los engendré para Cristo al anunciarles el Evangelio» (*ibíd.*). Y a los Gálatas les dice: «Hijos míos, por quienes de nuevo sufro dolores de parto hasta que Cristo sea formado en ustedes» (4,19).

Ser padre significa introducir al niño en la experiencia de la vida, en la realidad. No para retenerlo, no para encarcelarlo, no para poseerlo, sino para hacerlo capaz de elegir, de ser libre, de salir. Quizás por esta razón la tradición también le ha puesto a José, junto al apelativo de padre, el de "castísimo". No es una indicación meramente afectiva, sino la síntesis de una actitud que expresa lo contrario a poseer. La castidad está en ser libres del afán de poseer en todos los ámbitos de la vida. Sólo cuando un amor es casto es un verdadero amor. El amor que quiere poseer, al final, siempre se vuelve peligroso, aprisiona, sofoca, hace infeliz. Dios mismo amó al hombre con amor casto, dejándolo libre incluso para equivocarse y ponerse en contra suya. La lógica del amor es siempre una lógica de libertad, y José fue capaz de amar de una manera extraordinariamente libre. Nunca se puso en el centro. Supo cómo descentrarse, para poner a María y a Jesús en el centro de su vida.

La felicidad de José no está en la lógica del auto-sacrificio, sino en el don de sí mismo. Nunca se percibe en este hombre la frustración, sino sólo la confianza. Su silencio persistente no contempla quejas, sino gestos concretos de confianza. El mundo necesita padres, rechaza a los amos, es decir: rechaza a los que quieren usar la posesión del otro para llenar su propio vacío; rehúsa a los que confunden autoridad con autoritarismo, servicio con servilismo, confrontación con opresión, caridad con asistencialismo, fuerza con destrucción. Toda vocación verdadera nace del don de sí mismo, que es la maduración del simple sacrificio. También en el sacerdocio y la vida consagrada se requiere este tipo de madurez. Cuando una vocación, ya sea en la vida matrimonial, célibe o virginal, no alcanza la madurez de la entrega de sí misma deteniéndose sólo en la lógica del sacrificio, entonces en lugar de convertirse en signo de la belleza y la alegría del amor corre el riesgo de expresar infelicidad, tristeza y frustración.

La paternidad que rehúsa la tentación de vivir la vida de los hijos está siempre abierta a nuevos espacios. Cada niño lleva siempre consigo un misterio, algo inédito que sólo puede ser revelado con la ayuda de un padre que respete su libertad. Un padre que es consciente de que completa su acción educativa y de que vive ple-

namente su paternidad sólo cuando se ha hecho "inútil", cuando ve que el hijo ha logrado ser autónomo y camina solo por los senderos de la vida, cuando se pone en la situación de José, que siempre supo que el Niño no era suyo, sino que simplemente había sido confiado a su cuidado. Después de todo, eso es lo que Jesús sugiere cuando dice: «No llamen "padre" a ninguno de ustedes en la tierra, pues uno solo es su Padre, el del cielo» (*Mt* 23,9).

Siempre que nos encontremos en la condición de ejercer la paternidad, debemos recordar que nunca es un ejercicio de posesión, sino un "signo" que nos evoca una paternidad superior. En cierto sentido, todos nos encontramos en la condición de José: sombra del único Padre celestial, que «hace salir el sol sobre malos y buenos y manda la lluvia sobre justos e injustos» (*Mt* 5,45); y sombra que sigue al Hijo.

* * *

«Levántate, toma contigo al niño y a su madre» (*Mt* 2,13), dijo Dios a san José.

El objetivo de esta Carta apostólica es que crezca el amor a este gran santo, para ser impulsados a implorar su intercesión e imitar sus virtudes, como también su resolución.

En efecto, la misión específica de los santos no es sólo la de conceder milagros y gracias, sino la de interceder por nosotros ante Dios, como hicieron Abrahán [26] y Moisés [27], como hace Jesús, «único mediador» (*1 Tm* 2,5), que es nuestro «abogado» ante Dios Padre (*1 Jn* 2,1), «ya que vive eternamente para interceder por nosotros» (*Hb* 7,25; cf. *Rm* 8,34).

Los santos ayudan a todos los fieles «a la plenitud de la vida cristiana y a la perfección de la caridad» [28]. Su vida es una prueba concreta de que es posible vivir el Evangelio.

Jesús dijo: «Aprendan de mí, que soy manso y humilde de corazón» (*Mt* 11,29), y ellos a su vez son ejemplos de vida a imitar. San Pablo exhortó explícitamente: «Vivan como imitadores míos» (*1 Co* 4,16)[29]. San José lo dijo a través de su elocuente silencio.

Ante el ejemplo de tantos santos y santas, san Agustín se preguntó: «¿No podrás tú lo que éstos y éstas?». Y así llegó a la conversión definitiva exclamando: «¡Tarde te amé, belleza tan antigua y tan nueva!» [30].

No queda más que implorar a san José la gracia de las gracias: nuestra conversión.

A él dirijamos nuestra oración:

Salve, custodio del Redentor
y esposo de la Virgen María.
A ti Dios confió a su Hijo,

en ti María depositó su confianza,
contigo Cristo se forjó como hombre.

Oh, bienaventurado José,
muéstrate padre también a nosotros
y guíanos en el camino de la vida.
Concédenos gracia, misericordia y valentía,
y defiéndenos de todo mal. Amén.

Roma, en San Juan de Letrán, 8 de diciembre, Solemnidad de la Inmaculada Concepción de la Bienaventurada Virgen María, del año 2020, octavo de mi pontificado.

Francisco

---

[1] *Lc* 4,22; *Jn* 6,42; cf. *Mt* 13,55; *Mc* 6,3.
[2] S. Rituum Congreg., *Quemadmodum Deus* (8 diciembre 1870): *ASS 6 (1870-71), 194.*
[3] Cf. *Discurso a las Asociaciones cristianas de Trabajadores italianos con motivo de la Solemnidad de san José obrero* (1 mayo 1955): *AAS* 47 (1955), 406.
[4] Exhort. ap. *Redemptoris custos* (15 agosto 1989): *AAS* 82 (1990), 5-34.
[5] *Catecismo de la Iglesia Católica*, 1014.
[6] *Meditación en tiempos de pandemia* (27 marzo 2020): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (3 abril 2020), p. 3.
[7] *In Matth. Hom*, V, 3: *PG* 57, 58.
[8] *Homilía* (19 marzo 1966): *Insegnamenti di Paolo VI*, IV (1966), 110.
[9] Cf. *Libro de la vida*, 6, 6-8.
[10] Todos los días, durante más de cuarenta años, después de Laudes, recito una oración a san José tomada de un libro de devociones francés del siglo XIX, de la Congregación de las Religiosas de Jesús y María, que expresa devoción, confianza y un cierto reto a san José: «Glorioso patriarca san José, cuyo poder sabe hacer posibles las cosas imposibles, ven en mi ayuda en estos momentos de angustia y dificultad. Toma bajo tu protección las situaciones tan graves y difíciles que te confío, para que tengan una buena solución. Mi amado Padre, toda mi confianza está puesta en ti. Que no se diga que te haya invocado en vano y, como puedes hacer todo con Jesús y María, muéstrame que tu bondad es tan grande como tu poder. Amén».
[11] Cf. *Dt* 4,31; *Sal* 69,17; 78,38; 86,5; 111,4; 116,5; *Jr* 31,20.
[12] Cf. Exhort. ap. *Evangelii gaudium* (24 noviembre 2013), 88, 288: *AAS* 105 (2013), 1057, 1136-1137.
[13] Cf. *Gn* 20,3; 28,12; 31,11.24; 40,8; 41,1-32; *Nm* 12,6; *1 Sam* 3,3-10; *Dn* 2; 4; *Jb* 33,15.
[14] En estos casos estaba prevista la lapidación (cf. *Dt* 22,20-21).
[15] Cf. *Lv* 12,1-8; *Ex* 13,2.

[16] Cf. *Mt* 26,39; *Mc* 14,36; *Lc* 22,42.
[17] S. Juan Pablo II, Exhort. ap. *Redemptoris custos* (15 agosto 1989), 8: *AAS* 82 (1990), 14.
[18] *Homilía en la Santa Misa con beatificaciones*, Villavicencio – Colombia (8 septiembre 2017): *AAS* 109 (2017), 1061.
[19] *Enchiridion de fide, spe et caritate*, 3.11: *PL* 40, 236.
[20] Cf. *Dt* 10,19; *Ex* 22,20-22; *Lc* 10,29-37.
[21] Cf. S. Rituum Congreg., *Quemadmodum Deus* (8 diciembre 1870): *ASS* 6 (1870-71), 193; B. Pío IX, Carta ap. *Inclytum Patriarcham* (7 julio 1871): *l.c.*, 324-327.
[22] Conc. Ecum. Vat. II, Const. dogm. *Lumen gentium*, 58.
[23] Cf. *Catecismo de la Iglesia Católica*, 963-970.
[24] Edición original: *Cień Ojca*, Varsovia 1977.
[25] Cf. S. Juan Pablo II, Exhort. ap. *Redemptoris custos*, 7-8: *AAS* 82 (1990), 12-16.
[26] Cf. *Gn* 18,23-32.
[27] Cf. *Ex* 17,8-13; 32,30-35.
[28] Conc. Ecum. Vat. II, Const. dogm. *Lumen gentium*, 42.
[29] Cf. *1 Co* 11,1; *Flp* 3,17; *1 Ts* 1,6.
[30] *Confesiones*, 8, 11, 27: *PL* 32, 761; 10, 27, 38: *PL* 32, 795.

INDICE

IGLESIA EN SANTANDER

OBISPO

Carta de la Nunciatura 1

Decretos

Decreto de ratificación de la erección canónica y aprobación de estatutos de la asociación Real Hermandad y Cofradía de Nazarenos de Nuestra Señora de la Esperanza y san Juan apóstol 2
Decreto de ratificación de la elección de la Junta de Gobierno de la Real Hermandad y Cofradía de Nazarenos de Nuestra Señora de la Esperanza y san Juan apóstol 3
Decreto de ratificación de la erección canónica y aprobación de estatutos de la asociación Real Hermandad y Cofradía de Nazarenos del Sagrado Descendimiento del Señor y san Felipe apóstol 4
Decreto de ratificación de la elección de la Junta de Gobierno Real Hermandad y Cofradía de Nazarenos del Sagrado Descendimiento del Señor y san Felipe apóstol 5
Decreto por el que se convocan Sagradas Órdenes del Diaconado en la Diócesis 6
Decreto de constitución del Tribunal Eclesiástico de Santander 7
Decreto sobre la Solemnidad de San José 8
Decreto sobre medidas preventivas por el Covid-19 9
Decreto sobre medidas en las fases de desescalada 11
Constitución de un nuevo tribunal eclesiástico para la causa matrimonial 119
Nueva denominación de la parroquia de Elechas-Pedreña 120
Columbario parroquia La Asunción-Torrelavega 121
Autorización para la actuación en esta Diócesis de Santander de la "Archicofradía de la Santa Cruz y Pasión de nuestro Señor Jesucristo" y de la sección penitencial "Hermandad de nazarenos del Santísimo Cristo de la buena muerte y Nuestra Señora la Virgen de la Amargura 121
Extinción de las Cofradías de La Paloma y de La Oración..... 122
Prolongación del nombramiento de la Directora de Cáritas Diocesana 123
Decreto por el que se convocan Sagradas Órdenes del Presbiterado en la Diócesis 124
Ratificación de la elección de la asociación "Hermandad y Cofradía de nazarenos del Amor del Sagrado Corazón de Jesús y del Inmaculado Corazón de María 125
Ratificación de la elección del hermano mayor de la Real Hermandad y

Cofradía de Nazarenos de los Dolores gloriosos de la Santísima Virgen María y de san Andrés apóstol 126
Ratificación de esta elección de la junta directiva de la Hermandad y Cofradía de Nazarenos del Amor del Sagrado Corazón de Jesús y del Inmaculado Corazón de María 127
Decreto de nombramiento del Rector del Seminario 128
Constitución de un nuevo tribunal eclesiástico para la causa matrimonial Santamaria Calco-España González 359
Decreto de ratificación de la elección de los miembros de la junta directa de los Scouts Católicos de Cantabria M.S.C. 360
Decreto de incardinación en la diócesis de Santander del Rvdo. Sr. D. Juan Fernando Jaramillo Patiño 361
Decreto autorizando la actuación en esta Diócesis de Santander de la "Archicofradía de la Santa Cruz y Pasión de nuestro Señor Jesucristo" y aprobación de Estatutos 362
Decreto de ratificacion de la elección del Presidente de la Archicofradía de la Santa Cruz y Pasión de nuestro Señor Jesucristo 363
Decreto de convocatoria de elecciones de Arciprestes 364
Decreto de convocatoria de elecciones del nuevo Consejo Presbiteral 364
Decreto de convocatoria de elecciones del nuevo Consejo Pastoral Diocesano 365

Cartas Pastorales

Los Consagrados luces de esperanza 13
Quien más sufre el maltrato al planeta no eres tú 15
Convertíos a mí de todo corazón 17
Ayudar a vivir, no a morir 18
Cuaresma 220. Miércoles de Ceniza 20
Las dificultades actuales son nuevas oportunidades 23
Revestíos de las entrañas de Cristo Buen Pastor 25
En mayo rezar el Santo Rosario en familia 26
Solemne Vigilia de Pentescostés 129
Con María en el corazón de la Iglesia. Jornada de la Vida Contemplativa 2020 130
La "bella desconocida" 131
¿Qué es eso de la residelencia? 133
Lo que los padres pueden contar a sus hijos sobre el amor conyugal (I) .. 135
Lo que los padres pueden contar a sus hijos sobre el amor conyugal (II).. 137
La educación afectivo-sexual 139
¿Hemos perdido capacidad de asombro? 140
Reflexiones en tiempos de pandemia 142

Ante el nuevo curso pastoral 2020-2021 146
La red de escucha en nuestra Diócesi de Santander 148
Jornada Mundial por el trabajo decente. ¿Por qué no pasar a una situación mejor? 366
Aquí estoy, envíame. Domund 2020 367
Carta a los contemplativos y contemplativas de la diócesis 369
¿Se pierde el sentido cristiano de los funerales? 370
Conmemoración de todos los difuntos 372
La religión en la escuela 373
Pastores misioneros. Día del Seminario 2020 375
Una Navidad en tiempos de pandemia 376
La enseñanza ¿desconcertada? 377
Perdonar es un ejercicio de amor y de libertad 379
Sacar partido a los propios fracasos 381

Homilías

Buscar a Dios superando dificultades 29
San Sebastián nos invita a confesar la fe con valentía 30
San Francisco de Sales. Maestro de la paz del corazón 32
Santo Tomás de Aquino o el modo correcto de hacer teología 34
San Simeón y Santa Ana. Patronos de la Vida Ascendente 36
Homilía en la oredenación de diácono de Fernando Remón 38
Fiesta de San Juan de Dios 40
Solemnidad de la Anunciacion del Señor 42
El camino de la Semana Santa 149
Celebrara la Pascua en casa 151
Árbol de la cruz, árbol de la vida 152
Ellos lo mataron, Dios lo resucitó, nosotros lo anunciamos 154
El os dará otro Paráclito 156
Virgen del mar, consoladora de los afligidos 159
Nuestra Señora del Carmen, estrella de esperanza 160
Vivir el ideal evangélico en una comunidad y para siempre 163
Homilía en la ordenación sacerdotal de Fernando Remón y Marcel Lucaci 166
Virgen Bien Aparecida 168
Homilía para la fiesta de la Virgen del Pilar 383
Santa Catalina de Alejandría 384
Los ancianos, Tesoro de la Iglesia y de la Sociedad 387

Notas

Nota de apoyo al Consejo Evangélico de Cantabria 389

VICARIO GENERAL

Decretos

Decreto sobre el cementerio de Comillas 390

SERVICIOS PASTORALES

Vicaría de Pastoral

Carta a todos los párroso y rectores sobre normas sanitarias 191

Cancillería

Nombramientos 45, 194, 392
Intenciones del Papa. Apostolado de la Oración 2021 395

Vida diocesana

Actividades del Sr. Obispo 47, 216, 405
En la Paz del Señor 51, 227, 415
Crónica diocesana 200, 397
Memoria Académica del Instituto Teológico Monte Corbán 207
XXV Jornadas Bíblicas 214

Escritos en tiempo de Coronavirus

Algunos datos de la aportación de la Diócesis de Santander con ocasión de la pandemia originada por el coronavirus 171
Las dificultades actuales son nuevas oportunidades 173
No desperdiciemos estos días difíciles 175
Reviestíos de las entrañas de Cristo Buen Pastor 176
Carta abierta a los mayores de la Diócesis de Santander 177
“En la casa de mi Padre hay muchas moradas” 179
“Bienaventurados los que lloran porque ellos serán consolados” 180
Las personas mayores nos ayudan a valorar lo esencial y renunciar a lo transitorio 182
Decreto sobre el restablecimiento de las celebraciones de la Eucaristía con fieles 184
¿En qué situación legal estamos actualmente respecto a las medidas adoptadas por el Covid-19? 186
Decretos relacionados con el Precepto dominical 188
Medidas preventivas para frenar la expansión de brotes del coronavirus .. 188

IGLESIA EN ESPAÑA

CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

Nota y rueda de prensa final de la Comisión Permanente 54
CXV Asamblea Plenaria

Discurso inaugural del Cardenal Blázquez 56
Saludo del Sr. Nuncio Apostólico 66
Orientaciones de la Comisión Ejecutiva ante el Coronavirus Covid-19 69
Nota de la Comisión Ejecutiva ante el inicio de la salida del confinamiento 73
Medidas de prevención para la celebración del culto público en los templos católicos durante la desescalada de las medida restrictiuvas en tiempo de pandemia 74
Nota de prensa de la Comisión Permanente -julio 2020 228
Nota de prensa de la Comisión Permanente – septiembre 2020 231
COMISIÓN EPISCOPAL PARA LAS COMUNICACIONES SOCIALES
Mensaje. Los comunicadores sois garantes de esperanza ante el Covid-19 78
COMISIÓN EPISCOPAL PARA LA EDUCACION Y CULTURA
Nota de la Comisión Episcopal para la Educación y Cultura 234
COMISIÓN EPISCOPAL PARA PASTORAL SOCIAL Y PROMOCION HUMANA
Mensaje ante la Jornada Mundial de oración por el cuidado de la creación 236
Nota de la Comisión Ejecutiva sobre la ley de la eutanasia 239
CXVI Asamblea Plenaria
Discurso inaugural del Cardenal Omella 416
Saludo del Nuncio Apostólico 434
Nota final de la Asamblea Plenaria 436
La Vida es un don, la eutanasia un fracaso. Nota de la Conferencia Episcopal Española antre la aprobación en el Congreso de los Diputados de la ley de la eutanasia 443
Calendario de Jornadas y Colectas en España 445

IGLESIA UNIVERSAL

FRANCISCO

Mensajes

Mensaje para la LIV Jornada Munidal de las Comunicaciones Sociales 80
Mensaje para la XXVIII Jornada Mundial del enfermo 85
Mensaje para la 57 Jornada Mundial de oración por las vocaciones 88
Mensaje para la XXV Jornada Mundial de la Juventud 91
Mensaje en la Jornada Mundial de la enfermería 96
Mensaje a las obras Misionales Pontificias 241
Mensaje para la Jornada Mundial de las Misiones 257
Mensaje en las IV Jornada Mundial de los pobres 261
Mensaje para la celebración de la VI Jornada Mundial de oración por el

cuidado de la creación 266
Mensaje Urbi et Orbi. Navidad 2020 448

Homilías

Solemnidad de la Epifanía del Señor 99
Fiesta del bautismo del Señor 101
Domingo de la Palabra de Dios 102
Fiesta de la Presentación del Señor 104
Santa Misa, Bendición e imposición de la ceniza 107
Domingo de Ramos 109
Misa in Coena Domini 112
Vigilia Pascual en la Noche Santa 113
Santa Misa de la Divina Misericordia 116
Jornada Mundial de los Pobres 451
Natividad del Señor 455

Carta Apostólica

Scripturae Sacrae afecctus. En el XVI centerario de la muerte de San Jerónimo 271
Carta Apostólica Patris Corde, con motivo del 150 aniversario de la declaración de San José como Patrono de la Iglesia Universal 457

CONGREGACIÓN PARA EL CLERO
Instrucción *La conversión pastoral de la comunidad parroquial al servicio de la misión evangelizadora de la Iglesia* 287
CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE
Carta *Samaritanus Bonus* sobre el cuidado de las personas en las fases críticas y terminales de la vida 325